



Microfinanzas rurales en Colombia ¿Alternativa de financiamiento virtuosa o incipiente proceso de financiarización?

Natalia Ramírez Virviescas

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Economía y Desarrollo
Bogotá D.C, Colombia
2018

Microfinanzas rurales en Colombia ¿Alternativa de financiamiento virtuosa o incipiente proceso de financiarización?

Natalia Ramírez Virviescas

Trabajo Final presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Ciencias Económicas

Director:
Diego Alejandro Guevara, Ph.D

Línea de Investigación:
Economía del Desarrollo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Economía y Desarrollo
Bogotá D.C, Colombia
2018

“Los planes de microcrédito que tuvieron enorme éxito, que proporcionaron créditos a los agricultores pobres y que transformaron sus vidas, se pervirtieron cuando se introdujo el móvil del beneficio. Los bancos con ánimo de lucro descubrieron que había dinero en la base de la pirámide.”

Stiglitz, 2012.

A mi amado Daniel, mi compañero de vida y de sueños, con quien de la mano anhelo construir mi presente y mi futuro.

A mi Mami y a Giova, quienes con su amor me han impulsado a alcanzar mis metas.

A mis adorados hermanos, quienes me llenan el alma de felicidad y son mi motivo para dar cada día lo mejor de mí.

A mi Tía Piquis, mi incondicional apoyo y cariño invaluable.

Agradecimientos

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al Profesor Diego Guevara, quien con su experiencia, conocimiento, y amor por la academia me impulsó y colaboró en el desarrollo de esta investigación, haciendo posible la realización exitosa de la misma.

También agradezco la colaboración prestada por parte de Amparo Mondragón, Miguel Achury, Dairo Estrada, Camilo García, Lina Guzmán y Milton Barrero, quienes de manera atenta accedieron a concederme un espacio en su agenda y me brindaron su conocimiento sobre las microfinanzas rurales en las entrevistas efectuadas dentro del proceso de investigación.

Finalmente, agradezco inmensamente a Dios, a mi familia y a Daniel quienes con su apoyo, amor y comprensión incondicional me acompañaron en todo momento durante este proceso.

Resumen

Las microfinanzas funcionan como un importante mecanismo que contribuye a la viabilidad y sostenibilidad del desarrollo rural. No obstante, su crecimiento desregulado puede llegar a representar una amenaza para su sostenibilidad y para la materialización de su misión. De allí que resulte relevante analizar el desenvolvimiento de las microfinanzas en los municipios rurales colombianos, con la intención de establecer si se presentan aspectos de vulnerabilidad que conllevan a un proceso de financiarización y su consecuente impacto negativo en el desarrollo del sector al favorecer escenarios de inestabilidad y profundización de sus debilidades.

Palabras Clave

Microfinanzas, financiarización, pobreza rural, inclusión financiera.

G21, O16, Q14, R51.

Abstract

Microfinance works as an important mechanism that contributes to the viability and sustainability for rural development. However, their unregulated growth may represent a threat to their sustainability and to their mission materialization. Therefore, it is relevant to analyze the development of microfinance in Colombian rural municipalities, for the purpose of establishing if there are aspects of vulnerability that lead to a process of financialization, and its consequent negative impact on the development of the microfinance sector by favoring instability and deepening its weaknesses.

Keywords:

Microfinance, financialization, rural poverty, finance inclusion.

G21, O16, Q14, R51.

Contenido

	Pág.
Resumen	VII
Lista de figuras	11
Lista de tablas	12
Introducción.....	1
I. ¿Por qué estudiar el desarrollo de las microfinanzas rurales en Colombia?	3
II. ¿Cómo abordar el estudio de las microfinanzas rurales en Colombia? Una mirada desde la gerencia de las entidades bancarias hasta el campesino	5
1. Una mirada a las microfinanzas: sus aportes y sus aspectos problemáticos.....	8
1.1 Microfinanzas como estrategia contra la pobreza	8
1.2 Evolución de las microfinanzas y sus aspectos problemáticos	13
2. Una aproximación a las microfinanzas en Colombia	27
2.1 Una mirada al sector microfinanciero colombiano	27
2.2 Dinámica de crecimiento de los servicios microfinancieros en Colombia	30
3. Microfinanzas rurales en Colombia.....	37
3.1 Definición de <i>microfinanzas rurales</i>	38
3.2 Municipios rurales y acceso a servicios financieros	40
3.3 ¿Es posible hablar de un incipiente proceso de financiarización de las microfinanzas rurales en Colombia?	43
4. Conclusiones y recomendaciones	65
A. Anexo: Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales.	69

X	Microfinanzas rurales en Colombia ¿Alternativa de financiamiento virtuosa o incipiente proceso de financiarización?	
A.I.	Ficha técnica de la Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales.	69
A.II.	Formato de Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales.	69
B.	Anexo: Entrevistas de profundización.....	77
B.I.	Entrevista a Amparo Mondragón (A.M)- Directora de Microfinanzas, Finagro.	77
B.II.	Entrevista a Camilo García (C.G) - Gerente financiero y administrativo y a Lina Marcela Guzmán (L.G) –Jefe Comercial, Opportunity International Colombia.	82
B.III.	Entrevista a Dairo Estrada (D.E) - Investigador principal de la unidad de investigaciones de la gerencia técnica del Banco de la República y co-autor de <i>Inclusión financiera rural: el caso del sur del Tolima</i>	87
B.IV.	Entrevista a Miguel Achury (M.A) – Vicepresidente de Planeación y Desarrollo Institucional, Bancamía.	89
B.V.	Entrevista a Milton Fernando Barrero (M.B)– Director de Oficina Municipio de Nuevo Colón, Banco Agrario de Colombia.	94
	Bibliografía.....	97

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1: Cifras Asomicrofinanzas – septiembre 2017	29
Figura 2: Porcentaje de Participación en el Saldo de Cartera de Microcrédito (septiembre de 2017)	30
Figura 3: Indicador de Calidad por Mora (Promedio anual)	33
Figura 4: Iniciativa de Finanzas Rurales de USAID- Resultados 2017	45
Figura 5: Pregunta 12-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II).....	47
Figura 6: Pregunta 13-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II).....	47
Figura 7: Pregunta 18-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II).....	49
Figura 8: Pregunta 17-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II).....	50
Figura 9: Pregunta 14-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II).....	54
Figura 10: Pregunta 16-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II).....	55
Figura 11: Crecimiento anual de cobertura financiera en municipios rurales (2008-2014)	58
Figura 12: Variación de la cobertura financiera en municipios rurales (2008 - 2014)	59
Figura 13: Crecimiento de oficinas prestadoras de servicios microfinancieros en municipios rurales (febrero 2016- junio 2017).....	60
Figura 14: Pregunta 21-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II).....	64

Lista de tablas

Pág.

Tabla 1: Indicador de calidad por mora en entidades vigiladas por la Superintendencia de Economía Solidaria (SES).....	34
Tabla 2: Histórico Tasa de usura estipulada por la SFC y la tasa aplicada por entidades vigiladas por la SES.	35
Tabla 3: Crecimiento del número de corresponsales bancarios (cb), oficinas y número de empleados de las instituciones microfinancieras en municipios rurales por Departamento (2008-2014).....	56
Tabla 4: Deterioro microcrédito en Municipios Rurales (COP\$)	61

Introducción

El sector agropecuario colombiano presenta desafíos estructurales que deben ser superados en pro de la mejora de la productividad y competitividad del mismo. El presupuesto público destinado al campo colombiano es variable e insuficiente para atender todas las necesidades de los campesinos colombianos. En 2016 el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional fue de 37,6% en los centros poblados y zonas rurales dispersas, registrando un notable descenso con respecto al 53,1% registrado en 2010, tales cifras indican que cerca de 4'068.000 personas viven en situación de pobreza multidimensional en el campo colombiano. Adicionalmente, la pobreza monetaria corresponde al 38,6% en comparación con el 24,1% correspondiente a las cabeceras municipales (DANE, 2017). Tal incidencia de la pobreza en los municipios rurales está acompañada de la precaria infraestructura que dificulta el desarrollo socioeconómico de las comunidades rurales y que atenta contra la competitividad de sus emprendimientos productivos.

Uno de los principales obstáculos para el desarrollo de iniciativas productivas y para la sostenibilidad de las mismas es el limitado acceso a financiamiento formal, de allí que por parte del gobierno se desarrollen estrategias de inclusión financiera¹ que van de la mano con el ingreso al mercado de entidades que operan en zonas rurales de Colombia con población que no accede a financiamiento por otras vías, con el objetivo de promover programas que buscan enfrentar el limitado crecimiento y la baja competitividad del sector agropecuario en el país².

¹ Dentro de la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera de 2016, se encuentra el Fondo de Microfinanzas Rurales, que maneja recursos concedidos por Finagro en representación del Fondo de Microfinanzas a instituciones financieras, cooperativas y asociaciones elegibles.

² Dentro de los principales programas emprendidos desde el sector público se puede mencionar el *Programa Desarrollo Rural con Equidad* creado por la ley 1133 de 2007 y el *Programa Nacional de Reactivación Agropecuaria* administrado por Finagro.

El desarrollo de las microfinanzas rurales en Colombia a pesar de estar bajo la sombra de estrategias estatales se ha dado de manera independiente, en tal sentido se puede apreciar que en el país no se ha empleado propiamente como una herramienta política para superar la pobreza, sino como un complemento a las mismas. Bajo este panorama, han sido iniciativas privadas las que han configurado el sistema de microfinanzas rurales en Colombia, con el interés de servir como mecanismo para el desarrollo rural.

A pesar de la importancia del acceso a las microfinanzas en el campo colombiano en pro de afrontar problemáticas como la baja inclusión financiera y el bajo desarrollo productivo rural, estudios como el presentado en Helwege y Birch (2007) o el de Cypher y Delgado (2010), señalan que el modelo de microfinanzas ha sido poco efectivo para la reducción de la pobreza. Autores como Bateman (2013) y Young (2010) sostienen que el poder de las microfinanzas se ha sobrevalorado, los microcréditos como alternativa a los mecanismos informales de financiación en muchas ocasiones no ofrecen mejores condiciones en cuanto a costos, y dadas las expectativas de rentabilidad y el ofrecimiento de un nuevo nicho de mercado para los rentistas financieros, las microfinanzas han ido perdiendo su razón de ser original y, en contraste a sus motivaciones originales, han evolucionado a entidades con ánimo de lucro que cotizan en bolsa y dependen de la lógica de maximización del valor del accionista, convergiendo de este modo hacia lo que en la presente investigación se denomina: un esquema financiarizado de las microfinanzas.

Teniendo en cuenta lo anterior, a pesar de que los programas y proyectos de microfinanzas enfocados en el sector agropecuario en Colombia surgieron con el propósito de potenciar el crecimiento del sector para así alcanzar mejores niveles de desarrollo social y económico, la vocación altruista no es el común denominador de las entidades prestadoras de dichos servicios. Para ciertas entidades la misión inicial de las microfinanzas rurales se ha ido desdibujando y ha evolucionado hacia una lógica de máxima rentabilidad, por lo cual, dada la vulnerabilidad del sector y de su población, se hace imperativa la vigilancia y control del crecimiento de las microfinanzas rurales para evitar que se desvanezcan sus principios fundamentales en medio de un incipiente proceso de financiarización que

conlleve a la inestabilidad del sector agropecuario en términos económicos y sociales, en especial en el marco del nuevo escenario rural colombiano de posacuerdo³.

I. ¿Por qué estudiar el desarrollo de las microfinanzas rurales en Colombia?

Dentro de los principales desafíos para el sector agropecuario en el país se destacan: la generación de empleo, el incremento de la competitividad, la equidad en el desarrollo regional, la ampliación y diversificación del mercado interno y externo y la gestión del riesgo agropecuario. Para enfrentar dichos desafíos las microfinanzas rurales aparecen como herramienta transversal, ya que sus recursos son apreciados como una contribución a la reducción de la vulnerabilidad en la sociedad por medio de su transformación en la construcción y acumulación de capital físico, humano y social.

No obstante, en los últimos años se ha evidenciado alrededor del mundo un continuo crecimiento del sistema microfinanciero acompañado de la implementación de un enfoque basado en la maximización de la rentabilidad que señala el surgimiento de un proceso de financiarización de las microfinanzas, por medio de la progresiva disipación de sus principios fundamentales. Este nuevo contexto ha dado lugar a dificultades en países como India, donde se generó una fuerte crisis de las microfinanzas a partir del crecimiento acelerado de estas instituciones seguido por una fuerte caída debido al incremento de la

³ La firma del acuerdo de paz con Las Farc de 2016, representó una oportunidad de inclusión financiera para el campo colombiano, no obstante de la mano del proceso de inclusión y desarrollo productivo, se debe ser precavido con el progreso de modelos financiarizados en el campo colombiano, en especial teniendo en cuenta que la oferta de servicios financieros se presenta en ciertos escenarios como un mecanismo sustituto a la necesidad de soluciones creativas que enfrenten la precariedad en las condiciones de trabajo. El contexto de posacuerdo del campo colombiano debe blindarse a la sed de recursos que pueden llegar a tener quienes ven en los servicios microfinancieros una oportunidad rentable. La posibilidad de incumplimiento de las obligaciones financieras adquiridas formalmente puede llegar a poner en riesgo el delicado tema de la propiedad de la tierra, de las pocas propiedades o del mínimo ingreso del deudor, y en consecuencia desencadenar nuevas olas de violencia y promover la informalidad como puede llegar a suceder en caso de recurrir a prestamistas “gota a gota”.

competencia que condujo al desconocimiento de las condiciones y prioridades de los clientes más pobres, llevándolos a una condición de sobreendeudamiento⁴ y vulnerabilidad.

Resulta pertinente señalar que en la presente investigación se tomará el concepto de financiarización dado por Sawyer (2014), haciendo referencia a una definición que no está limitada a un periodo específico ni a un lugar en particular y que se refiere al crecimiento del sector financiero en sus operaciones, poder, mecanismos, entre otros, generando la reconcentración de los ingresos a favor de los tenedores de capital e inestabilidad financiera y económica.

De acuerdo con lo anterior, dada la importancia de las microfinanzas para el desarrollo rural y reconociendo las amenazas que puede llegar a representar el crecimiento desregulado de su sistema, resulta relevante analizar la expansión de las microfinanzas en los municipios rurales colombianos, con la intención de reconocer si se presentan aspectos de vulnerabilidad que conlleven a un proceso de financiarización y su consecuente impacto negativo en el desarrollo del sector. Por lo anterior, la presente investigación tiene el propósito de responder si **¿El desenvolvimiento de las microfinanzas rurales en Colombia representa un caso de incipiente financiarización?** Entendiendo microfinanzas financiarizadas, como las microfinanzas al servicio de los rentistas financieros y alejadas de su propósito altruista original, en tal sentido, se hace referencia a servicios financieros de bajo monto caracterizados por métodos de cobranza intimidantes, empleo de tasas de interés que superan la tasa de usura, carencia de acompañamiento o apoyo al usuario y desvinculación del propósito productivo, progresivo e inclusivo.

Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación consiste en analizar el desenvolvimiento actual de las microfinanzas rurales en Colombia para reconocer si se

⁴ El sobreendeudamiento se define como aquella situación en la que se encuentra aquel deudor que ha contraído deudas en exceso y no puede hacer frente a las obligaciones que éstas exigen, en tal sentido, su pasivo supera a su activo y se convierte en insolvente. (Salazar, Martínez, & Giraldo, 2015).

presentan aspectos de vulnerabilidad que conlleven a un proceso de financiarización y su consecuente impacto negativo en el desarrollo del sector. En detalle se espera analizar las principales características de las microfinanzas rurales en Colombia para de este modo identificar procesos de financiarización en la expansión de las microfinanzas en la zonas rurales en Colombia, para finalmente proponer recomendaciones de política que contribuyan a la corrección de falencias en pro de hacer de las microfinanzas un instrumento que conlleve realmente al desarrollo sostenible del campo colombiano.

II. ¿Cómo abordar el estudio de las microfinanzas rurales en Colombia? Una mirada desde la gerencia de las entidades bancarias hasta el campesino

Partiendo del objetivo del presente estudio de analizar el desarrollo de las microfinanzas rurales en Colombia más allá de la discusión sobre inclusión financiera, se contempla la aplicación del método de investigación cualitativo, con el propósito de estudiar el funcionamiento y evolución de las microfinanzas rurales en el país a profundidad y con el interés de ahondar en aquellos aspectos que las cifras oficiales no contemplan.

El método cualitativo se orienta a profundizar en casos específicos y no a generalizar, en este sentido, se busca cualificar y describir el fenómeno de las microfinanzas rurales en Colombia a partir de sus rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que lo componen (Bernal, 2010), para así entender sus propiedades y su dinámica y lograr conceptuar sobre la realidad, con base en la información obtenida de la población y contexto estudiado a través del análisis de cifras e indicadores financieros, la realización de entrevistas y por medio de la elaboración, aplicación y estudio de uno de los primeros esfuerzos estadísticos, que a pesar de las limitaciones que presenta dado su incipiente carácter, busca describir las microfinanzas rurales desde la perspectiva de la demanda por medio de la realización de una encuesta en municipios rurales.

En el primer momento de la investigación sintetizado en el capítulo uno, se presenta una revisión de la dinámica de las microfinanzas en cuanto a sus aportes y sus aspectos problemáticos, analizando tanto su definición y origen, como la teoría económica referente a temas de microfinanzas rurales y financierización en países emergentes. Ésta fue acompañada por la realización de un acercamiento teórico al papel de las microfinanzas en el sector agropecuario colombiano y por el análisis de los principales indicadores de las microfinanzas en el país.

En un segundo momento de la investigación, presentado en el capítulo dos, se realiza una revisión puntual de las microfinanzas rurales en Colombia, por medio del análisis de las estadísticas y estudios disponibles para de este modo reconocer características de financierización dentro de su desarrollo. Para ello se emplearon como variables de estudio los índices de bancarización, tasas de interés de las instituciones que ofrecen microcréditos al sector rural colombiano, entre otros. En esta fase se realizó adicionalmente la construcción y análisis de la **Encuesta Sobre Uso De Productos Y Servicios Microfinancieros En Zonas Rurales 2018**, encuesta realizada con el fin de ahondar en la percepción local y regional sobre los servicios microfinancieros⁵. Las encuestas fueron realizadas entre el 29 noviembre de 2017 y el 31 de enero de 2018 en municipios que corresponden a las categorías 4,5 y 6⁶ de los departamentos de Boyacá y Santander. En total se aplicaron 222 encuestas a hombres y mujeres mayores de 18 años, en las veredas y en las cabeceras municipales de Moniquirá, Motavita, Nuevo Colón, Oicatá, Paipa, Simacota y Villa de Leyva⁷.

⁵ El interés de realizar encuestas directamente a pobladores rurales sobre su percepción acerca de los servicios microfinancieros, radica en la ausencia de estudios desde la perspectiva de la demanda de los servicios, ya que del lado de la oferta se cuenta entre otros, con la *Encuesta trimestral sobre la situación del crédito en Colombia* realizada por el Banco de la República, la cual incluye un análisis sobre el microcrédito. Véase *Anexo A: Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales*.

⁶ Los municipios con una población inferior a 50.000 habitantes son catalogados por numerosas entidades públicas y privadas como municipios rurales. De acuerdo con la Ley 617 de 2000, los municipios pertenecientes a las categorías 4,5 y 6, son aquellos que tienen menos de 30.000 habitantes y sus ingresos corrientes de libre destinación anual son inferiores a 30.000 SMMLV.

⁷ En los municipios señalados el tamaño de muestra representativa (N^*) se halló teniendo en cuenta la población del municipio y utilizando la siguiente fórmula:

$$N^* = \frac{NZ_a^2pq}{d^2(N-1) + Z_a^2pq}$$

El análisis en mención se complementó a través de entrevistas de profundización aplicadas a expertos en el campo microfinanciero colombiano entre octubre de 2017 y enero de 2018⁸. Dichas entrevistas fueron realizadas a Amparo Mondragón – Directora de microfinanzas de Finagro; Camilo García- Gerente financiero y administrativo en Opportunity International Colombia; Dairo Estrada- Investigador principal de la unidad de investigaciones de la gerencia técnica del Banco de la República y co-autor de *Inclusión financiera rural: el caso del sur del Tolima*; Miguel Achury-Vicepresidente de planeación y desarrollo institucional de Bancamía y Milton Fernando Barrero- Director de oficina del Banco Agrario, municipio de Nuevo Colón, Boyacá.

Por último, en el capítulo tres, por medio del análisis de la información cuantitativa y cualitativa se identifican procesos de financiarización en las microfinanzas rurales del país, partiendo de la definición dada a este fenómeno, para de este modo finalizar con la proposición de recomendaciones de política pertinentes para promover mayor regulación sobre las microfinanzas rurales en pro de proteger a los campesinos colombianos de los efectos negativos de su financiarización y, promover el uso adecuado de las mismas como catalizador del desarrollo rural que permita mitigar la pobreza en el campo colombiano.

Donde N es el tamaño de la población; $Z\alpha$ corresponde al valor estandarizado en función del grado de confiabilidad de la muestra, para los fines de la presente investigación es igual a 1,96 (para dos colas) con un 95% de confiabilidad; p es la probabilidad de éxito (95%); q es la probabilidad de fracaso equivalente a (1-p); d es el error máximo admisible en términos de proporción, el cual oscila entre 1 y 10% de acuerdo con las condiciones específicas de la toma de datos.

⁸ La estructura o formato de entrevistas de profundización permite al investigador un abordaje más indirecto, flexible y amigable para lograr un mayor acercamiento al fenómeno de estudio. Cabe señalar, que la elección de los entrevistados se da partir de su papel en el desarrollo de las Microfinanzas rurales en Colombia. Véase *Anexo B: Entrevistas de profundización*.

1.Una mirada a las microfinanzas: sus aportes y sus aspectos problemáticos.

1.1 Microfinanzas como estrategia contra la pobreza

La pobreza en Colombia es muy generalizada en el sector rural, mientras que el 28% de los colombianos se encontraban en condición de pobreza monetaria en 2016, 38,6% de los colombianos en municipios rurales estaban en tal condición (DANE, 2017). Tales índices de pobreza van acompañados por el bajo ritmo de crecimiento de la productividad sectorial y la baja competitividad del sector agropecuario (Misión para la Transformación del Campo, 2015).

La realidad descrita es resultado de las debilidades estructurales del sector, la deficiente calidad y cantidad de infraestructuras, así como de una estructura de los sistemas de comercialización que afecta el acceso de los agricultores a los mercados de insumos y productos. Las deficiencias existentes en la infraestructura de transporte y en la información de los mercados han provocado la aparición de un gran número de intermediarios en las diferentes cadenas de suministro de producto, debilitando así la posición de los productores. De allí que diferentes programas y proyectos de financiación se enfoquen en promover el aumento de la productividad como requisito previo para lograr una competitividad e integración sostenida en los mercados agroalimentarios internacionales y por tanto como aspecto fundamental para el desarrollo agrícola (OECD, 2015).

Las políticas gubernamentales adelantadas desde 2014 para el desarrollo rural colombiano están orientadas a la superación de la pobreza en el campo, en este sentido, se presenta

una estrategia de transformación del campo con el propósito de reducir las brechas de pobreza con respecto a lo urbano. Bajo estos lineamientos, se desarrolló la iniciativa de la Misión para la transformación del campo colombiano del DNP (2015) que contempla como uno de sus principios básicos la superación de la visión asistencialista de las políticas rurales por medio de la consideración de sus habitantes como agentes de desarrollo productivo, como sujetos de derechos y, por ende, como plenos ciudadanos. Bajo esta perspectiva, se contempla a las microfinanzas como un dinamizador del sector rural al brindar la oportunidad a sus usuarios de mejorar sus procesos productivos y, en consecuencia aumentar sus ingresos para disminuir los índices de pobreza (Castro, 2016).

Adicionalmente, debe señalarse que el contexto rural colombiano también está fuertemente marcado por las consecuencias del conflicto armado y el aislamiento que este generó a las oportunidades de desarrollo y crecimiento económico. Por ello, en medio del proceso de posacuerdo resulta imperativo señalar que la reincorporación económica y social es la fase crítica del proceso de paz, ya que tal como lo señala Giraldo (2017), ante la carencia de alternativas dignas de incorporación económica siempre estará disponible una inserción en actividades ilegales y criminales.

De acuerdo con lo anterior, las microfinanzas en su forma original (motivadas por fundamentos sociales y no comerciales), desempeñan un papel esencial en pro de la consecución de una verdadera paz estable, pues se presentan como paso inicial para la inclusión financiera y por ende, como una herramienta esencial para el desarrollo productivo y económico de las regiones más vulnerables. Sin embargo, su implementación debe contar con una especial vigilancia, ya que si se distorsiona la oferta de servicios microfinancieros hacia una toma de riesgos desenfrenada, sin el Estado como veedor en territorios donde hasta la fecha empieza a hacer presencia, se puede llegar a resultados completamente contrarios a los esperados, es decir, en lugar de combatir la pobreza se puede llegar a ahondar en ella, y en este sentido se puede desencadenar un proceso de financiarización de las microfinanzas rurales colombianas.

Las microfinanzas integran la oferta de servicios financieros que contemplan acceso a microcréditos, seguros, sistemas de ahorro e incluso transferencias de fondos, dirigidos a

las personas de bajos ingresos que normalmente se encuentran fuera del sistema financiero formal. En otras palabras, las microfinanzas son la extensión de los servicios financieros a las personas pobres o de bajos ingresos que típicamente son rechazadas por los bancos comerciales (Hudon & Sandberg, 2013).

Los inicios del microcrédito y de las microfinanzas se encuentran en la década de los setenta en Bangladesh, cuando Muhammad Yunus ante un contexto de hambruna emprendió su proyecto de préstamos a personas con capacidad productiva, pero sin acceso a ellos, con el objetivo de contribuir a mitigar la pobreza por medio de créditos solidarios sin garantías a la población vulnerable. De esta manera en 1976, Yunus fundó el Banco Grameen con el fin de brindar opciones de financiamiento a los más pobres. En la actualidad, los microcréditos son solo una parte del portafolio de servicios que ofrece el Banco Grameen cuya cobertura es amplia a nivel mundial y se caracteriza por una alta rentabilidad.

Para Yunus, aparte de la figura del microcrédito resulta necesario brindar educación, ideas de emprendimiento y confianza con el fin de lograr el empoderamiento de los pobladores y alcanzar el desarrollo de sus capacidades para poder superar su condición de pobreza. Bajo esta perspectiva, la metodología Grameen enfoca sus servicios a las personas pobres y en particular a las mujeres y grupos de prestatarios, con el objetivo de generar actividades que permitan el autoempleo y aumenten el ingreso (Bonilla, 2016). La práctica del microcrédito recibió atención global especialmente desde 2005, año que las Naciones Unidas declararon como “Año del Microcrédito”, y en 2006 cuando Yunus recibió el Premio Nobel. Tales sucesos desencadenaron el crecimiento de los presupuestos destinados a las Instituciones Microfinancieras por parte de organismos de cooperación internacional de diferentes países desarrollados (Hudon & Sandberg, 2013).

En la actualidad, la implementación de programas de microfinanzas rurales constituye una estrategia para el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas en situación en pobreza en el campo, mas no una solución definitiva a la misma. Estos servicios se presentan como una herramienta que facilita a las personas en dicha condición el acceso

a recursos económicos, a través de mecanismos de crédito adaptados a las condiciones y requerimientos puntuales de cada población, permitiendo entre otros la reducción de las condiciones de vulnerabilidad asociadas a la pobreza, al promover el aumento en los niveles de ingreso y de consumo de los hogares y de esta forma el empoderamiento necesario para la toma de decisiones económicas responsables.

Autores como Beatriz Armendariz (2013) señalan a las microfinanzas como una alternativa para los emprendedores y las nuevas empresas, en particular destacan la importancia del paso del concepto del microcrédito, que hace referencia específicamente a préstamos de bajo monto, a la definición de las microfinanzas, la cual comprende los esfuerzos de captar los ahorros de los hogares de bajos ingresos (microahorro), proveer seguros (microseguros). Pero más allá de la ampliación de la oferta de servicios, el cambio hacia el concepto de microfinanzas implica el reconocimiento de que los hogares pueden beneficiarse del acceso a los servicios financieros de manera más amplia. De esta manera, se dio lugar a un cambio de dirección por parte de organizaciones no gubernamentales, hacia el establecimiento de una orientación comercial por parte de entidades financieras reguladas. Siguiendo a Armendariz, la expansión de las microfinanzas ha servido como un mecanismo a través del cual los más pobres pueden beneficiarse de tener mejores e innovadoras alternativas para ahorrar, asegurarse y solicitar créditos que se ajustan a sus particularidades (Armendáriz & Morduch, 2010).

Por otra parte, autores como Castro (2016), señalan que la implementación de los servicios en mención y particularmente de la metodología microfinanciera⁹, representan una

⁹ La metodología microfinanciera permite controlar la exposición de riesgo, dependiendo de las características de cada segmento de mercado microempresarial. Incluye entre otros la visita presencial a las actividades productivas, análisis cualitativo, financiero y referenciación zonal (Salazar, Martínez, & Giraldo, 2015). La metodología presenta las responsabilidades del actor del crédito, es decir, de la entidad bancaria enfocándose en la labor del asesor del crédito, quien es el primero en conocer al cliente y tomar la decisión inicial del otorgamiento, con el objetivo de ofrecer un servicio altamente especializado y fundamentado sobre el conocimiento de su negocio, entorno de mercado y de familia y así poder valorar mejor el riesgo y crear un lazo más profundo con la entidad. Para el caso colombiano, entidades como Acción Internacional lideraron la puesta en marcha de tecnologías microfinancieras en Colombia, al brindar su experiencia y capacitación, logrando incorporar procesos a entidades como Banco Caja Social, Bancamía, Bancompartir, entre otras. (Castro, 2016).

estrategia exitosa para enfrentar la pobreza rural. Siguiendo a Butcher y Galbraith (2015), el éxito de tal estrategia radica en cuatro aspectos, a saber: en primer lugar, las principales entidades de microcrédito nacen con la misión institucional de financiar el desarrollo y la población más pobre, al respecto la metodología señala criterios mínimos de aceptación y segmentación del mercado en personas de menores ingresos que no tienen posibilidad de ingresar al sector de financiación tradicional. El segundo aspecto señala la participación de las propuestas y estrategias de desarrollo del gobierno, al respecto se ha dado un aumento de los puntos de recaudo y la apropiación de las leyes de bancarización y corresponsales bancarios y convenios para lograr la inclusión financiera y un acercamiento al microempresario. Como tercer aspecto se resalta la generación de riqueza y valor en los municipios donde están presentes, por medio del diseño de productos fáciles de entender y que cubran otras necesidades como educación y vivienda. Finalmente, el apoyo a la reconversión productiva se da al fomentar la inversión en capital de trabajo y activos fijos por medio de las líneas de crédito que fomentan la inversión en la unidad productiva rural.

Dado el origen de las microfinanzas, se puede apreciar que fueron concebidas con el fin de brindar recursos de capital que permitieran fomentar la vocación productiva de aquellos en condición de pobreza en el mundo, es por esto que su desarrollo se ha llevado a cabo en los países emergentes como una estrategia de inclusión financiera y económica. Análisis empíricos como el presentado por Perossa, M y Marinaro, A (2014), señalan la relación positiva entre el auge de los microcréditos financieros y el alivio de la pobreza en el escenario latinoamericano. Bajo este mismo enfoque se sostiene que existe una relación positiva entre el acceso a los servicios financieros formales y el crecimiento económico, lo cual ha promovido el desarrollo de diversas políticas encaminadas a facilitar la profundización financiera y la capitalización de la población vulnerable, como ocurre con la población campesina del sector agropecuario colombiano. Cabe señalar que dentro de los aspectos relevantes para el éxito de los programas de microfinanzas en la disminución de la pobreza se deben resaltar, tal como lo hace Bonilla (2016), las habilidades empresariales de los sujetos de préstamo, el desarrollo de productos y servicios adaptados

a las necesidades particulares del segmento y el aprovechamiento de sinergias con otro tipo de políticas de desarrollo.

A pesar de las ventajas expuestas, la permanencia de la oferta microfinanciera se ve afectada por los niveles de riesgo y la baja rentabilidad. Adicionalmente, dentro de las restricciones más importantes se destacan los altos costos de transacción, asociados a los problemas de agencia con implicaciones sobre los niveles de riesgo y en consecuencia, sobre la participación en el mercado y en el cobro de altas tasas de interés. Las deficiencias en la información desencadenan problemas de agencia entre los participantes del sistema, lo cual genera la posibilidad de ejercer selección adversa sobre los clientes. Por su parte, el riesgo moral en el sistema financiero está asociado a las situaciones en las que el prestamista no puede conocer si el deudor está optimizando su trabajo para alcanzar mayores rendimientos (Bonilla, 2016).

1.2 Evolución de las microfinanzas y sus aspectos problemáticos

Las microfinanzas operan en el borde entre filantropía y negocio, entre instituciones sin ánimo de lucro como el Grameen Bank en sus inicios y la visión de Pierre Omidyar sobre esfuerzos basados en el mercado que catalizan el cambio social y económico (Slee, 2015). A medida que las microfinanzas crecieron, se generó una red de interacción de operaciones entre los fondos de microfinanzas que invierten en instituciones microfinancieras, que a su vez realizan préstamos a otras instituciones y que son calificadas por agencias calificadoras de microfinanzas. En tal interacción los problemas de principal agente se volvieron perversos, y sin ningún marco regulatorio han dado lugar a incentivos que han permitido la transformación de las microfinanzas hacia una industria dirigida por el mercado y permeada por casos de capitalización sobre los activos contruidos e incluso corrupción (Slee, 2015).

Adicionalmente, en los últimos años muchas entidades han utilizado de manera incorrecta los servicios microfinancieros como una herramienta para obtener beneficios, debido a la laxa vigilancia que ha fallado en la protección a la población a la que van dirigidos los productos microfinancieros. Esta población es vulnerable debido a sus bajas condiciones económico-culturales, de allí que empiece a ser considerada como fuente de ingresos, a pesar de que los servicios microfinancieros nacieron con el fin de erradicar la pobreza (Alfonso, 2015).

A nivel mundial, se ha dado un alto crecimiento de los programas de microfinanzas que ha llegado a generar la saturación del mercado, evidenciando la importancia de la generación de mecanismos para el financiamiento responsable sobre las poblaciones de bajos recursos. En cierta medida, este crecimiento se debe a la transformación de los fines de los microcréditos hacia segmentos donde se ofrecen préstamos individuales muy lucrativos, dadas sus características de pequeños montos y población riesgosa a la que van dirigidos (Guevara & Zambrano, 2017). Tal expansión ha sido acompañada por problemas tanto de correcta asignación como de usura que han desencadenado problemáticas como la ocurrida en India en 2010, la cual generó inestabilidad a la población y sensación de desconfianza entre los inversionistas y donantes de los programas de microfinanzas, pues estaba en duda la efectividad del sistema para brindar soluciones contundentes en la condición de pobreza de los prestatarios. De acuerdo con Vijayalakshmi Das (2013) la crisis de La India se explica a partir del distanciamiento que tomaron las instituciones de sus clientes, perdiendo el contacto con lo que ocurría en la vida de los pobres.

En el caso de La India, la forma más común de ayuda crediticia a la población en situación de pobreza correspondía a los *Self Help Groups* (SHG), grupos cooperativos de alrededor de 14 miembros que se organizan para ahorrar y pedir préstamos. El estado de Andhra Pradesh, un estado de mayoría rural donde más de la mitad de la población es analfabeta, concentraba a principios de siglo más de la mitad de los SHG de La India y la industria microfinanciera antes de 2010 crecía de manera exponencial (Alfonso, 2015). No obstante, a partir del crecimiento acelerado de las instituciones de microfinanzas, seguido por una fuerte caída provocada por el incremento de la competencia entre las instituciones, se

condujo al desconocimiento de las condiciones y prioridades de los clientes más pobres, llevándolos a una condición de sobreendeudamiento.

En este escenario se encontraba SKS, una organización sin ánimo de lucro fundada en 1997 con el objetivo de reducir la pobreza a través de las microfinanzas basándose en la metodología SHG. Su filosofía se enmarcaba en promover y coordinar programas de desarrollo rural integrado; en el año 2005, SKS pasó de tener ánimo de lucro con la justificación de ampliar la cobertura de sus servicios financieros, lo que permitió que en 2007 se convirtieran en la institución microfinanciera más grande de la India. En julio de 2010 la empresa hizo una oferta pública de venta en bolsa con gran éxito en el mercado financiero, pero a la vez, tras este logro cambió su filosofía y SKS se centró en obtener mayor rentabilidad para los accionistas, en tal sentido, la prioridad de la empresa era el crecimiento y se descuidó la esencia de los microcréditos. La entidad no tenía una relación cercana con sus prestatarios¹⁰, lo que llevó a que se dejara de lado la formación de los clientes y el seguimiento sobre el empleo del microcrédito.

Por otra parte, el impulso por el crecimiento llevó a que se emplearan nuevas técnicas de recobro, llegando a tal nivel, que numerosas declaraciones de clientes de SKS y sus familiares señalan que los trabajadores les sugerían de manera explícita la idea de suicidarse, ya que si morían, el banco podría recuperar sus deudas al cobrar el dinero del seguro, tal sugerencia también surgía del grupo en un marco de presión social excesiva y falta de comprensión hacia aquel beneficiario moroso (Alfonso, 2015). Siguiendo a Maes y Reed (2012), cerca del 83% de los clientes de microfinanzas en el estado de Andrah Pradesh habían obtenido préstamos de más de una fuente, y muchos de ellos tenían cuatro o más préstamos al mismo tiempo, lo cual generó el incumplimiento de las obligaciones e incluso desencadenó que más de 200 deudores de muy bajos ingresos recurrieran al suicidio a finales de 2010 de acuerdo con los reportes de los medios de comunicación

¹⁰ En un reportaje de *The Wall Street Journal*, aparecen varias declaraciones de empleados de SKS que admiten que su único objetivo era conseguir que el banco creciera, a tal punto que se dejaron de comprobar si los préstamos eran realmente invertidos en actividades productivas e incluso llegaban a ir directamente a las casas de los deudores a embargarles sus propiedades y ejercían presión social a través de otros clientes (Alfonso, 2015).

compilados por el gobierno del Sur de La India, el cual condenó a las compañías microfinancieras por fomentar un frenesí de sobreendeudamiento y luego presionar a los prestatarios de manera tan agresiva que como consecuencia decidieron quitarse la vida (Slee, 2015).

De acuerdo con Bateman (2013), los programas de microfinanzas han promovido un incremento programado en la oferta de productos y servicios sencillos, pero sin estar automáticamente acoplados con un incremento en la demanda local, lo que genera una intensa competencia que lleva a la eliminación de los empleos adicionales y el impacto de ingresos asociado con la inyección inicial de las microfinanzas. Por otra parte, el lobby que las instituciones microfinancieras ejercen sobre los parlamentos representan una fuerte presión para eliminar los topes a las tasas de interés, es decir promueven la eliminación del control de precios para dejar al libre mercado las acciones del sistema microfinanciero. Bajo estas premisas, Bateman (2013) afirma que las microfinanzas han llegado a constituirse como una intervención anti-desarrollo que profundiza la pobreza, la inequidad y el rezago a nivel regional. Bajo estas premisas señala que ciertos esquemas de microfinanciamiento destruyen la capacidad de aumentar la productividad y en consecuencia la oportunidad de tener un desarrollo sostenible que garantice la reducción de la pobreza y el crecimiento en el largo plazo.

Los aspectos señalados conforman la definición de **Microfinanzas Financiarizadas** en el presente documento, es decir la conversión de los servicios microfinancieros hacia un enfoque netamente rentístico, en el cual se desdibuja la metodología microfinanciera y en consecuencia se generan escenarios de sobreendeudamiento, cobros por encima de la tasa de usura, acciones coercitivas para la recolección de cartera, entre otros aspectos que desencadenan una mayor vulnerabilidad económica y social de la población. Tal concepto toma como base un proceso de crecimiento descontrolado de la oferta de servicios microfinancieros en manos de instituciones financieras reguladas y de carácter comercial, orientadas específicamente hacia el aumento de la rentabilidad, conllevando, tal como lo señala Bonizzi (2014), a escenarios de inestabilidad financiera y económica.

La definición dada al término *Microfinanzas Financiarizadas* es el producto de la conjugación de la falta de intención de impacto social por parte de ciertos prestatarios y la vulnerabilidad de los clientes, lo cual desvirtúa la utilidad de los servicios financieros que representan cuando se emplean de manera adecuada. En tal sentido y siguiendo a Hudon y Sandberg (2015), el uso de técnicas inadecuadas por parte de las entidades prestadoras de servicios conlleva a que se desdibuje su habilidad para aliviar la pobreza¹¹.

Adicionalmente, siguiendo a Beauchemin (2010), no existe evidencia en países como India, Bosnia o Sudáfrica que señale que los más desfavorecidos estuvieran percibiendo algún tipo de cambio sustancial en su calidad de vida, mientras que la rentabilidad y tamaño de muchas instituciones microfinancieras aumentaba en gran medida. De acuerdo con Polanco (2011), la debilidad de los efectos de las microfinanzas sobre las poblaciones más vulnerables se encuentra en la transformación de las instituciones microfinancieras hacia organizaciones mercantiles, orientadas a la búsqueda de ganancias que tienden a tener mayores costos y a aplicar tasas de interés más altas. Tal problemática del sistema microfinanciero señala un proceso de financiarización al estar relacionada con la vinculación de las instituciones microfinancieras con rentistas financieros, que observan en las capas más bajas de la población un gran núcleo de generación de ganancias que se conecta con los círculos financieros mundiales.

Ligado a lo anterior, la dependencia a los subsidios de entidades externas ha contribuido en gran medida a la mutación de las organizaciones microfinancieras en entidades con ánimo de lucro. Entidades como el Fondo Monetario Internacional promueven la generación de rentas que puedan ser reinvertidas y a su vez distribuidas entre capital de socios privados atraídos por las expectativas de altas ganancias. Tal como lo señala Bateman (2013), por sugerencia de entidades multilaterales, “(...) el modelo original de microfinanzas subsidiadas del Grameen Bank fue paulatinamente eliminado y

¹¹ De acuerdo con Alfonso (2015), la búsqueda de mayor crecimiento financiero por parte de ciertas entidades microfinancieras, ha llevado a que los inversores se enriquezcan a través de los intereses usureros que pagan los clientes, por lo cual los beneficiados de estos microcréditos en lugar de ser las comunidades que buscan salir de la pobreza, son los propietarios de capital.

reemplazado por el nuevo modelo comercializado (...). En consecuencia, han emergido multinacionales financieras que han innovado sus portafolios de servicios microfinancieros, ofreciendo una diversa gama de microcréditos para consumo, libre inversión, microseguros y compras a plazos microfinanciadas por canales poco convencionales como el pago de servicios públicos (Guevara & Zambrano, 2017).

El nuevo panorama de las microfinanzas lo ha hecho atractivo a los inversionistas de capital del mercado de valores tal como se puede ilustrar con el caso de Compartamos¹², la institución microfinanciera mexicana que representa el caso emblemático del desarrollo microfinanciero en América Latina, en el cual se puede ilustrar la manera en que la incursión al mercado de valores de las instituciones microfinancieras, ha hecho que sus papeles distorsionados se hayan convertido en uno de los títulos valores más apetecidos por los diferentes inversionistas y especuladores a nivel mundial, deformando la misión de las instituciones microfinancieras sobre su papel en la reducción de la pobreza.

Bajo este contexto, México se convirtió en un caso excepcional al sostener más de cinco préstamos por cliente, el doble que Bosnia en el pico de su crisis microfinanciera, y aún igual de preocupante al número de préstamos, se destaca el uso de los mismos, ya que de acuerdo al estudio presentado por Ericksen et al (2014) citado en Butcher & Galbraith (2015), la mayoría de las compras financiadas por los préstamos correspondían a ítems

¹² Banco Compartamos fue establecido inicialmente en 1990 como una ONG con donaciones y préstamos suaves provenientes de agencias de desarrollo internacional e individuos mexicanos con gran poder adquisitivo que esperaban beneficiar a los pobres del país. Con el paso del tiempo Compartamos empezó a recibir dinero del inversor Acción y del Banco Mundial, que le permitieron transformarse en una compañía financiera con ánimo de lucro, alcanzando un ROE promedio entre el año 2000 y 2006 de 52%, gracias a tasas de interés anuales de 195% teniendo en cuenta todos los impuestos, cobros adicionales y ahorros obligatorios tal como lo calcula Roodman (2011) citado en Butcher & Galbraith (2015). En 2006, Compartamos recibió su licencia como banco y en 2007 realizó una Oferta Pública de Venta en el Mercado de valores mexicano con un exitoso balance. De esta manera los fundadores de Compartamos se convirtieron en los primeros millonarios de las microfinanzas de la mano de Acción y la inversión de USD\$1 millón por parte de Acción alcanzó los USD\$270 millones cuando Compartamos entró al mercado de valores, cabe aclarar que USD\$800.000 del millón invertido fue una donación por parte de USAID, la agencia de cooperación de Estados Unidos.

simples que pueden ser considerados como necesidades básicas, mas no estaban relacionados con inversión productiva.

En tal sentido el propósito de promover la competitividad y productividad por medio de los microcréditos queda desvirtuada al ser enfocados hacia el consumo de individuos sobre endeudados. Es precisamente el caso de Compartamos el que empieza a suscitar las críticas por parte de diferentes académicos sobre las falencias éticas de las microfinanzas (Hudon & Sandberg, 2013). De este modo, la materialización de las microfinanzas financiarizadas en el escenario latinoamericano implicó la aplicación de tasas de interés superiores al 100%, el uso de prácticas inadecuadas de cobro, los incentivos hacia trampas de deuda, entre otros, que llevaron a que se empezara a cuestionar la creencia de que las microfinanzas eran una herramienta efectiva para aliviar la pobreza.

Un aspecto determinante es que el mercado microfinanciero mexicano está compartido casi exclusivamente por cuatro organizaciones: Citigroup, Wal-Mart, Banco Azteca y Compartamos. Al existir tan poca competencia, estas instituciones se pueden permitir cobrar intereses usureros a la población, entre el 50% y el 100%, con el argumento de que su afán de expansión financiera responde a una necesidad para poder luchar contra la pobreza a mayor escala (Alfonso, 2015). La razón por la cual la población acepta intereses tan elevados se debe a un problema de educación, ya que la mayoría de la población que recurre a microcréditos no entiende los tipos de interés.

Adicionalmente, la laxa regulación financiera sobre temas microfinancieros ha permitido el ejercicio de prácticas muy cuestionables éticamente, en especial cuando se enmarca el accionar de la institución bajo único propósito de crecimiento en pro de aumentar la rentabilidad de los inversores. El esfuerzo para crear beneficios para sus inversores ha desdibujado el fin misional de las microfinanzas, pues en lugar de favorecer a los pobres, sólo se está generando riqueza para las clases sociales más altas, lo cual es criticable dado su compromiso de reducir la pobreza. En otras palabras, tales acciones hacen que, en lugar de usar la financiación como medio para poder ayudar a un mayor número de personas mediante los microcréditos, entidades como Compartamos hayan constituido sus operaciones con los más pobres como un objeto financiero en sí mismo (Alfonso, 2015).

Esto ha llevado a que se descuide el contacto con el cliente para reducir costos operativos, pero esto hace que aumente el número de fracasos, lo cual lleva a que los clientes incapaces de hacer frente a sus pagos, se vean obligados a vender sus propiedades personales, de tal forma que su situación pasa a ser mucho peor que antes de los préstamos.

Reconociendo a la falta de acceso a los servicios financieros como una trampa de pobreza, se presentan las microfinanzas como una contundente herramienta en la lucha contra misma. De este modo, se promueve el microcrédito como una opción para que las personas con menores recursos dependan en menor medida de la asistencia social y encuentren soluciones de mercado que les permitan superar su condición socioeconómica. No obstante, la evidencia empírica muestra que los microcréditos como esquema formal de financiación no garantizan el crecimiento o permanencia de las microempresas. Evaluaciones como la desarrollada por Banerjee, Abhijit, et al (2015) citada por Butcher & Galbraith (2015), no han encontrado una relación positiva entre el microcrédito y la reducción de la pobreza.

La revisión de diferentes estudios sobre el impacto de las microfinanzas en la reducción de la pobreza realizada por Hudon y Sandberg (2013), señala que los todos los productos microfinancieros tienen efectos muy heterogéneos, a pesar que ciertas iniciativas microfinancieras parecen tener efectos positivos sobre grupos sociales en circunstancias específicas, no existe evidencia suficiente para justificar el efecto general de las microfinanzas, ya que también hay evidencia sobre su incidencia en el aumento de la desigualdad en las comunidades pobres. Por lo tanto, señalar que por medio de la inclusión financiera se alivia la situación de pobreza, resulta insuficiente, se requiere determinar el impacto de los productos financieros adquiridos en las vidas de las personas en situación de pobreza.

Siguiendo a Larrain (2009) citado en Bonilla (2016), el rápido crecimiento de los últimos años de las microfinanzas en América Latina ha sido respuesta a un objetivo puramente comercial a favor del sistema financiero tradicional. Cabe resaltar que las microfinanzas en

América Latina se han concentrado en las áreas urbanas y se han enfocado a los microempresarios, lo que ha contribuido a que el sistema microfinanciero de la región se destaque por tener una mayor rentabilidad y sostenibilidad. No obstante, tal como lo señala Ferrari (2012) citado en Bonilla (2016), dos grandes problemáticas son características de la región, a saber, servicios con altas tasas de interés y con poca flexibilidad en el diseño de productos adaptados a las condiciones de los ingresos o garantías dados por los pobres y, propensión al sobreendeudamiento dada la oferta de crédito de altos montos no proporcionales al promedio de ingresos recibidos por los pobres, e incluso sin brindar asesoría pertinente o educación adecuada para la administración de los servicios financieros otorgados.

El caso latinoamericano es de gran interés en el análisis de las microfinanzas, dado que incluso antes del surgimiento del Grameen Bank, en América Latina estaban en curso experiencias de microfinanzas que evolucionaron a proyectos altamente comercializados y extremadamente rentables en el marco del modelo de las microfinanzas basadas en el crédito, con el objetivo de la realización de la inclusión financiera como concepto de expansión del acceso a los servicios financieros para los pobres, en lugar de la lucha contra la pobreza como tal.

En la década de los ochenta, caracterizada en América Latina por la incursión de las políticas neoliberales, la aproximación del microcrédito como solución a la pobreza basada en el mercado, se presentó como la oportunidad para diferentes gobiernos de despolitizar la pobreza, haciéndola una actividad de emprendimiento individual que no requería de la asistencia externa fuera de proveer crédito. Lo anterior se puede ilustrar a través del caso boliviano, en el cual el despliegue de las microfinanzas a través de principalmente el Banco Sol, brindó la cobertura para poder recortar los programas de lucha contra la pobreza en un marco de austeridad fiscal demandados por el FMI y el Banco Mundial (Butcher & Galbraith, 2015).

Siguiendo a Butcher & Galbraith (2015), el sector de las microfinanzas se propone resolver la pobreza afianzando el establecimiento y expansión de un casi ilimitado número de microempresarios informales y agremiaciones de empleados independientes, lo cual en el

caso latinoamericano canalizó los recursos escasos a microempresas informales y a asociaciones independientes, en lugar de canalizarlos hacia aplicaciones de mayor valor, exacerbando en esta medida el problema de la pobreza en lugar de resolverlo.

Adicionalmente, Butcher & Galbraith (2015) señalan que por razones ideológicas se ha llegado a ignorar en América Latina el hecho de que éstas han beneficiado más a quienes ofertan los microcréditos que a quienes los adquieren, debido a los generosos salarios, los bonos, la repartición de utilidades, los préstamos libres de interés e incluso como sucedió en el caso de Prodem en Bolivia, las ganancias de la venta de la entidad microfinanciera. De esta manera, se podría llegar a afirmar que las microfinanzas en Latinoamérica se han convertido en una élite financiera convertida en un negocio pro rentabilidad.

En el caso de África, la extensión de los microcréditos ha aumentado el porcentaje de micro-emprendedores del continente, no obstante, el caso de Zimbabue representa la mala orientación de los microcréditos. El sistema microfinanciero en Zimbabue comenzó en la década de los noventa, pero su crecimiento exponencial tuvo lugar a partir del año 2000. A pesar de ser un sistema ampliamente regulado, el principal problema es que la mayoría de las entidades que ofrecen microcréditos, los dirigen a un mercado muy parecido al ocupado por los bancos comerciales convencionales, es decir se conceden créditos a clientes fuera de la pobreza y principalmente en zonas urbanas.

Bajo el esquema expuesto, los microcréditos en Zimbabue se emplean como una forma de ofrecer los servicios antes cubiertos por los bancos comerciales que dejaron el país tras la crisis de 1999, es decir, no se centran en luchar contra la pobreza. Por otra parte, la falta de financiación, unido al marco estricto regulatorio de Zimbabue dificultan la actividad microfinanciera en el país, la cual resulta ineficiente dado la baja formación de los empleados de las entidades microfinancieras, lo que a su vez hace que sea bajo el alcance de los servicios, en especial debido a su falta de penetración geográfica y a su mal enfoque, ya que no están dirigidos a la población en situación de pobreza, sino a un público con cierta seguridad económica (Alfonso, 2015).

Nissi Global es una entidad microfinanciera fundada en 1996 con la visión de contribuir a la reducción de la pobreza del sur de África. En 1999 la entidad salió a bolsa y obtuvo de esta manera mayor acceso a financiación y a donantes, no obstante, la crisis de principios de siglo retiró sus fuentes de financiación dejando a Nissi Global sin capital para poder operar al nivel que lo estaba haciendo en Zimbabwe, de tal manera que tuvo que orientar sus esfuerzos de crecimiento en Sudáfrica y enfocar su selección de clientes centrándose en un usuario medio, empleado y con aval o garantía, no en aquellas personas en situación de pobreza como lo demanda el fundamento principal sobre el que se apoyó la creación de los microcréditos.

Por otra parte, el plazo de devolución estipulado por la entidad se caracteriza por ser muy breve, impidiendo que sean los beneficios generados los que permitan devolver el principal. Bajo esta perspectiva, tal como lo manifiesta Alfonso (2015), los préstamos de Nissi Global no deberían considerarse microcréditos ya que no basta el monto de la transacción para pertenecer a esta categoría, hacerlo implica una mala práctica microfinanciera que va más allá de un trato abusivo a los clientes, ya que la población en situación de pobreza, a quien se pretende ayudar mediante los microcréditos, queda totalmente excluida de los servicios que pretenden servirle.

Los cambios de enfoque del sistema microfinanciero a nivel mundial se reforzaron a partir de la crisis de 2008, las microfinanzas fueron enfocadas hacia borrosos objetivos de quienes controlaban el negocio, los CEO y sus círculos inmediatos. Al aplicar la teoría del control del fraude de Black¹³ a la industria global de las microfinanzas sugiere que este sector provee un entorno criminogénico susceptible a las dinámicas destructivas tipo Ponzi.

De acuerdo con Butcher y Galbraith (2015), las principales características de la industria microfinanciera moderna que se relacionan con los potenciales espacios para el fraude en relación con los esquemas Ponzi, hacen referencia en primer lugar al imperativo de

¹³ William K. Black, en Black (2005) presenta la teoría del control del fraude que describe la manera en que los gerentes usan su control de la firma para defraudar a otros. (Butcher & Galbraith, 2015)

crecimiento, que ha conllevado a un rápido aumento del portafolio crediticio que ha generado el incremento del riesgo al tiempo que ha disminuido la calidad del servicio. En segundo lugar, se encuentra la tergiversación de la actuación financiera y operativa, que ha generado que las tasas de reembolso estén sujetas a manipulación y que estos altos valores se utilicen como un punto de venta para la industria, de este modo se tergiversa el impacto social de las operaciones y se consolida un proceso de financiarización.

Por otra parte, la reputación altruista de las microfinanzas ha evitado la evaluación y regulación y, a su vez ha evitado las críticas y el control. Otra característica que se relaciona con los potenciales espacios para el fraude es la concentración en mercados desregulados, ya que al operar las microfinanzas en las economías informales de los países en desarrollo, típicamente en los mercados débilmente regulados donde las instituciones financieras enfrentan muy poca supervisión, el fraude contable se presenta como una herramienta conveniente para engañar a inversores lejanos. Además, la poca transparencia en la tasación de los préstamos promueve las altas ganancias en cambio de una intensa competencia. De este modo se canaliza la inversión a las entidades microfinancieras más rentables, en lugar de enfocar esfuerzos en los prometidos resultados sociales para los pobres. Adicionalmente, estrategias contables dudosas son empleadas para esconder la pobre actuación económica y se opta por la promoción de la desregulación de las tasas de interés y de cuerpos de auto-regulación microfinanciera. De otro lado, se hace uso del empleo ejecutivo de la compañía para ganancias personales y se toma excesivo riesgo a expensas de los inversores¹⁴.

En contraste con los casos mencionados y puntualmente con el caso mexicano, la regulación en Ecuador ha configurado el desarrollo de un buen ejemplo de microfinanzas

¹⁴ El riesgo moral ex ante surge en las microfinanzas a raíz de que los fondos donantes de las instituciones microfinancieras permiten fraudes, y ocurre ex post cuando el agresivo crecimiento conlleva al deterioro del portafolio de créditos y a la insolvencia. A pesar de tal panorama, las alertas sobre problemas, fraudes o burbujas crediticias son ignoradas, inclusive las agencias calificadoras independientes no son escuchadas en los casos en los que reportan en contra de instituciones microfinancieras populares, lo cual conlleva a un colapso inevitable, en su mayoría en medio de las grandes crisis financieras, que exponen la debilidad del portafolio crediticio de las instituciones microfinancieras y puede resultar en la insolvencia de la institución (Butcher & Galbraith, 2015).

no financiarizadas, es decir una buena práctica microfinanciera, la cual presenta una de las tasas de crecimiento más rápidas en Latinoamérica, pasando en el año 2000 de USD\$82 millones a casi USD\$5 billones en 2013. En respuesta a la crisis financiera de 1998 y 1999, la Superintendencia de Bancos y Seguros de Ecuador estableció una serie de leyes con el propósito de tener al sistema financiero bajo control, introduciendo límites a las tasas tanto para los créditos como para los depósitos para evitar la especulación con la tasa de interés, entre otras medidas. Por otro lado, luego de que en 2007 se reportara que la tasa de interés real estaba siendo en promedio de 108%, lo cual en lugar de asistir a la pobreza la profundizaba, el gobierno ecuatoriano introdujo medidas que llevaron a que la tasa bajara gradualmente a 37%. De esta manera, los techos para las tasas de interés, las medidas de protección al consumidor¹⁵ y los incentivos para fondos locales¹⁶ permitieron la consolidación de uno de los sistemas microfinancieros mejor regulados en el mundo en términos de protección al consumidor y restricción a los excesos del mercado microfinanciero (Butcher & Galbraith, 2015).

De acuerdo con Butcher y Galbraith (2015), los límites a las tasas de interés en Ecuador considerando los altos costos de operación, han promovido la administración de utilidades coherentes a los fines de las instituciones microfinancieras, además han forzado a las instituciones microfinancieras a ser lo más eficientes posibles para cubrir los costos operacionales. Tales límites desincentivan el ingreso de especuladores financieros que buscan altas rentabilidades de los pobres. Por otra parte, quienes desapruban este tipo de medidas argumentan que desincentiva la competencia e incrementa la proliferación de prestamistas informales e incluso ilegales, no obstante el caso ecuatoriano ilustra los efectos positivos de esta medida al presentar otras alternativas institucionales para competir generando utilidades razonables; adicionalmente, se ha impulsado la transparencia en la industria microfinanciera por medio de estrictos requerimientos que

¹⁵ La Superintendencia de Economía popular y Solidaria de Ecuador regula las ONG y sindicatos que ofrecen servicios microfinancieros ha evaluado su impacto social monitoreando requerimientos de productos y servicios transparentes, programas de protección al cliente, programas de protección al empleado, entre otros, en pro de evitar el sobreendeudamiento (Butcher & Galbraith, 2015).

¹⁶ Gracias a la imposición de dos tributos a los créditos internacionales y la baja tasa de interés, se incentiva la búsqueda de fondos locales para las instituciones microfinancieras.

prohíben cobros adicionales; finalmente el establecimiento de controles y monitoreo han prevenido las actividades de crédito ilegales. De manera similar, en el caso boliviano, la fuerte supervisión ha permitido que se presente la menor tasa de interés en Latinoamérica al ser aproximadamente igual al 20% en promedio, gracias a los límites establecidos y a los subsidios de crédito provenientes del gobierno boliviano. No obstante, a pesar de la efectiva regulación y supervisión, el papel de las microfinanzas no ha llegado a convertirse en una fuerza positiva para el desarrollo de las economías mencionadas.

Sobre los principales aspectos problemáticos de los microcréditos, se destacan las fallas en su asignación, ya que los programas de microcrédito no están siendo dirigidos a la capa más baja de la población, sino a un sector de clase media y media baja. Además, un mismo programa de microfinanzas beneficia en mayor medida a los menos pobres (Hernandez, Cervantes, & Montoya, 2014). En parte esta condición se ha debido a que ante la necesidad de obtener una mayor rentabilidad, las instituciones microfinancieras han elevado el monto de sus préstamos orientando sus servicios a segmentos de la población con mayores ingresos. Bajo las mismas motivaciones, tal como lo señala Polanco (2011), tales entidades han optado por diferenciar sus productos con el fin de obtener poder de mercado e imponer tasas más altas.

De esta manera, al adoptar el concepto de financiarización asociado al incremento del rol de los actores y motivos financieros en una economía (Guevara & Zambrano, 2017), el descrito panorama de las microfinanzas ilustra un proceso de financiarización, en el que el esquema de microcréditos grupales, en el marco de organizaciones sin ánimo de lucro, ha venido siendo reemplazado por esquema de microcréditos y demás productos individuales y diversificados a favor de los rentistas financieros, cuyas utilidades dependen del pago cumplido de las deudas adquiridas por los sectores con mayor vulnerabilidad, o por programas que responden a los criterios de mercado establecidos por las instituciones financieras tradicionales, ofreciendo productos y servicios diseñados para la población menos riesgosa, es decir, aquellos con mayor grado de estabilidad económica demostrable o con garantías de respaldo a sus obligaciones (Bonilla, 2016).

2.Una aproximación a las microfinanzas en Colombia

2.1 Una mirada al sector microfinanciero colombiano

La definición legal de microfinanzas en Colombia no se encuentra establecida hasta el momento, no obstante, a partir de la Ley 590 de 2000, se abre un espacio formal a la implementación de las microfinanzas en el país, ya que en ella se definió el microcrédito como aquel otorgado a una microempresa, entendiendo microempresa “(...)como toda unidad de explotación económica realizada por persona natural o jurídica, en actividades empresariales, agropecuarias, industriales, comerciales o de servicio, rural o urbana con personal contratado de hasta diez trabajadores y con activos entre 35 hasta 501 salarios mínimos legales mensuales vigentes”. El artículo 39 de esta ley autoriza a los intermediarios financieros y a las organizaciones especializadas en crédito microempresarial para cobrar honorarios y comisiones, los primeros como remuneración de la asesoría técnica especializada al microempresario y lo segundo como remuneración al estudio de la operación crediticia. Esta comisión permite a los intermediarios financieros rentabilizar aún más sus productos, pues obedece al 7,5% más IVA del valor del crédito solicitado aproximadamente. Tales comisiones y tasas de interés superiores en más de 10 puntos a las tasas de interés convencionales, incentivaron el ingreso del sector bancario a las microfinanzas a inicios del presente siglo (Castro, 2016).

Por medio del artículo 39 de la Ley 590 del 2000, reglamentado por el Decreto Nacional 2778 de 2001, se establece el concepto de microcrédito “(...)como el sistema de financiamiento a microempresas, dentro del cual el monto máximo por operación de

préstamo es de veinticinco salarios mínimos mensuales legales vigentes sin que, en ningún tiempo, el saldo para un solo deudor pueda sobrepasar dicha cuantía autorizase a los intermediarios financieros y a las organizaciones especializados en crédito microempresarial, para cobrar honorarios y comisiones, de conformidad con las tarifas que autorice el Consejo Superior de Microempresa, no repuntándose tales cobros como intereses, para efectos de lo estipulado en el artículo 68 de la Ley 45 de 1990.”

Así mismo, a través del Decreto 919 de 2008 se da alcance al concepto de microcrédito al definirlo como “(...) *aquel que es constituido por las operaciones activas de créditos realizadas con microempresas en las cuales la principal fuente de pago de la obligación provenga de los ingresos derivados de su actividad y el saldo de endeudamiento del deudor no exceda los ciento veinte (120) salarios mínimos mensuales legales vigentes al momento de la aprobación de la respectiva operación activa de crédito (...).*”

Los conceptos señalados enmarcan el actuar del sector microfinanciero colombiano, el cual se caracteriza por la participación de instituciones reguladas y no reguladas de carácter privado¹⁷, así como por entidades estatales como se puede ilustrar con el caso de Banco Agrario de Colombia. Los servicios microfinancieros en el país contemplan productos que brindan soluciones de ahorro, crédito, seguros e inversión, y son ofertados por representantes de la banca tradicional, bancos especializados de microcrédito, cooperativas financieras, compañías de ahorro y crédito (Compañías de financiamiento-CFC), cajas de compensación familiar y ONG.

Resulta pertinente resaltar que la prestación de los servicios microfinancieros en el país desarrollada bajo el marco regulatorio expuesto, está claramente enfocada en una

¹⁷ Entiéndase como entidad regulada aquella que es vigilada por la Superintendencia Financiera de Colombia (SFC) – Bancos, Compañías de Financiamiento, Cooperativas Financieras y Compañías de Seguros - o por la Superintendencia de la Economía Solidaria (SES) – Cooperativas de Ahorro y Crédito (organismos cooperativos especializados cuya función principal consiste en adelantar actividad financiera exclusivamente con sus asociados-. Las entidades no vigiladas hacen referencia a ONG Microcrediticias, que tienen permitida como única actividad la colocación de microcrédito ya sea individual o grupal, y que reportan información al Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y a la Banca de Oportunidades. (Superintendencia Financiera de Colombia (SFC) & Programa Banca de las Oportunidades (BdO), 2014).

perspectiva netamente comercial, sin comprender el fundamento social indispensable para servir como herramienta para el desarrollo de las comunidades más pobres. En este sentido, se presenta una laguna jurídica que abre el espacio a procesos de financiarización, lo cual permite incluso señalar, que las microfinanzas en Colombia nacieron formalmente (no en la práctica) de manera distorsionada, al no estar enfocadas en la lucha contra la pobreza. Se señala de manera explícita que no en la práctica, ya que en un comienzo los primeros esfuerzos representados en el otorgamiento de microcrédito se dieron a través de iniciativas de carácter social con el objetivo de apoyar las iniciativas productivas de las mujeres colombianas, por medio de la Fundación Mundo Mujer, que nació en en la ciudad de Popayán, Cauca, en el año 1985 como una ONG dedicada a atender a las comunidades de menores recursos otorgando microcrédito con rapidez, facilidad y atención personalizada (Banco Mundo Mujer, s.f.).

En la actualidad se puede señalar que el sector microfinanciero colombiano es muy estable, en el año 2016, Colombia ocupó junto con Perú, el primer puesto entre 55 países en el ranking 2016 del Microscopio Global de los mejores entornos para la inclusión financiera a nivel mundial elaborado por *The Economist Intelligence Unit* (EIU). Adicionalmente, de acuerdo con las cifras reportadas a MIX (*Microfinance Information eXchange*) por las entidades microfinancieras colombianas, para enero de este año se contaba con un total de 44 instituciones microfinancieras, con un total de 3,5 millones de prestatarios activos, lo cual representaba el 7,3% de la población (Portal Microfinanzas, 2018). El panorama de las microfinanzas en Colombia se puede observar en la *Figura 1*, donde se presentan las cifras expuestas con corte a septiembre de 2017 por Asomicrofinanzas, organismo que representa a las instituciones microfinancieras del país.

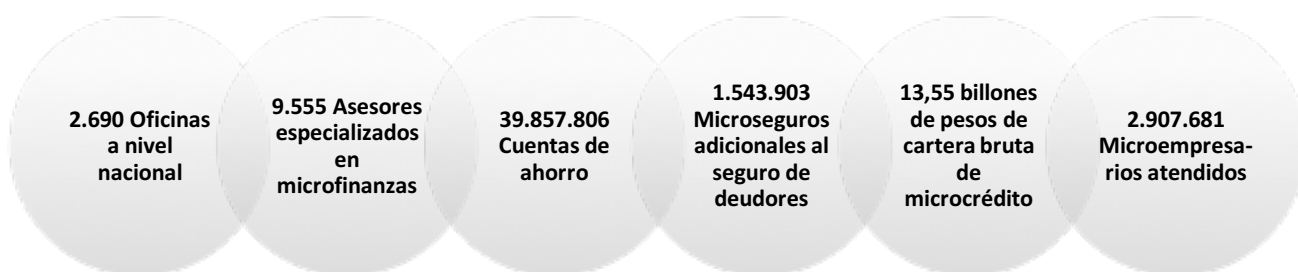


Figura 1: Cifras Asomicrofinanzas – septiembre 2017

Fuente: Asomicrofinanzas (2018). Elaboración Propia.

De acuerdo con las cifras de saldos de cartera presentadas por la Banca de las Oportunidades, se puede apreciar el porcentaje de participación de las diferentes entidades en el mercado de microcrédito colombiano. Tal como se puede apreciar en la *Figura 2*, Banco Agrario representa la principal entidad con un saldo de cartera igual a COP\$5.898.134 millones que junto con el saldo de cartera de los otros bancos suma un total de COP\$11.698.272 millones. El porcentaje de participación de las entidades no reguladas para septiembre de 2016 correspondía al 18,98%, mientras que en 2017 aumentó ligeramente alcanzando el 19,12%.

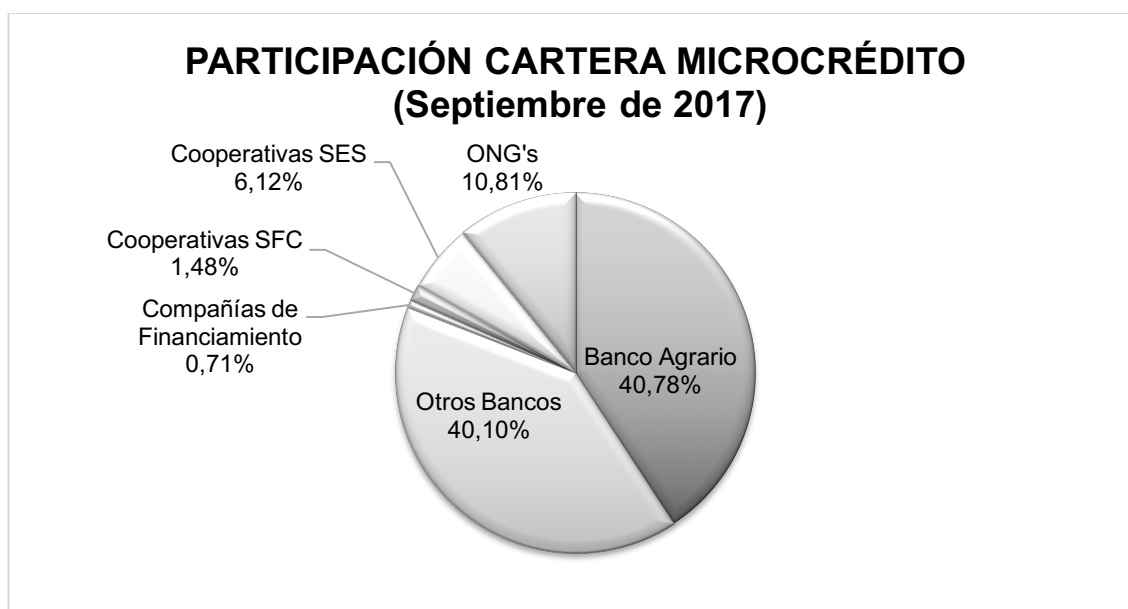


Figura 2: Porcentaje de Participación en el Saldo de Cartera de Microcrédito (septiembre de 2017)

Fuente: Superintendencia Solidaria (2018) Elaboración Propia

2.2 Dinámica de crecimiento de los servicios microfinancieros en Colombia

A pesar de los avances de los últimos años en el sistema financiero colombiano, tal como la cobertura del 100% de municipios y un indicador de inclusión financiera correspondiente al 79,1% de adultos con algún producto financiero a septiembre de 2017 en establecimientos de crédito, cooperativas financieras vigiladas por Supersolidaria y ONG especializadas en microcrédito (Banca de las Oportunidades, 2018), persiste el bajo

desarrollo del sistema financiero, caracterizado por bajos niveles de bancarización y una oferta de servicios financieros formales escasos. Particularmente para el caso del microcrédito, entre 2007 y 2012 se presentó una tasa de crecimiento promedio igual al 23,5%. Sin embargo, dicho crecimiento ha venido disminuyendo, la variación entre 2013 y 2014 fue del 3,33%, lo cual puede indicar una saturación del sistema en los segmentos menos riesgosos para las instituciones financieras. Las cifras a junio de 2017 indicaban un crecimiento real anual de la cartera bruta de microcrédito del 4,41%, ascendiendo a los COP\$11,7 billones, lo cual representa una dinámica superior a la registrada por la cartera total del sistema correspondiente al 3.1%. Siguiendo a la Banca de Oportunidades (2017), dicho crecimiento se debe principalmente a los microcréditos de alto monto (entre 25 y 120 SMMLV) que de cierta manera compensaron la disminución de los microcréditos de bajo monto (menores a 25 SMMLV) evidenciada desde febrero de 2016.

Por otra parte, los altos costos de los servicios microfinancieros colombianos explicados principalmente por los altos gastos operativos y niveles de riesgo, las decisiones de política monetaria, los impuestos a las transacciones financieras, la competencia y regulación bancaria y por las asimetrías de la información, contribuyen a explicar por qué se evidencia un mayor rezago en el acceso y uso de servicios financieros, especialmente en las zonas rurales del país.

Lo anterior se relaciona con el hecho de que los departamentos con mayor número de personas con productos de microcrédito corresponden a Bogotá D.C, Valle del Cauca, Antioquia y Cundinamarca, en parte esto se explica por el énfasis comercial que ha tenido la colocación de microcrédito en zonas urbanas. En contraste, se encuentran los casos de los departamentos de Vaupés, Guainía y Amazonas, que presentan altas tasas de crecimiento pero que exhiben menos del 1% de la población total con acceso a servicios de microcrédito. Adicionalmente, los departamentos de Antioquia, Santander, Valle del Cauca y Nariño presentan los mayores montos y número de desembolsos de microcrédito total. El análisis per cápita del monto total desembolsado indica que estos se concentran en Boyacá, Casanare y Tolima, que se caracterizan por no tener alta incidencia de pobreza monetaria, sugiriendo tal como lo hace Bonilla (2016), que en Colombia las microfinanzas no cuentan con una vocación para la capitalización de los más pobres. Tales cifras indican que en

Colombia el enfoque está orientado a una definición comercializada y desligada de los propósitos altruistas y progresistas de las microfinanzas, lo cual es una clara señal de financierización de las mismas.

Ligado a la poca vocación de capitalización de los más pobres, se pueden destacar como problemáticas de la implementación de servicios microfinancieros en Colombia el limitado acceso a información y los bajos niveles de educación financiera. En otras palabras, las problemáticas están estrechamente relacionadas con la ausencia de aplicación de metodología microfinanciera, lo cual repercute en la estabilidad del sistema.

Una alternativa para analizar la estabilidad del sistema microfinanciero es emplear el seguimiento del riesgo de crédito, para tal fin en el presente documento se analiza el indicador de calidad por mora (IM), definido como la relación entre el saldo de la cartera vencida (créditos con mora mayor a 30 días) y el de la cartera bruta. Siguiendo las cifras expuestas por parte de la Superintendencia de Economía Solidaria (SES), se puede apreciar que el indicador de calidad por mora anual de la cartera total de establecimientos de crédito para el año 2017* (hasta el mes de noviembre) corresponde a 4,13%, y para la cartera de microcrédito específicamente es igual a 7,62% (Véase *Figura 3*).

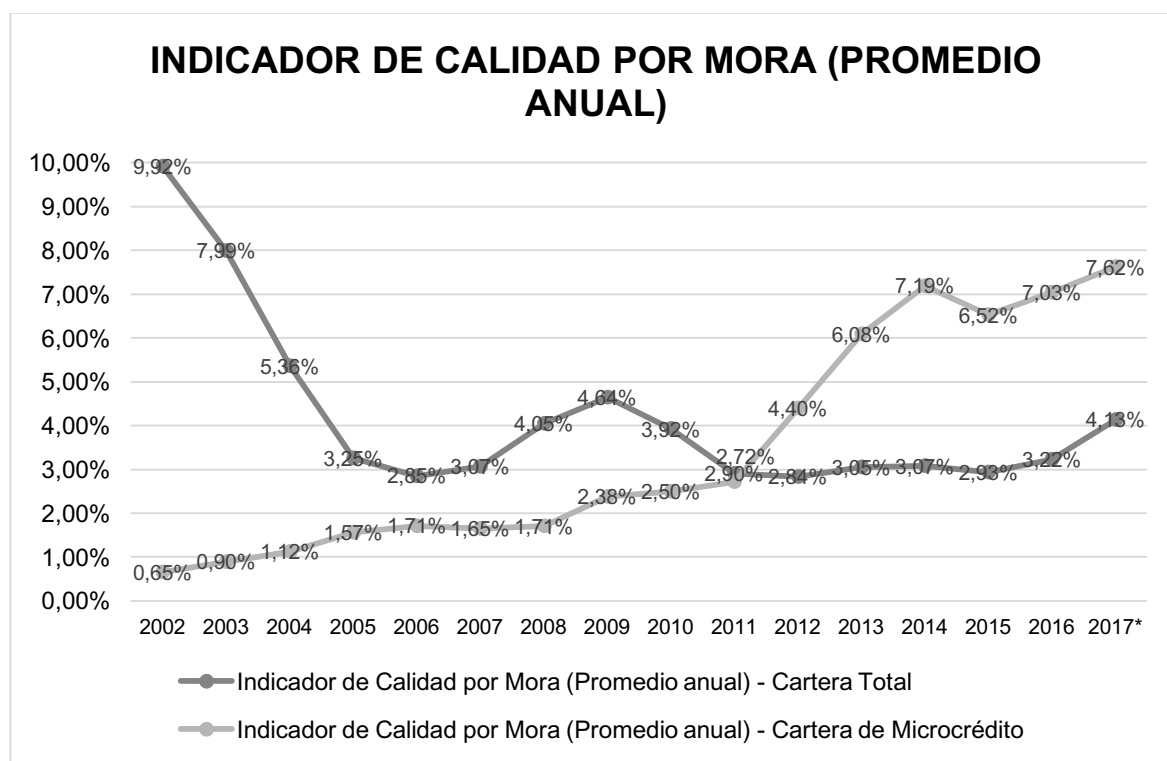


Figura 3: Indicador de Calidad por Mora (Promedio anual)

Fuente: Superintendencia Solidaria (2018) Elaboración Propia

El deterioro de la calidad de la cartera de microcrédito frente a la cartera total se agudiza a partir del año 2011, y presenta una tendencia creciente que se explica en parte a la mayor participación de desembolsos de microcréditos, es destacable el crecimiento de la cartera de microcrédito de las asociaciones mutuales, entidades vigiladas por la SES, las cuales a partir del año 2010, pasaron de una cartera de microcrédito igual a COP\$117.299.526 a una cartera igual a COP\$3.153.040.306 en 2016. A pesar de presentar un crecimiento tan alto en los últimos años, las alarmas no se han encendido dado que el indicador se conserva dentro de los estándares adecuados, tal como lo señalan las propias entidades de supervisión y vigilancia y, además, para las entidades señaladas dicho indicador se ha mantenido relativamente estable desde 2004 hasta 2016 como se puede apreciar en la *Tabla 1*.

Tabla 1: Indicador de calidad por mora en entidades vigiladas por la Superintendencia de Economía Solidaria (SES)

Periodo	Cooperativa	Cooperativa de Ahorro y Crédito	Fondo	Mutual
2004	7%	6%	3%	11%
2005	7%	5%	3%	13%
2006	6%	4%	3%	7%
2007	7%	5%	3%	7%
2008	9%	5%	3%	8%
2009	8%	5%	3%	7%
2010	8%	4%	3%	7%
2011	8%	3%	3%	6%
2012	9%	4%	3%	5%
2013	9%	4%	3%	5%
2014	9%	4%	3%	5%
2015	8%	4%	3%	5%
2016	9%	5%	3%	5%

Fuente Superintendencia de economía Solidaria (2018) Elaboración y Cálculos Propios.

Adicionalmente, al analizar el comportamiento de las tasas aplicadas a los microcréditos por parte de entidades vigiladas por la SES en la *Tabla 2*, se puede observar que el promedio ponderado correspondiente para los años comprendidos entre 2007 y 2016, presentan valores inferiores a la tasa de microcrédito efectiva anual estipulada por la Superintendencia Financiera (SFC) y claramente muy por debajo de la tasa de usura que corresponde a 1,5 veces la tasa de microcrédito estipulada, lo cual indica que no se ha reflejado por medio de la tasa de interés una percepción de mayor riesgo por parte de las entidades microfinancieras analizadas.

Tabla 2: Histórico Tasa de usura estipulada por la SFC y la tasa aplicada por entidades vigiladas por la SES.

Periodo	Tasa microcrédito E.A- SFC	Tasa de Usura E.A - SFC	Promedio Tasa Microcrédito aplicada en entidades vigiladas por SES
2007	22,13%	33,20%	18,11%
2008	22,62%	33,93%	18,58%
2009	22,62%	33,93%	18,47%
2010	23,11%	34,67%	17,85%
2011	30,43%	45,64%	19,05%
2012	34,00%	50,99%	20,31%
2013	35,25%	52,88%	20,02%
2014	34,29%	51,44%	20,50%
2015	34,96%	52,44%	20,71%
2016	35,75%	53,63%	21,21%
2017	36,74%	55,11%	

Fuente SFC y SES (2018) Elaboración y Cálculos Propios.

Lo anterior va de la mano con el hecho que frente al tema de sobreendeudamiento en los mercados de microfinanzas, Colombia presenta cifras elevadas pero no de tal gravedad que permitan encender una señal de crisis al respecto. De acuerdo con el índice de señales de alerta temprana de sobreendeudamiento (OID), elaborado por el centro para las Microfinanzas de la Universidad de Zúrich y presentado por Kappel, Frauss & Lontzek (2011), la medición de la presencia de señales tempranas de alarma de futuras crisis de sobreendeudamiento de Colombia, se clasifica como naranja (nivel medio a alto), es decir se presentan puntuaciones elevadas mas no alarmantes de las variables analizadas, en parte debido a la existencia de problemas de pago a causa de razones distintas al sobreendeudamiento, como puede suceder con el crédito agropecuario y rural donde los niveles de mora se relacionan con factores climáticos, naturales o relacionados con

fluctuaciones inesperadas de los precios que están fuera del control tanto del deudor como del acreedor.

De acuerdo con este panorama, el desarrollo microfinanciero de los últimos años en Colombia da señales de un proceso de financiarización, el cual debe analizarse en dos escenarios muy contrastantes: el urbano, caracterizado por mayores índices de sobreendeudamiento y destinación del microcrédito para consumo; y el rural, en el cual la profundización de servicios microfinancieros ha estado ligado a un proceso de inclusión financiera y que se analizará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

3. Microfinanzas rurales en Colombia

Luego de presentar en el capítulo 2 una contextualización de las microfinanzas a nivel nacional, en el presente capítulo se aborda el tema para el entorno rural y se analiza si el desarrollo de las microfinanzas en los municipios rurales ha sido caracterizado por algunas de las variables con las cuales se relaciona el proceso de financierización.

De esta manera se pretende describir el estado de las microfinanzas rurales en Colombia, señalando sus características desde la perspectiva de la oferta, por medio del análisis de datos y cifras de entidades microfinancieras y, a través de la aplicación de entrevistas; pero también desde la visión del lado de la demanda, por medio del análisis de la encuesta diseñada y aplicada para el desarrollo de la presente investigación, denominada: *Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales (2018)*, la cual representa uno de los primeros esfuerzos en conformar una fuente de información sobre la demanda de servicios microfinancieros en los municipios rurales de Colombia y cuya motivación radica en el vacío del análisis desde la perspectiva de los usuarios, en particular de los habitantes rurales de Colombia, punto de vista indispensable cuando se busca comprender la implementación de los servicios microfinancieros.¹⁸

¹⁸ Se debe resaltar que como antecedente se encuentra la Encuesta de Inclusión Financiera Rural (EIFR) aplicada por la Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo Internacional (USAID) en el marco de la investigación liderada por el Banco de la República titulada *Inclusión Financiera Rural: El Caso del Sur del Tolima* del año 2017, con el objeto de estudiar desde la demanda, el estado actual de la inclusión financiera en tres municipios del sur de Tolima, y así caracterizar y evidenciar los retos del sistema financiero en el sector rural.

3.1 Definición de *microfinanzas rurales*

Las microfinanzas rurales se definen como aquellas operaciones financieras de bajo monto dirigidas a un cliente ubicado en un municipio con vocación rural¹⁹, es decir aquellos municipios que no tienen una evidente configuración urbana y tendencia al desarrollo de actividades económicas afines al entorno urbano. Por lo general las entidades públicas y privadas toman como referente las categorías de municipios que define la Ley 617 de 2000 en función del número de habitantes para catalogar o no a un municipio como rural, considerando las categorías 3,4,5 y 6 como municipios con estructura rural, es decir aquellos con población menor o igual a 50.000 habitantes²⁰. Dicho criterio, es el empleado en la presente investigación con el propósito de analizar la prestación de servicios microfinancieros rurales en el país²¹.

Las microfinanzas se caracterizan por la implementación de una metodología particular, basada en un análisis y acompañamiento especial que permite el diseño de estrategias de forma específica. En este sentido, a partir de un estudio detallado de los factores y variables del territorio, además de las necesidades particulares de financiación del cliente, se diseña la estructura del producto, la política de crédito y la metodología de otorgamiento, evaluación, acompañamiento y seguimiento. De esta manera, el microcrédito rural se presenta como una herramienta que apoya y acompaña las inversiones productivas de la

¹⁹ Es importante mencionar que no toda actividad agropecuaria se realiza necesariamente en un municipio con vocación rural, ni toda actividad económica desarrollada en un municipio rural es afín al sector agropecuario.

²⁰ Los municipios con población entre 10.001 y 50.000 habitantes corresponden al 50 % del territorio nacional, tienen el 23% de la población y presentan los más bajos indicadores de inclusión financiera. No obstante, en todos los municipios del país hace presencia al menos algún tipo de institución financiera (SFC & BdO, 2014)

²¹ Para los fines de la presente investigación se entenderá por microfinanzas rurales la prestación de servicios financieros de bajo monto destinados a población de bajos recursos en territorios pertenecientes a los municipios con población inferior a 50.000 habitantes, sin discriminar la actividad económica hacia la cual van dirigidos los recursos (manufactura, comercio, servicios, sector primario, entre otros). En este sentido se diferencia de las microfinanzas agropecuarias que hacen referencia específicamente a la actividad económica sin importar su ubicación.

población rural, la cual por lo general está enfocada en la inversión y sostenimiento de proyectos y actividades agropecuarias.

Dentro de las particularidades de las necesidades de financiación de los proyectos productivos emprendidos en municipios rurales, se pueden destacar, tal como lo señala González (2015), que las actividades productivas en zonas rurales se encuentran en su mayoría lideradas por unidades productivas familiares, de tal forma que la inversión en el proyecto productivo está regulada por el gasto familiar, entendido como la sumatoria de recursos y erogaciones de una familia ajustados para complementar los recursos externos que obtiene externamente para el establecimiento del proyecto productivo. En segundo lugar, en el caso de proyectos productivos agropecuarios, dada su periodicidad y demás características, los compromisos adquiridos con la entidad microfinanciera se saldan por medio de los ingresos totales de la unidad productiva familiar, de tal forma que la vulnerabilidad de los otros ingresos se convierte en una variable crítica de evaluación.

Tales características son de vital importancia a la hora del diseño de productos microfinancieros enfocados en el sector rural, en especial entendiendo que la mayoría de los habitantes rurales no dispone de la información mínima para un análisis de riesgo adecuado. De allí que el papel de la metodología microfinanciera aplicada es de gran relevancia, ya que no es equiparable a los lineamientos aplicados en zonas urbanas. Por lo tanto, cuando tales aspectos se omiten y se emulan procedimientos de entidades financieras comerciales (no microfinancieras) se pierde la metodología de apoyo y acompañamiento a la inversión productiva y se empieza a dibujar un proceso de financiarización dentro de la prestación de servicios microfinancieros en municipios rurales, que tal como lo señala Bonizzi (2014), va acompañada de un proceso de crecimiento de la prestación de servicios microfinancieros por parte de instituciones financieras reguladas y de carácter comercial, que orientada hacia el aumento de la rentabilidad generan escenarios e inestabilidad.

3.2 Municipios rurales y acceso a servicios financieros

De acuerdo con Asomicrofinanzas y Finagro (2015), el promedio del índice de bancarización rural pasó de 3,2% en el año 2010 a 4,2% en el año 2012, sin embargo, las zonas rurales son las de menor inclusión financiera, obstaculizando el desarrollo de actividades productivas que requieren financiación. Los resultados del Censo Nacional Agropecuario (CNA-2014) permiten evidenciar la problemática frente al acceso al financiamiento rural, el 50,8 % de las Unidades de Producción Agrícola (UPA) en el área rural dispersa con crédito solicitado, se encuentran en los departamentos de Nariño, Cauca, Boyacá y Santander, lo cual refleja que los restantes veintiocho departamentos presentan un limitado acceso a crédito. Es importante señalar que para el año 2013, sólo el 11% de UPA solicitaron crédito para el desarrollo de las actividades agropecuarias y fueron aprobadas el 89,8 % de las solicitudes, destinándose principalmente a compra de insumos, pago de mano de obra, compra de animales, instalación de cultivo, y tan sólo 4% destinado a maquinaria agrícola (Castro, 2016).

Tal como lo señala Miguel Achury, en la entrevista realizada en Bancamía en 21 de noviembre 2017 (Véase *Anexo B.IV*), ante el panorama de baja bancarización, las microfinanzas rurales se presentan un mecanismo de inclusión, que ofrece un impacto social a través de la posibilidad de incorporar a la economía formal a personas que no tienen las garantías suficientes para ingresar al sistema financiero tradicional.

En el caso particular de las microfinanzas rurales en Colombia, de acuerdo con lo dialogado en la entrevista a Amparo Mondragón el 20 de octubre de 2017 en Finagro (Véase *Anexo B.I*), fue hasta comienzos de la segunda década del siglo XXI, luego de que muchas entidades no microfinancieras decidieran abrir su segmento a créditos de bajo monto, porque se percataran de la rentabilidad que brinda la rotación, que las entidades microfinancieras con vocación social empezaron a migrar al tema rural, donde la tarea de inclusión aún estaba pendiente. A partir de entonces se empieza a discriminar entre urbano y rural en el tema microfinanciero colombiano. Muchas entidades microfinancieras como en el caso de Bancamía, realizaron tal expansión a través de la metodología en espiral,

envolviendo la ciudad para ver en dónde había cinturones que se pudieran atender y adaptando la tecnología microcrediticia a la nueva realidad rural.

Posteriormente, entidades públicas como Finagro, entendiendo que se debe propender la innovación de productos financieros que superen los establecidos por la banca tradicional y que cuenten con mayor flexibilidad para la atención del sector rural específicamente, promovieron que el gobierno formulara la Ley 1731 de 2014, mediante la cual se crea el Fondo de Microfinanzas Rurales administrado por Finagro con el fin de estimular la economía rural.

Con el microcrédito rural, Finagro busca aumentar los niveles de inclusión financiera de la población que reside en las áreas rurales del país, como instrumento de mejoramiento de los ingresos de la población desatendida por el sistema financiero convencional. Para ello cuenta con el Fondo de Microfinanzas Rurales, y la Línea de Microfinanzas que se otorga a través del sistema financiero convencional (Finagro, 2017). El Fondo de microfinanzas rurales, son recursos concedidos por Finagro en representación del Fondo de Microfinanzas, a instituciones financieras, cooperativas y asociaciones elegibles que operan en zonas rurales de Colombia con población que no accede a financiamiento por otras vías. De esta manera, a través de estas instituciones microfinancieras son colocados a los pequeños productores agropecuarios y a micro, pequeñas y medianas empresas que realizan sus actividades en las zonas rurales de Colombia, créditos por un monto máximo de veinticinco (25) salarios mínimos mensuales legales vigentes. A 2017, el fondo de Microfinanzas había otorgado recursos a entidades como Crezcamos, Contactar y Actuar Caldas (Finagro, 2017).

En conjunto estos esfuerzos, tanto públicos como privados, han permitido que el sistema financiero tenga presencia en el 100% de los municipios colombianos a través de oficinas o corresponsales bancarios (Asobancaria, 2017), lo cual es el canal apropiado para las transacciones pequeñas de los servicios microfinancieros. Adicionalmente, las cifras del Banco Agrario señalan que para julio de 2017 se tenía cerca de 1,9 millones de clientes de zonas rurales, lo que permite que el indicador de inclusión financiera sea igual al 20,14%.

No obstante, tal cobertura no implica la aplicación de la tecnología necesaria para incentivar que la presentación de servicios microfinancieros realmente promueva el desarrollo rural, ya que se carece de la aplicación de la denominada metodología microfinanciera, que se caracteriza por el acompañamiento personalizado a cada usuario. En tal sentido, a pesar de los mayores índices de inclusión financiera, es imperativo propender por la innovación de productos financieros que superen los establecidos por la banca tradicional y que cuenten con mayor flexibilidad para la atención del sector rural. Es por ello que el análisis de la percepción de los habitantes rurales sobre los servicios microfinancieros resulta crucial para entender las dinámicas de inclusión y profundización financiera que se han dado en los últimos años, y para esto en primer lugar se debe analizar qué son las microfinanzas para los habitantes en los municipios rurales, cuáles son las entidades de mayor impacto y los principales productos en su región.

Ante el primer interrogante, de acuerdo con los resultados de la encuesta realizada para la presente investigación a una muestra de 222 personas mayores de 18 años en siete municipios rurales de los departamentos de Boyacá y Santander, denominada *Encuesta Sobre Uso De Productos Y Servicios Microfinancieros En Zonas Rurales 2018* (Véase Anexo A.I), el 78% de los habitantes rurales encuestados señalaron que relacionan el término microfinanzas con préstamos, seguros o productos de ahorro de bajo monto.

Por otra parte, para el 51% de los encuestados, la institución preferida para adquirir un producto financiero es el Banco Agrario, seguido por otros bancos en una 21% y cooperativas financieras en un 17%; tal elección se basa principalmente en seguridad y economía con un 28 y 26% respectivamente. Un aspecto importante a resaltar es que el 65% de las personas encuestadas reportaron haber adquirido alguna vez un producto o servicio microfinanciero, el cual fue en un 37,7% de las veces un microcrédito. Al preguntar sobre si en el momento de la encuesta tenía o adquiriría un producto microfinanciero, el 26% de los habitantes rurales encuestados señaló que en el momento tenía o adquiriría un microcrédito, mientras que con respecto a microahorro y microseguro tal cifra fue del 12 y 10% respectivamente. La decisión de adquirir un producto financiero de acuerdo con lo señalado por los habitantes rurales encuestados se basa principalmente en financiar actividades productivas (38%) y el impedimento o razón por la cual no ha adquirido o no

adquiriría un producto financiero corresponde a motivos personales (41%) y a los costos (34,6%)²².

3.3 ¿Es posible hablar de un incipiente proceso de financierización de las microfinanzas rurales en Colombia?

Desde la perspectiva de autores y en especial investigadores académicos como en el caso de Estrada (2017), en Colombia y principalmente en el sector rural, todavía no hay suficiente profundización financiera, por lo tanto, la falta de oferta financiera se presenta como el determinante de la carencia de acceso al crédito formal de los campesinos colombianos. En tal sentido se señala que no se debe a la falta de interés en ingresar al sistema financiero o a considerar inconvenientes las tasas ofertadas. Por el contrario, Estrada (2017) señala que son factores externos, como las distancias (costos de transporte y tiempo), los que han impedido mayor inclusión. Es por lo anterior que, desde su perspectiva, lo malo de las microfinanzas es su ausencia en el sector rural. Desde este punto de vista, no resulta evidente un proceso rural de financierización, sino simplemente un problema de inclusión financiera.

En contraste con tal postura, la presente investigación busca ahondar en el desarrollo de las microfinanzas rurales más allá del análisis de inclusión financiera, pues si bien es innegable tal problemática, tampoco se puede desconocer que el crecimiento de las entidades prestadoras de servicios microfinancieros en los municipios rurales colombianos. Expansión que ha sido a costa de la implementación de la tecnología microfinanciera, variable que no es evidente en las cifras y análisis cuantitativos que se aplican en la actualidad y que es determinante en el análisis de financierización de las microfinanzas.

²² Preguntas 1 a 10 de la *Encuesta Sobre Uso De Productos Y Servicios Microfinancieros En Zonas Rurales*, 2018 (Véase Anexo A.II).

Como paso inicial para analizar un posible proceso de financiarización de las microfinanzas rurales en Colombia, es muy importante ver la incursión de entidades financieras comerciales en las microfinanzas a partir de 2009 y 2010, tal incursión hacia el sector microfinanciero se basa en la expansión hacia nuevos segmentos de clientes con potencial de desarrollo, y se denomina *Downscaling*²³. De la mano con tal ingreso se ha dado el proceso del cambio de metodología o incluso de la pérdida de la misma en la prestación de servicios microfinancieros en zonas rurales del país.

La transformación formal del sistema microfinanciero también se ha caracterizado por un proceso *Upgrading*²⁴, es decir mediante una evolución en el cual instituciones como las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que brindan servicios financieros a personas con bajos ingresos y microempresas, se transforman en una institución regulada y sustentable al nivel de una entidad bancaria formal. Recordando lo señalado por Polanco (2011), a nivel mundial este proceso de transformación ha generado debilidad de los efectos virtuosos de las microfinanzas, ya que enfoca los objetivos de las entidades en aspectos rentísticos que hacen que como lo señala Bateman (2013), el modelo de Grameen Bank sea eliminado y reemplazado por un nuevo esquema comercializado.

En menor medida y a causa de la coyuntura de posacuerdo, se ha evidenciado un proceso de transformación de tipo *Greenfields*²⁵, el cual da lugar a la conformación de instituciones que dependen de las donaciones y subsidios recibidos para atender exclusivamente a las poblaciones con bajos niveles de ingresos.

²³ El término *Downscaling* en microfinanzas se refiere a las entidades financieras comerciales tradicionales que se introducen en segmentos de microempresas de menor escala (Leyva, 2010).

²⁴ *Upgrading* es el tecnicismo empleado en el campo de las microfinanzas frente al proceso de crecimiento y expansión de la entidad y de su oferta de servicios, lo cual va de la mano con su paso hacia entidades supervisadas o reguladas (Leyva, 2010).

²⁵ *Greenfields*, es un tecnicismo empleado para referirse a la creación de entidades financieras especializadas, las cuales inician su gestión generando nuevas opciones especialmente para los segmentos menos favorecidos (Leyva, 2010).

Frente al proceso de tipo *Greenfields*, se debe destacar el papel de entidades de cooperación internacional, al respecto se encuentra el caso de la Iniciativa de *Finanzas Rurales* de USAID²⁶, la cual busca aumentar la inclusión financiera en 197 municipios del país, por medio de la coordinación y articulación de esfuerzos públicos y privados para promover el acceso al crédito, el financiamiento de cadenas de valor y la bancarización en zonas rurales y urbanas, fomentando la educación financiera y brindando asistencia técnica y acompañamiento a las entidades financieras, para que estas tengan mayor presencia territorial, aumenten sus clientes y potencien los que tienen, mejoren rentabilidad con un modelo sostenible e innovador y mejoren la calidad de su cartera. Los resultados hasta diciembre de 2017 de esta iniciativa se presentan en la *Figura 4*.

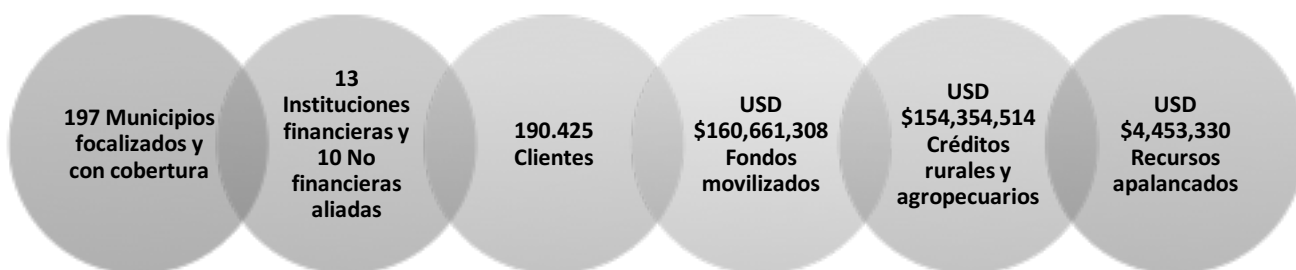


Figura 4: Iniciativa de Finanzas Rurales de USAID- Resultados 2017

Fuente: USAID -IFR (2018) Elaboración Propia.

Opportunity Colombia es una entidad regulada que atiende poblaciones rurales a través la alianza estratégica con la Agencia de Cooperación de Estados Unidos – USAID. Tal como lo señala Camilo García en la entrevista del 24 de octubre de 2017 (Véase *Anexo B.II*), la iniciativa de finanzas rurales ha permitido a entidades como Opportunity incursionar en municipios rurales con metodologías microfinancieras como lo es la banca comunal. Esta metodología hace referencia a créditos asociativos (grupos entre 15 y 20 personas) para apoyo de actividades productivas, que tienen una garantía solidaria que funciona al interior del grupo donde todos son codeudores de todos; los montos son muy pequeños (desde

²⁶ Autores como Alfonso (2015) señalan que, a partir del 2006, el Banco Mundial y la Agencia estadounidense para el desarrollo internacional (USAID), comenzaron a impulsar con fuerza el concepto de microfinanzas para reducir la necesidad de subsidios insistiendo en las ventajas de las microfinanzas con ánimo de lucro. De igual modo USAID ha estado inmersa en la expansión de entidades como Compartamos México, impulsando entre otros su conversión hacia una entidad regulada.

150.000 por integrante en las zonas rurales) y son créditos que se desembolsan a cuatro meses, con pagos semanales. Desde entidades públicas como el Banco Agrario, también se ofrecen líneas grupales como un producto microfinanciero que busca consolidar grupos de microempresarios para facilitar el acceso a créditos y promover el ahorro. De acuerdo con lo expuesto en la entrevista del 19 de enero de 2018 en el Banco Agrario dada por Milton Barrero (Véase *Anexo B.V*), una de estas líneas se denomina *Núcleos Solidarios*, y son agrupaciones compuestas por 7 o más personas auto seleccionadas, que se consolidan para facilitar el acceso a crédito y fomentar el ahorro con la visión de que a mayor calidad de selección de los miembros y capacitación de los integrantes, mayor calidad de cartera y estabilidad del grupo.

La implementación de metodología de banca comunal en el campo colombiano es mínima, para el caso de los municipios encuestados, tan sólo el 6% de las personas había solicitado créditos de manera grupal y de estas el 43% calificaba esta opción como una buena o incluso excelente experiencia en comparación con un crédito individual, mientras que el 57% restante lo calificaba como regular o malo (Véase *Figura 5 y 6*). En tal sentido, los aspectos problemáticos de créditos colectivos como la presión social indebida al interior de créditos grupales no caracterizan la práctica microcrediticia rural en el país, ya que la aplicación de banca comunal no está tan extendida en las áreas rurales de Colombia en comparación con otras economías emergentes como Bangladesh o India. Por lo tanto, se puede evidenciar que los posibles efectos negativos que puede acarrear dicha figura grupal no son evidenciables por el momento en los municipios rurales colombianos.

CALIFICACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE HABER TENIDO CRÉDITOS GRUPALES DADA EN LOS MUNICIPIOS RURALES ENCUESTADOS

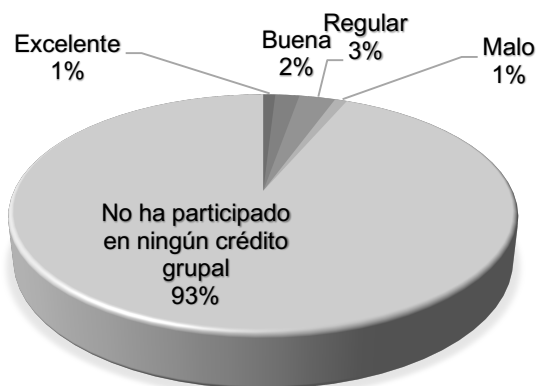


Figura 5: Pregunta 12-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II)

Elaboración propia

CRÉDITOS GRUPALES EN LOS MUNICIPIOS RURALES ENCUESTADOS

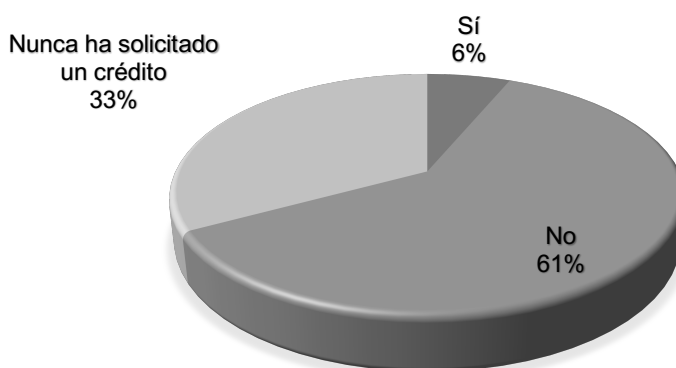


Figura 6: Pregunta 13-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II)

Elaboración propia.

Con respecto al empleo de prácticas coercitivas en los municipios rurales de Colombia por parte de entidades microfinancieras no se tiene reporte en los últimos años del empleo de presiones indebidas. Tal como lo evidencia la crisis microfinanciera en Andhra Pradesh, las prácticas coercitivas son las manifestaciones más grave y últimas en darse en el fenómeno de financiarización.

De acuerdo con las estadísticas de quejas consolidadas Superintendencia Financiera y Defensor del consumidor, entre 2013 y 2017 las quejas por procedimientos y honorarios de cobranza en microcrédito fueron inferiores al 0,14% del total de quejas. En tal lapso de tiempo, el año 2015 fue en el que se presentaron mayor número de quejas al respecto, con un total de 1492 quejas (SFC, 2018).

Por otra parte, es destacable que el bajo nivel de cartera vencida se logra gracias al compromiso personal, tal como se evidencia en los resultados de las encuestas realizadas, este motivo fue escogido por el 92% de los habitantes rurales encuestados, mientras que la presión por parte del acreedor tan sólo representó un motivo para pagar las deudas para el 6%. Ligado a ésta motivación se destaca que el porcentaje de habitantes rurales encuestados que reportan haber quedado alguna vez en mora corresponda únicamente al 15%, lo cual se refleja en que el índice de cartera vencida de entidades como el Banco Agrario para uno de los municipios encuestados (Nuevo Colón, Boyacá), corresponda a 1,7%, un excelente indicador que de acuerdo con Barrero (2017) se debe a la buena organización regional, a evitar la colocación a población flotante y al conocimiento del cliente.

Adicionalmente, el compromiso personal de los habitantes rurales sumado a las políticas en contra del sobreendeudamiento que llevan a cabo las entidades microfinancieras, se refleja en que sólo el 7 % de los encuestados reporten haber tenido o tener más de tres créditos en un mismo periodo de tiempo (véase *Figura 7*), lo cual coincide con el límite de créditos aceptados por parte de entidades como Bancamía y Opportunity Colombia. Lo anterior refleja que a nivel rural las entidades microfinancieras y sus clientes evitan escenarios de sobreendeudamiento, el cual, recordando a la descripción de la crisis

microfinanciera en India expuesta por Vijayalakshmi Das (2013), se consolida como uno de los catalizadores del declive microfinanciero.



Figura 7: Pregunta 18-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II)

Elaboración propia.

Frente a los altos cobros sobre los servicios microfinancieros, estos pueden ser explicados desde dos perspectivas para el caso rural, o bien corresponden al alto riesgo inherente al préstamo a sectores como el agropecuario, o se deben a los altos requerimientos de retorno de los interesados en las instituciones microfinancieras²⁷. Para el caso colombiano se puede observar que las entidades no superan la tasa de usura estipulada y que los niveles de ingreso están destinados al cubrimiento de los gastos de operación, tal como lo señala Achury (2017), en las zonas rurales más que el riesgo, son los costos operativos

²⁷ El reporte de CGAP citado por Hudon y Sandberg (2015), sugiere que cerca del 80 por ciento de las ingresos de las instituciones microfinancieras cubre dos costos principalmente, los gastos de operación y los costos de los fondos, así mismo se resalta que los costos debidos a las pérdidas en los créditos son relativamente bajos, especialmente en comparación con los bancos comerciales. No obstante se encontró que las ganancias promedio corresponden al 14 por ciento, en este sentido, las altas tasas de interés serían una respuesta a los altos costos de operación en lugar de responder a los riesgos o a las ganancias.

los que determinan el mayor porcentaje cobrado a los usuarios, lo anterior va ligado a que los costos debidos a las pérdidas en los créditos son relativamente bajos, especialmente en comparación con los bancos comerciales y la cartera vencida en zonas urbanas.

De acuerdo con lo expuesto en la entrevista del 2 de noviembre en el Banco de la República por parte de Dairo Estrada (Véase *Anexo B.III*), la tasa que maneja el microcrédito es justa, pues es un servicio muy costoso, dado que los gastos operativos de microcrédito rural oscilan alrededor del 28%, sin contar riesgos. Incluso, entidades como Opportunity Colombia reportan haber tenido pérdidas recurrentes en su proceso de conciliar su misión social y ser a la vez una entidad regulada. En este sentido, las altas tasas de interés serían una respuesta a los altos costos de operación, en lugar de responder a los riesgos o a las ganancias en el contexto microfinanciero rural colombiano. Frente a estos argumentos, la percepción de los habitantes rurales encuestados es muy dividida, tal como se puede observar en la *Figura 8*, al preguntar en comparación con las tasas de interés de otros servicios, para el 28% de los encuestados, las tasas de los servicios microfinancieros es adecuada mientras que para el 29% es inadecuada. No obstante, el 39% considera que no da su opinión pues no conoce de fondo el tema.



Figura 8: Pregunta 17-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II)

Elaboración propia.

Acerca de los intereses rentísticos sobre la prestación de servicios microfinancieros se debe analizar que en el caso colombiano, para los bancos de nicho, como sucede con entidades como OI o Bancamía, los accionistas que son a su vez entidades sin ánimo de lucro, se presentan como una de las principales fuentes de recursos que permite financiar sus actividades. Tal como lo señalan García (2017) y Achury (2017), los altos costos de los servicios microfinancieros ligado a la regulación en la tasa de interés, no permiten a muchas entidades no reguladas ser sostenibles financieramente, por lo cual resulta necesario convertirse en entidad regulada para de este modo poder hacer una mezcla de productos que permita balancear financieramente la operación y posición financiera.

Particularmente, las ONG microfinancieras no pueden captar dinero del público y por tanto no pueden ofrecer un portafolio diversificado, lo cual hace que el fondeo sea muy costoso ya que deben recurrir a préstamos de los bancos comerciales a tasas comerciales que reducen los márgenes. Mientras que cuando ya se es banco regulado se empieza a ofrecer el servicio de captación, permitiendo que cerca del 38 % del fondeo de los bancos de nicho provenga del ahorro y de los CDT, lo que ha permitido desconcentrar el fondeo proveniente de bancos comerciales. Otra estrategia que ha sido de gran utilidad para balancear financieramente a tales entidades ha sido la emisión de bonos, lo cual para entidades como Bancamía ha servido como una importante fuente de recursos que ha permitido disminuir sus costos por medio de la reducción del fondeo proveniente de bancos comerciales. Esta reducción de costos, siguiendo a Achury (2017), ha facultado que las tasas de microcrédito permanezcan por debajo de los niveles de usura y se continúe reforzando las tecnologías de acompañamiento microfinanciero.

A pesar de las ventajas de tal conversión sobre los costos, dicha transformación tiene un impacto directo sobre los efectos de la prestación de servicios microfinancieros en el alivio de la pobreza, ya que como lo reflejan casos como el de Nissi Global descrito en el primer capítulo, se tiende a reorientar la selección de clientes centrándose en un usuario medio, empleado y con aval o garantía, mas no en personas en situación de pobreza como lo demanda el fundamento sobre el cual se dio origen a los microcréditos. Adicionalmente, en los casos de crisis microfinancieras internacionales, tal como lo señala Slee (2015), la consolidación de la financiarización en las microfinanzas comenzó con la red de interacción

entre los fondos de microfinanzas que a su vez invertían en instituciones microfinancieras, generando problemas de principal agente que se volvieron perversos.

Las fallas en la prestación de servicios microfinancieros pueden presentarse por parte de bancos comerciales tradicionales que incursionan en este nicho del mercado sin la prestación adecuada de asesoría y acompañamiento al usuario, es decir sin la verdadera aplicación de la metodología o tecnología microfinanciera. Si bien no se puede catalogar un cegado interés rentístico en estas prácticas, sí representa un punto de vulnerabilidad para la población que ha generado sobreendeudamiento o fracaso en la inversión productiva. Pues tal como se señaló previamente, es precisamente el distanciamiento de los clientes, el principal catalizador de las crisis microfinancieras (Das, 2013) y en consecuencia uno de los principales indicadores de un proceso de financiarización microfinanciera.

Así mismo se debe analizar el destino de los recursos, si corresponde como se debe a inversiones productivas, o si se ha desviado hacia consumo y libre inversión, desdibujando la razón de ser de este tipo de servicios. Al respecto se debe recordar lo expuesto por Ericksen et al (2014), quienes destacan la manera en la que el desvío hacia consumo del microcrédito ha desestabilizado el sistema microfinanciero mexicano. Para el caso colombiano, ciertas entidades prestadoras de microcrédito contemplan no solo la destinación de los montos a capital de trabajo e inversión en activos fijos del negocio, adecuaciones o remodelaciones de local o vivienda donde funcione la microempresa, sino también contemplan inversiones mixtas que incluyen consumo. Sin embargo, esto no es el común denominador, e incluso dentro de las políticas de entidades microfinancieras que aplican metodología microfinanciera y cuya misión tiene su pilar en temas sociales, se puede observar que la colocación se destina exclusivamente a inversión productiva.

Desde la perspectiva de la demanda, en los municipios rurales encuestados, al preguntar en qué destina o destinaría el monto de un crédito, el 35,4% de las respuestas fue a Vivienda, seguido por el 28,4% que contestó que destinaría dicho monto a inversión productiva, el 17,5% señaló que lo destina o destinaría a consumo, el 14,7% a educación y el porcentaje restante señaló que a otro destino.

Precisamente el apoyo a la inversión productiva en el campo colombiano ha permitido que entidades microfinancieras presenten cifras de expansión de cartera del microcrédito iguales al 37% (CFA, 2017), consolidándose como la cartera de mayor expansión en los últimos años, donde el desarrollo de la línea de microcrédito agropecuario destinado a suplir la necesidad de capital de trabajo inmediato de las personas que desarrollan actividades agropecuarias en el sector rural con características muy informales ha tenido una especial relevancia. Adicionalmente, este crecimiento tal como lo señala Barrero (2017), ha estado acompañado de un crecimiento de la competencia en oferta microfinanciera en los municipios rurales, lo cual desde el punto de vista de entidades como Banco Agrario, ha sido beneficioso para la comunidad, ya que ha estimulado la diversificación del portafolio a través de cuentas de microahorro y microseguros que acompañan a los microcréditos otorgados, y ha impulsado la implementación de innovaciones como sucede en el caso de los corresponsales bancarios.

Por otra parte, un aspecto de difícil medición cuantitativa pero que por medio del acercamiento cualitativo es posible determinar, es el hecho que entidades que no brindan acompañamiento cobren comisión de microcrédito cuando tan solo ofrecen crédito de bajo monto sin aplicar tecnología microcrediticia, lo cual hace que se cobre tasas de microcrédito sin ser realmente este el servicio ofrecido. Sin embargo, la ley permite el uso de la comisión sin hacer distinciones con respecto a la aplicación o no de una metodología microfinanciera. Por lo tanto, resulta necesario reglamentar la ley de la comisión y la comitiva pertinente de tal manera que se definan unos mínimos frente a los esquemas de acompañamiento y seguimiento, ya que no basta el monto de la transacción para que se considere como un servicio microfinanciero. Cuando sólo se aprecia el monto se está dando una distorsión del concepto de microfinanzas esbozado desde la fundación del Grameen Bank y se está orientando hacia un propósito comercial y no hacia el alivio de la pobreza ni el impulso productivo de las personas sin acceso al sistema financiero tradicional.

Teniendo en cuenta las limitaciones de medición de la implementación o no de la metodología microfinanciera desde el lado de la oferta, la percepción por parte de la demanda se consolida como un indicador relevante a la hora de analizar este aspecto, al respecto, de acuerdo con lo reportado en los municipios rurales encuestados, sólo el 15%

de las personas señalaron no haber recibido ningún tipo de acompañamiento ni asesoría al adquirir un producto financiero, con respecto a aquellos que sí lo recibieron, el 74% indicó que recibió asesoría únicamente al momento de adquirir el servicio (Véase *Figura 9*), lo cual evidencia una notable falla en la implementación de la metodología microfinanciera, pues ésta supone el acompañamiento a la iniciativa productiva y la asesoría para que el proyecto sea viable, por lo cual si sólo se está brindando acompañamiento en la adquisición del producto o servicio microfinanciero, se está dejando huérfano al productor o microempresario y esto desencadena fallas en el desarrollo del proyecto productivo que pueden elevar el nivel de riesgo al afectar el deterioro de la cartera. Tal distanciamiento entre la entidad microfinanciera y el cliente se presenta como uno de los principales indicadores de financiarización de las microfinanzas rurales en Colombia, y requiere especial vigilancia, ya que tal aspecto, tal como se ha mencionado previamente, ha sido el catalizador de las crisis microfinancieras en países como India, Bangladesh y Zimbabue.



Figura 9: Pregunta 14-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II)

Elaboración propia.

Otro aspecto de vital importancia al analizar la implementación de la tecnología microfinanciera es el tipo de acompañamiento o apoyo recibido, ya que la metodología implica que se vaya más allá de la educación financiera y que se aborden otros temas que permitan consolidar proyectos productivos sostenibles. Al respecto, de acuerdo con lo reportado en los municipios rurales encuestados, el 23,1% de las personas indicaron haber recibido educación financiera, mientras que 17,5% señaló haber recibido educación en temas distintos al financiero, capacitación técnica o apoyo en liderazgo y empoderamiento y valores. Sin embargo, independientemente del tipo de apoyo recibido, resulta crucial que los habitantes rurales consideren útil tal acompañamiento, y de acuerdo con la opinión de los habitantes rurales encuestados, sí resulta necesario el apoyo ofrecido por parte de las entidades financieras (véase *Figura 10*).



Figura 10: Pregunta 16-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II)

Elaboración propia.

Desde la perspectiva de la oferta, para analizar si el crecimiento de la prestación de servicios microfinancieros ha estado o no acompañada de la implementación de la metodología microfinanciera (dada la complejidad de su medición por medio de indicadores), a la comparación entre el crecimiento físico de las instituciones en los

municipios rurales y el número de empleados o asesores, lo cual se puede apreciar en la *Tabla 3*, donde se puede observar que la cobertura de servicios financieros por medio del crecimiento de corresponsales bancarios y oficinas ha estado acompañado de un crecimiento del personal prestador de los servicios financieros. Puntualmente se puede observar que con excepción del departamento de San Andrés, el crecimiento anual de oficinas de las instituciones financieras en municipios rurales es superado por el promedio de crecimiento anual de empleados, lo cual idealmente permitiría mayor acompañamiento.

Tabla 3: Crecimiento del número de corresponsales bancarios (cb), oficinas y número de empleados de las instituciones microfinancieras en municipios rurales por Departamento (2008-2014)

Departamento	Promedio del crecimiento anual de cb	Promedio del crecimiento anual de oficinas	Promedio del crecimiento anual de empleados
Amazonas	40%	6%	8%
Antioquia	74%	3%	7%
Arauca	71%	2%	15%
Atlántico	89%	4%	7%
Bolívar	80%	1%	4%
Boyacá	48%	1%	4%
Caldas	74%	4%	10%
Caquetá	126%	0%	6%
Casanare	102%	4%	10%
Cauca	95%	2%	9%
Cesar	82%	6%	15%
Chocó	64%	0%	2%
Córdoba	65%	7%	17%
Cundinamarca	63%	3%	9%
Guainía	100%	19%	22%

Guajira	69%	6%	10%
Guaviare	76%	0%	19%
Huila	92%	2%	9%
Magdalena	73%	0%	4%
Meta	72%	2%	14%
Nariño	64%	1%	8%
Norte de Santander	55%	0%	5%
Putumayo	101%	8%	18%
Quindío	76%	1%	2%
Risaralda	103%	2%	3%
San Andrés	83%	-3%	-7%
Santander	55%	2%	5%
Sucre	65%	3%	13%
Tolima	92%	1%	6%
Valle del Cauca	83%	2%	4%
Vaupés	68%	6%	7%
Vichada	78%	3%	53%

Fuente Cobertura Financiera ELCA-Cifras financieras (2017). Elaboración Propia.

Frente al crecimiento de los corresponsales bancarios, se debe destacar su dinamismo en los últimos años, tal como se puede apreciar en la *Figura 11*, mientras que el crecimiento de oficinas se ha mantenido estable y proporcional al crecimiento del número de empleados entre 2008 y 2014, el crecimiento de corresponsales bancarios (cb) en municipios rurales presentó variaciones superiores al 50% de acuerdo con el número de habitantes entre 2008 y 2014, como se puede apreciar en la *Figura 12*. De acuerdo con el Reporte de Inclusión Financiera 2016, el crecimiento promedio entre 2012 y 2016 en municipios rurales y rurales dispersos correspondió a 63,2% y 66,9%, siendo perteneciente principalmente a los bancos, particularmente para el caso de los municipios rurales, Bancolombia registra el 14% de los corresponsales bancarios, seguido por Davivienda con

el 11,4%, Banco de Bogotá con el 10,7% y Banco Agrario con el 10,5%. Adicionalmente, el reporte en mención destaca un crecimiento en 2016 del 22% de los asesores móviles en las zonas rurales, lo cual se presenta como una alternativa costo – eficiente de gran potencial.

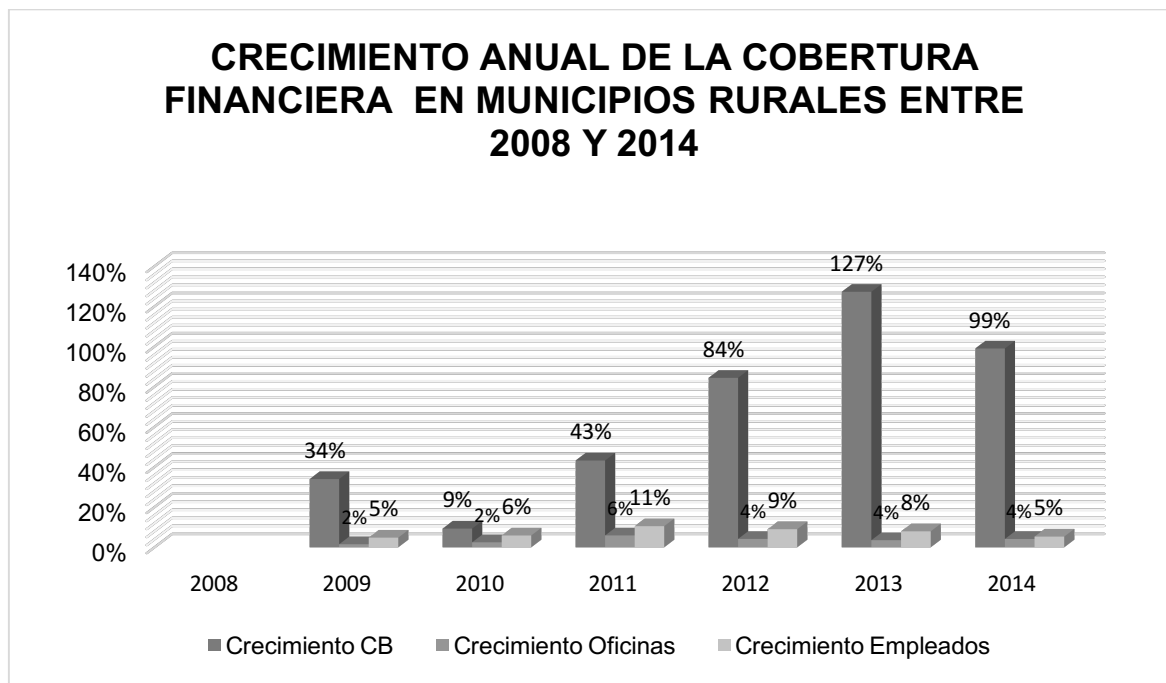


Figura 11: Crecimiento anual de cobertura financiera en municipios rurales (2008-2014)

Fuente Servicios Financieros ELCA- Cifras Financieras (2017). Elaboración y Cálculos Propios.

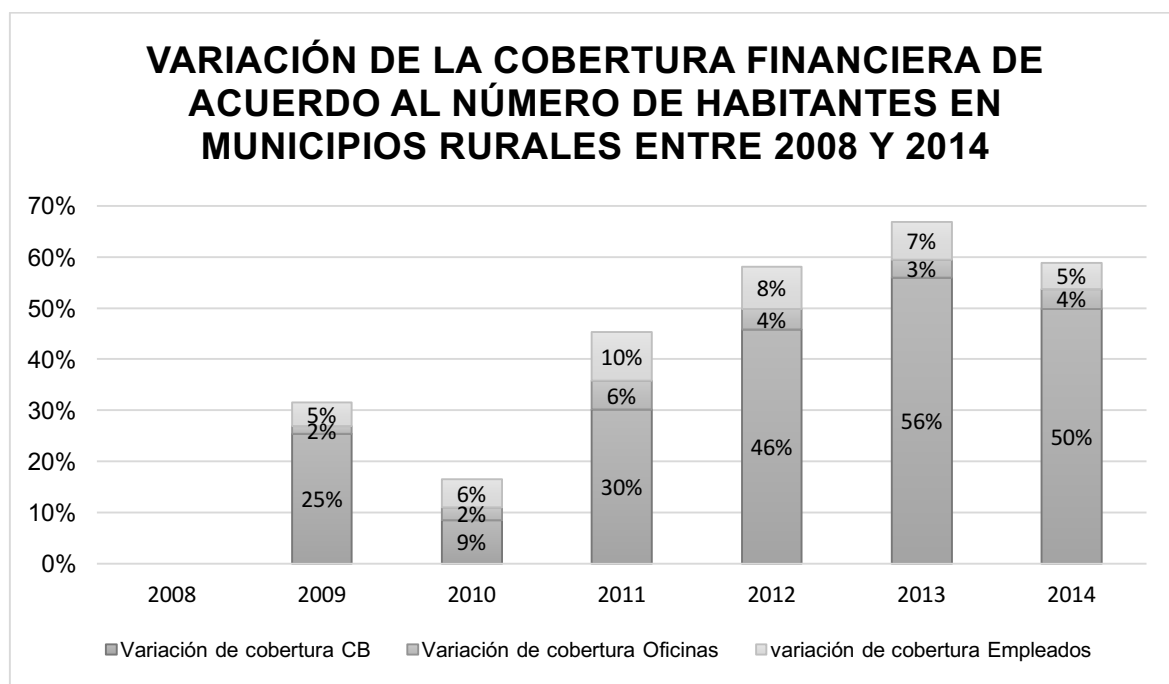


Figura 12: Variación de la cobertura financiera en municipios rurales (2008 - 2014)

Fuente Servicios Financieros ELCA- Cifras Financieras (2017). Elaboración y Cálculos Propios.

De acuerdo con el Reporte de Inclusión Financiera de 2016, la cobertura de oficinas en los municipios rurales dispersos corresponde a 12 bancos, de los cuales el Banco Agrario representa cerca del 80% del número total de oficinas, seguido por Bancolombia con cerca del 5%. Por otro lado, 30 cooperativas con sección de ahorro y crédito vigiladas por la SES tienen presencia en estos municipios, siendo Coomuldesa la entidad con mayor número de sucursales representando el 10%, seguida de Cooperativa Congente (7%) y Comultrasan (7%). Finalmente, tan sólo 5 ONG tienen presencia en municipios rurales dispersos, siendo Contactar quien tiene el 46% de dichas oficinas, seguido por Fundación de la Mujer, Crezcamos, Fundación Avanzar y Fundación Amanecer con 15% cada una (SFC & BdO, 2017).

De otro lado, en el periodo comprendido entre febrero de 2016 y junio de 2017, se puede observar que la prestación de servicios microfinancieros rurales presenta un crecimiento por parte de entidades reguladas o bancos comerciales en un 1,6%, mientras que se da una notable disminución de las oficinas pertenecientes a cooperativas vigiladas por la

Superintendencia de Economía Solidaria (SES) y de organizaciones no gubernamentales (Véase *Figura 13*).

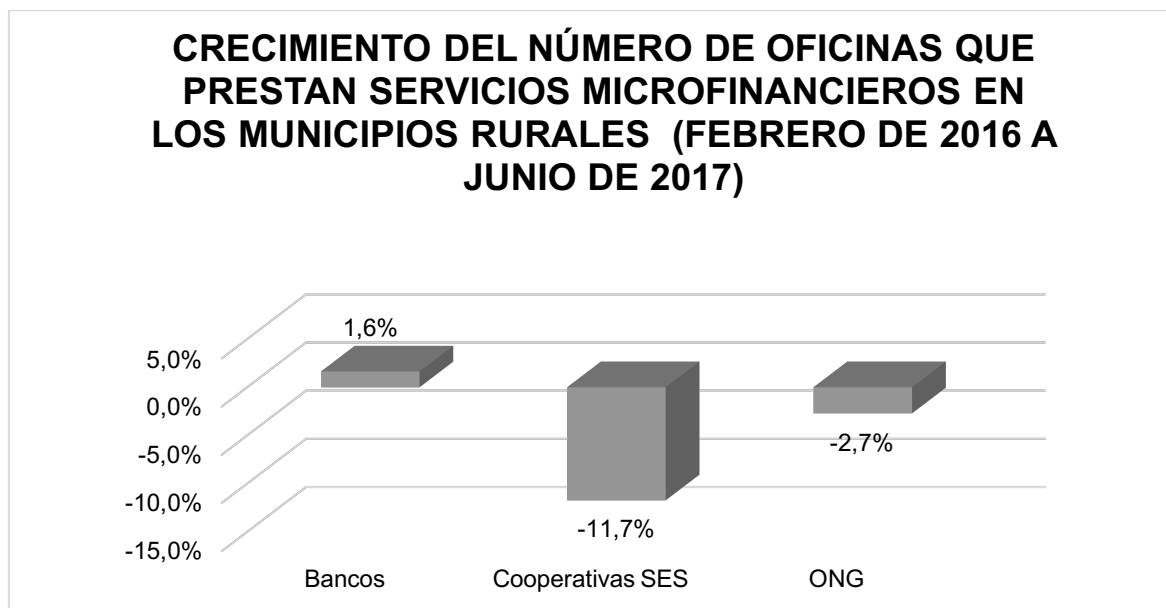


Figura 13: Crecimiento de oficinas prestadoras de servicios microfinancieros en municipios rurales (febrero 2016- junio 2017)

Fuente Superintendencia Financiera (2017) Elaboración y cálculos propios.

Tal comportamiento se explica en parte, tal como lo expone Mondragón (2017), a la ampliación de los servicios ofrecidos que hace que las entidades en mención migren a formatos regulados, bajo los cuales están autorizados a ofrecer un portafolio de servicios más amplio y los márgenes de ganancia son más rentables. De acuerdo con los argumentos expuestos por entidades como Opportunity Colombia o Bancamía, tal migración hacia una entidad regulada en lugar de eliminar la implementación de metodología microfinanciera, permite que se encuentre el fondeo necesario para su consecución, y además se consolida como el paso necesario que permite la captación de dinero del público en general, lo cual sería imposible en caso de continuar como una entidad no regulada. No obstante, este aspecto enciende las alarmas y requiere un especial seguimiento en pro evitar que se inicie un proceso de financiarización y se migre hacia un negocio pro rentabilidad donde el cimiento social de las microfinanzas sea reemplazado por un modelo comercializado como sucedió en México, en donde el efecto de una transformación *Upscaling* se manifestó en la debilidad de los efectos de

microfinanzas en el alivio de la pobreza. Por el momento, los informes de gestión de las entidades mencionadas, señalan impactos positivos de la prestación de sus servicios sobre la reducción de los niveles de pobreza²⁸, sin embargo se requiere profundizar al respecto para realmente determinar tal efecto.

El crecimiento señalado, se evidencia en un aumento del 25% y del 12% de la cartera de microcrédito en los municipios rurales para las cooperativas financieras y entidades bancarias respectivamente, entre 2015 y 2016; y del 22% y 4% entre 2016 y 2017²⁹. Tal incremento ha estado acompañado de una dinámica de deterioro de cartera de microcrédito para los municipios rurales que difiere de acuerdo con la entidad. Tal como se aprecia en la *Tabla 4*, mientras que el deterioro de la cartera ha presentado una tendencia creciente en los últimos tres años por parte de las cooperativas financieras (CF), con un crecimiento del deterioro de la cartera de microcrédito del 46% entre 2015 y 2016, y del 27% entre 2016 y 2017; para este mismo periodo en el caso de los bancos se ha dado un comportamiento variable, entre 2015 y 2016, se presentó un descenso del 10% mientras que entre 2016 y 2017 un incremento del 9%. Se debe resaltar que el deterioro en los años señalados corresponde al 5% de la cartera de microcrédito para los bancos y del 10% para las CF, lo cual es una señal de alerta que requiere mayor seguimiento por parte de la SFC³⁰.

Tabla 4: Deterioro microcrédito en Municipios Rurales (COP\$)

Periodo (Con fecha de corte hasta el mes de septiembre)	2015	2016	2017
Deterioro microcrédito CF	\$ 2.787.355.158	\$ 4.070.418.603	\$ 5.152.910.205
Deterioro microcrédito Bancos	\$ 286.841.266.790	\$ 257.345.236.345	\$ 281.266.757.746

²⁸ De acuerdo con el Informe de gestión sostenible de Bancamía 2016, el 44% de sus clientes abandonan la pobreza después del segundo año y el 50 % abandonan la pobreza extrema; después del quinto año, el porcentaje de clientes que abandonan la pobreza asciende al 72% (Bancamía, 2017).

²⁹ La cartera de microcrédito hace referencia al monto total de los préstamos que hacen los intermediarios financieros, y el deterioro a las pérdidas dadas por indicios de eventos históricos que llevaron a su determinación.

³⁰ Cifras calculadas a partir del total cartera por tipo de entidad con fecha de corte del mes de septiembre para 2017, 2016 y 2015 de la SFC (2018).

Variación de Deterioro microcrédito CF		46%	27%
Variación de Deterioro microcrédito Bancos		-10%	9%
Deterioro como porcentaje de la cartera CF	8%	10%	10%
Deterioro como porcentaje de la cartera Bancos	6%	5%	5%

Fuente: SFC (2018). Elaboración y cálculos Propios.

Por otra parte, de acuerdo con el Reporte de inclusión financiera de 2013, en los municipios rurales la participación de establecimientos bancarios en la distribución de cartera de microcrédito correspondía al 98,8%, seguido por el 0,4% de Cooperativas financieras y 0,6% de compañías de financiamiento, en tales cifras se destaca el papel del Banco Agrario en las zonas rurales. De acuerdo con Barrero (2018), la definición de microfinanzas para el Banco Agrario está determinada por el tipo de cliente, más que por el monto, y se presenta como el primer paso para vincularse al sector financiero para los habitantes rurales, quienes acceden en primera medida por medio del microcrédito y luego pasan a la categoría de pequeño productor en esta entidad, tal aspecto resalta la vigente importancia del crédito agropecuario dentro de las finanzas rurales. También se debe mencionar que el sector agropecuario representa el 46% de la participación de microcrédito por sector económico, con un saldo de \$5.3 billones de pesos, cifra que se espera tenga mayor dinamismo en el contexto del posacuerdo (SIF, 2017). La particularidad principal del microempresario rural³¹ radica principalmente en el alto nivel de riesgo que presenta el

³¹ De acuerdo con Asomicrofinanzas (2013), sólo el 30% de los ingresos del microempresario rural proviene de la agricultura, mientras que el 70% restante proviene de su salario, remesas, comercio u otros. Las condiciones socioeconómicas de baja escolaridad, bajos ingresos, sin registros contables o rudimentarios caracterizan al microempresario rural, pero adicionalmente la mujer desempeña un papel importante en la toma de decisiones y se compromete con la asignación de créditos que le den a la unidad productiva. Teniendo en cuenta lo anterior, las entidades financieras restringen el ingreso de clientes mediante perfilamientos tales como: edad entre los 21 y 65 años; persona natural con diferentes ingresos no necesariamente agropecuarios, con sitio fijo de trabajo, finca con título o por tradición, se minimiza el riesgo si el cliente tiene multiactividad y más de dos años de experiencia en la actividad; la capacidad de pago está medida por la utilidad de los flujos de caja de las diferentes actividades y de acuerdo a estacionalidad. (Castro, 2016)

sector agropecuario inherente a factores ambientales incontrolables como las nevadas, granizadas, inundaciones, sequías, las plagas o enfermedades en las cosechas y las variaciones de los precios pos-cosecha dadas las condiciones del mercado.

Teniendo esto en cuenta, el microempresario rural se caracteriza por la diversificación de su ingreso y la carencia de garantías comerciales idóneas para las entidades bancarias, por lo cual el diseño y aplicación de la metodología microfinanciera en el sector rural requiere ser muy sensible a tales particularidades, pues básicamente, dado el escenario colombiano actual y la caracterización de la microfinanzas rurales en el mismo, se puede concluir que, de la aplicación de tal metodología depende si se puede o no catalogar a las microfinanzas rurales como una herramienta virtuosa de financiamiento o, si por el contrario se está desdibujando su cimiento social y entrando en un incipiente proceso de financiarización.

Finalmente, desde la perspectiva de los habitantes rurales encuestados, se puede apreciar que una amplia mayoría considera que los productos y servicios microfinancieros son necesarios para poder realizar actividades productivas, lo cual va en línea con el objetivo de inclusión financiera y misión social que promueve la tecnología microfinanciera (Véase *Figura 14*). No obstante, el 41% de los encuestados señala que tales productos no son claves para salir de la pobreza, de allí que se pueda concluir que la percepción de los habitantes rurales coincide con la postura de autores como Bateman (2013) y Hudon y Sanderger (2015) que señalan que las microfinanzas no alivian per sé la pobreza sino que son una herramienta para alcanzar tal fin. De igual modo, esta percepción se ajusta al deber ser de estos productos, que es servir como herramienta para la inclusión financiera y el fortalecimiento productivo de las personas en situación de pobreza y que son excluidas del sistema financiero tradicional, mas no como solución prodigiosa del mercado para enfrentar las carencias económicas y sociales de la población rural.



Figura 14: Pregunta 21-Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales 2018. (Véase Anexo A.II)

Elaboración propia

4. Conclusiones y recomendaciones

Ante el nuevo escenario rural de posacuerdo, y en medio del proceso de sustitución del modelo minero energético, el campo colombiano está inmerso en una nueva etapa de emprendimiento productivo en el cual las alternativas de financiación desempeñan un papel crucial. En este sentido y con el objetivo que las microfinanzas rurales sirvan como un instrumento que conlleve al desarrollo sostenible del campo colombiano, resulta pertinente reconocer, señalar y corregir sus falencias, para evitar la distorsión de sus fines misionales en medio de un proceso de financierización de las microfinanzas rurales, entendido como la conversión de los servicios microfinancieros hacia un enfoque netamente rentístico, en el cual se desdibuja la metodología microfinanciera y se abandona el apoyo a iniciativas productivas, generando escenarios de sobreendeudamiento, cobros por encima de la tasa de usura, acciones coercitivas para la recolección de cartera, entre otros aspectos que desencadenan una mayor vulnerabilidad económica y social de la población.

Las microfinanzas rurales en Colombia tienen su origen en el proceso de expansión de los servicios microfinancieros por parte de cooperativas financieras y entidades sin ánimo de lucro, una vez en el sector urbano la oferta empezó a ser suplida por bancos comerciales orientados por la rentabilidad de la rotación. En los sectores rurales, a pesar del alto riesgo inherente del sector agropecuario, sus habitantes se caracterizan por ser importantes clientes para el sistema microcrediticio, ya que por aspectos socioculturales, su compromiso personal alrededor de las acreencias permite que se tenga un nivel de riesgo inferior al de las zonas urbanas. Esto ha contribuido al aumento de la oferta de servicios financieros en las zonas rurales, el cual ha tenido un destacado crecimiento desde el año 2009 y 2010.

Dada esta tendencia de expansión, y en medio del nuevo escenario de posacuerdo, se debe propender porque la llegada y profundización del sistema financiero se ajuste a las necesidades de los campesinos y no al revés, para así evitar que su expansión se enmarque en un proceso de financiarización, en el cual se da un aumento de los servicios por parte de entidades financieras comerciales y reguladas, o se emulan sus procedimientos a costa de la implementación de la metodología microfinanciera en pro de mayores márgenes de rentabilidad. Por lo general, y de acuerdo con Slee (2015), lo anterior se da en medio de una interacción en la que fondos de microfinanzas invierten en entidades microfinancieras que a su vez realizan préstamos a otras instituciones, y son calificadas por agencias calificadoras de microfinanzas, convirtiéndose en perversos los problemas de principal agente.

En la actualidad, el proceso de financiarización de las microfinanzas rurales es incipiente. No obstante se debe realizar especial seguimiento a las interacciones entre fondos y entidades microfinancieras, ya que al respecto Colombia se encuentra en una etapa inicial y carece de un marco regulatorio que proteja a los usuarios. De manera general, se puede señalar que el incipiente proceso de financiarización de las microfinanzas rurales en el país, radica en dos caminos: el primero hace referencia a la conversión de entidades con genuino interés en combatir la pobreza hacia entidades de carácter comercial, que en pro de reducir costos omiten su proceso de acompañamiento al emprendedor, tal camino es descrito en la literatura por autores como Polanco (2011), Bonizzi (2014) y Alfonso (2015) quienes caracterizan las crisis microfinancieras en países emergentes en América Latina, África y Asia. El segundo camino se refiere a la incursión de entidades comerciales en municipios rurales con la oferta de productos de bajo monto sin ningún carácter social, lo cual conlleva a escenarios de sobreendeudamiento y al cobro de elevadas tasas sin la contraprestación de acompañamiento ni asesoría, lo cual teniendo en cuenta los argumentos de autores como Bateman (2013), Butcher y Galbraith (2015) y Hudon y Sandberg (2015) conforma un nuevo servicio financiero que representa un objetivo financiero en sí mismo y que no se ajusta a la definición de microfinanzas.

En contraste con el proceso de financiarización y en busca de consolidar una alternativa de financiamiento virtuosa, las instituciones que prestan servicios microfinancieros en

municipios rurales con el interés genuino de combatir la pobreza, deben diseñar productos adecuados y especiales para la población objetivo e implementarlos de manera articulada con estrategias como la provisión de activos y de capital humano que conlleven a potenciar los beneficios del acceso al crédito. En tal virtud, las microfinanzas deben estar siempre orientadas bajo los principios de la metodología microcrediticia sobre la cual fue construida, es decir por la asistencia técnica, y no desligarle del papel estatal, en especial en escenarios como el de los municipios rurales del posacuerdo, ya que adicional a los esfuerzos en pro de una mayor inclusión financiera, se debe promover que esté acompañada por un componente de sostenibilidad (desde la demanda) que impacte los hábitos de ahorro, consumo e inversión de la población objetivo, para de este modo fortalecer el acompañamiento hacia un incremento productivo en el campo colombiano.

En este mismo sentido, cabe resaltar el importante papel que ha tenido el fomento de transacciones electrónicas, banca móvil y corresponsales bancarios en el balance entre innovación y oferta de productos y servicios financieros que ha conllevado a la reducción de costos operativos, contribuyendo a la implementación de mejores tasas entorno a los servicios microfinancieros. Es pertinente resaltar que frente a la tasa de interés del microcrédito rural, la disminución de los costos operativos a través de la implementación de innovaciones tecnológicas es el camino más viable en pro de alcanzar una tarifa mas asequible para los campesinos colombianos sin sacrificar la asesoría imprescindible para la aplicación de la metodología microfinanciera.

Como se ha mencionado previamente, la permisividad que brinda la normatividad vigente frente al cobro de la comisión de microcrédito sin hacer distinciones con respecto a la aplicación o no de una metodología microfinanciera, hace que sea necesario reglamentar la ley de la comisión y la comitiva pertinente para definir unos mínimos frente a los esquemas de acompañamiento y seguimiento. Para ello resulta imprescindible fortalecer los análisis de inclusión financiera y microfinanzas desde la perspectiva de la demanda con el interés de estudiar la implementación y eficacia de la metodología microfinanciera. De allí que el incipiente esfuerzo de la *Encuesta Sobre Uso De Productos Y Servicios Microfinancieros En Zonas Rurales 2018*, se presenta como un paso inicial de gran importancia en pro de su caracterización.

El establecimiento de una nueva regulación enfocada en la oferta de servicios microfinancieros debe comprender entre otros los siguientes aspectos: la evaluación personalizada de los proyectos productivos en los que se emplea el microcrédito, para de este modo garantizar la esencia de emprendimiento que los acompaña y fomentar la cercanía entre las instituciones y sus clientes; el establecimiento de mecanismos que permitan flexibilidad en la periodicidad de los pagos de acuerdo con el negocio que se quiera crear y no de manera esquemática; el establecimiento de los lineamientos del cobro de la comisión microcrediticia que comprendan la definición de unos mínimos frente a los esquemas de acompañamiento y seguimiento; la promoción en las entidades microfinancieras de las acciones de segmentación (conocimiento de los clientes), la diferenciación de productos, el acceso a la información, la educación económica y financiera, el mayor acceso a herramientas tecnológicas e innovación que permitan la reducción de los costos operativos y que conlleven a una reducción de las tasas de colocación y por último, el seguimiento y monitoreo al comportamiento en territorio de las entidades prestadoras de servicios microfinancieros una vez migran a entidades reguladas, con el fin de reconocer si se presentan prácticas de sobreendeudamiento, cobro de tasas excesivas, entre otros.

Para finalizar es relevante enfatizar en que las microfinanzas rurales no son per sé una solución contra la pobreza, pero sí se consolidan como un instrumento a partir del cual se viabilizan y se hacen sostenibles las iniciativas productivas del campo colombiano, por lo cual sirven como un instrumento complementario a las políticas para el desarrollo rural y como una alternativa virtuosa de financiamiento si se basan en la metodología de acompañamiento a iniciativas productivas. De allí la importancia en su promoción y monitoreo para evitar la penetración de un proceso de financiarización que genere inestabilidad, sobreendeudamiento y profundización de la pobreza en el campo colombiano.

A. Anexo: Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales.

A.I. Ficha técnica de la Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales.

Universo	Hombres y Mujeres mayores de 18 años
Tamaño de la muestra	222 encuestas
Técnica de recolección	Cuestionario estructurado compuesto por preguntas cerradas, semiabiertas y abiertas.
Puntos de muestreo	Moniquirá – Boyacá; Motavita-Boyacá; Nuevo Colón – Boyacá; Oicatá- Boyacá; Paipa-Boyacá; Simacota – Santander; Villa de Leyva – Boyacá.
Procedimiento de muestreo	Muestreo aleatorio simple, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios)
Margen de error	[1,10] con un nivel de confianza del 95 % (dos colas).
Fecha de recolección	29 de noviembre de 2017 – 31 de enero de 2018

A.II. Formato de Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales.

Encuesta sobre uso de productos y servicios microfinancieros en zonas rurales

La presente encuesta hace parte de la investigación en el marco del Trabajo Final de la Maestría en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, titulado "Microfinanzas Rurales en Colombia ¿Alternativa de Financiamiento Virtuoso o Incipiente Proceso de Financiarización?" de la candidata a Magíster Natalia Ramírez V. Toda la información suministrada será tratada para fines netamente académicos y en completa

confidencialidad.

***Obligatorio**

- **Número del Formulario *** _____
- **Fecha de diligenciamiento** _____
- **Número de identificación *** _____
- **Municipio-Departamento (Residencia) *** _____

1. **¿Con qué relaciona el término microfinanzas? *** Marca solo un óvalo.

- ☐ 1. Préstamos, seguros o productos de ahorro de bajo monto.
- ☐ 2. Préstamos, seguros o productos de ahorro de cualquier el monto.
- ☐ 3. Subsidios.
- ☐ 4. Otro ¿Cuál? _____

2. **¿Qué institución prefiere para adquirir un producto financiero? *** Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ 1. Banco Agrario.
- ☐ 2. Otros Bancos.
- ☐ 3. Cooperativas Financieras (Ejemplo: Confiar)
- ☐ 4. ONG (Organizaciones No Gubernamentales).
- ☐ 5. Prestamistas independientes.
- ☐ 6. Otro ¿Cuál? _____

3. **¿Por qué razón prefiere la institución señalada en la pregunta anterior? *** Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ 1. Seguridad.
- ☐ 2. Ubicación.
- ☐ 3. Servicio.
- ☐ 4. Tradición.

☐ 5. Economía

☐ 6. Otro ¿Cuál? -----

4. **¿Ha adquirido alguna vez algún producto o servicio microfinanciero (microcrédito, microahorro, microseguro, CDT de bajo monto) *** Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí, una vez.

☐ 2. Sí, más de una vez.

☐ 3. Nunca he adquirido productos microfinancieros.

5. **Si ha adquirido alguna vez un producto financiero, por favor indique ¿Qué productos ha adquirido? *** Selecciona todos los que correspondan.

☐ 1. Crédito por un monto mayor o igual a 15'000.000 (25 SMMLV).

☐ 2. Microcrédito (Crédito por un monto menor a 15'000.000 -25 SMMLV).

☐ 3. Cuenta de ahorro o Microahorro.

☐ 4. Seguro o Microseguro.

☐ 5. CDT.

☐ 6. Otro ¿Cuál? -----

☐ 7. Nunca ha adquirido productos financieros.

6. **¿En este momento tiene o va a adquirir un microcrédito? *** Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí ¿Por qué? -----

☐ 2. No ¿Por qué? -----

☐ 3. No sabe/ No responde.

7. **¿En este momento tiene o va a adquirir un microahorro o CDT? *** Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí ¿Por qué? -----

☐ 2. No ¿Por qué? -----

☐ 3. No sabe/ No responde.

8. **¿En este momento tiene o va a adquirir un microseguro?** * Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí ¿Por qué? -----

☐ 2. No ¿Por qué? -----

☐ 3. No sabe/ No responde.

9. **¿Por qué ha adquirido o adquiriría un producto financiero?** * Selecciona todos los que correspondan.

☐ 1. Ahorrar.

☐ 2. Financiar actividades productivas.

☐ 3. Financiar necesidades básicas.

☐ 4. Financiar consumo personal.

☐ 5. Otro ¿Cuál? -----

☐ 6. No adquiriría ningún producto financiero.

10. **¿Por qué NO ha adquirido o NO adquiriría un producto financiero?** * Selecciona todos los que correspondan.

☐ 1. Distancia.

☐ 2. Costos.

☐ 3. Motivos o razones personales.

☐ 4. Otro ¿Cuál? -----

11. **¿En qué destina o destinaría el monto de un crédito?** * Selecciona todos los que correspondan.

☐ 1. Consumo (libre inversión).

☐ 2. Inversión productiva (maquinaria, insumos, activos fijos, etc.).

☐ 3. Educación.

☐ 4. Vivienda.

☐ 5. Otro ¿Cuál? -----

12. **¿Ha solicitado créditos de manera grupal?** * Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí.

☐ 2. No.

☐ 3. Nunca ha solicitado un crédito.

13. **Si ha tenido un crédito grupal, ¿Cómo califica esta experiencia en comparación con la opción de un crédito individual?** * Marca solo un óvalo.

☐ 1. Excelente.

☐ 2. Buena.

☐ 3. Regular.

☐ 4. Malo.

☐ 5. No ha participado en ningún crédito grupal.

14. **¿Ha recibido o recibió asesoría y acompañamiento al adquirir su producto financiero?** * Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí, permanentemente.

☐ 2. Sí, únicamente al adquirir el producto.

☐ 3. No recibió ningún tipo de acompañamiento ni asesoría.

☐ 4. Nunca ha adquirido ningún producto financiero.

15. **Indique el tipo de apoyo o acompañamiento que ha recibido por parte de una entidad financiera:** * Selecciona todos los que correspondan.

☐ 1. Educación financiera.

☐ 2. Educación en temas distintos al financiero.

☐ 3. Capacitación técnica.

☐ 4. Liderazgo, empoderamiento, valores.

☐ 5. Otro ¿Cuál? -----

☐ 6. Ninguno.

16. **¿Cuál es su opinión sobre el apoyo o acompañamiento ofrecido por parte de una entidad financiera? *** Marca solo un óvalo.

☐ 1. Es necesario.

☐ 2. Es innecesario.

☐ 3. No sabe/No responde.

☐ 4. Otro ¿Cuál? -----

17. **En comparación con las tasas de interés de otros servicios ¿Cómo califica las tasas de interés de los servicios Microfinancieros? *** Marca solo un óvalo.

☐ 1. Adecuadas.

☐ 2. Inadecuadas.

☐ 3. No sabe/ No responde

4. Otro ¿Cuál? -----

18. **¿Ha tenido más de un crédito a la vez? *** Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí, 5 o más préstamos a la vez.

☐ 2. Sí, entre 3 y 4 créditos al tiempo.

☐ 3. Sí, 2 préstamos a la vez.

☐ 4. No, sólo un crédito por periodo de tiempo.

☐ 5. No ha tenido créditos.

19. **¿Ha quedado alguna vez en mora (Ha dejado de pagar alguna vez sus deudas)? *** Marca solo un óvalo.

☐ 1. Sí ¿Por qué? -----

☐ 2. No.

☐ 3. Nunca ha tenido un crédito.

20. **¿Qué lo motiva a pagar sus deudas?** * Seleccione todos los que correspondan.

☐ 1. Compromiso personal.

☐ 2. Presión social.

☐ 3. Presión por parte del Acreedor (Quien le prestó el dinero).

☐ 4. Otro ¿Cuál? -----

21. **¿Cuál es su opinión sobre los microcréditos, microahorros o microseguros?**

* Marque solo un óvalo.

☐ 1. Son necesarios para poder realizar actividades productivas.

☐ 2. No son necesarios para realizar actividades productivas.

☐ 3. No sabe/No responde.

☐ 4. Otro ¿Cuál? -----

22. **¿Cree usted que los microcréditos, microahorros o microseguros son claves para salir de la pobreza?** * Marque solo un óvalo.

☐ 1. Sí.

☐ 2. No.

☐ 3. No Sabe /No responde.

☐ 4. Otro ¿Cuál? -----

23. **Escriba su opinión o alguna experiencia que desee compartir relacionada con servicios Microfinancieros:** *

¡Gracias!

B. Anexo: Entrevistas de profundización

A continuación, se presenta la transcripción de las respuestas otorgadas en medio de las entrevistas realizadas a diferentes actores de las microfinanzas rurales en el país, quienes desde su perspectiva describían el panorama actual de las microfinanzas rurales en Colombia. El formato de las entrevistas fue de profundización, en este sentido a modo de conversación abierta se iban desarrollando preguntas que permitían apreciar los principales fenómenos de las microfinanzas rurales desde la perspectiva de cada uno de los entrevistados. Cabe resaltar que las opiniones expresadas son de carácter personal y no institucional y para los fines expuestos de una investigación académica en el marco del trabajo final.

B.I. Entrevista a Amparo Mondragón (A.M)- Directora de Microfinanzas, Finagro.

Bogotá D.C. - 20 de octubre de 2017.

N.R: Hablemos sobre el concepto de microfinanzas y su experiencia al respecto:

A.M: Doy el concepto desde mi perspectiva de conocimiento a partir de mi experiencia como Gerente de banca rural y agropecuaria en Bancamía desde 2010 a 2012, trabajando desde un banco de nicho todo el ejercicio de montaje y puesta en marcha del modelo de negocio de microfinanzas. A diferencia de Finagro que funciona como un banco de segundo piso, el cual arranca con el fondo de microfinanzas rurales desde el año 2016. No obstante Finagro tiene experiencia en microfinanzas desde que administra el contrato de Pademer, que era un programa del MADR del año 2005 de apoyo a la microempresa rural proveniente de un empréstito del FIDA. Pademer ayuda a varias entidades por medio de fondos rotarios como la primera experiencia de finanzas rurales en el país.

Por su parte el Banco Agrario se encuentra en cifras oficiales como el mayor colocador de créditos de microfinanzas pero esas estadísticas tiene en cuenta lo que dice la ley frente a los 25 SMMLV, entonces incluye muchos productores que no necesariamente son trabajo desde la metodología microfinanciera, ya que lo que diferencia a las microfinanzas es el tema de la tecnología, en tal sentido cuando se mira un banco tradicional, con un esquema tradicional crédito de bajo monto, no necesariamente se está teniendo un ejercicio de metodología microfinanciera, donde lo principal es que la entidad sea quien acceda al cliente, levante la información, va a la zona conoce el negocio productivo y se hace un acompañamiento y asistencia técnica que en su conjunto da lugar a una comisión.

En el mundo de las microfinanzas hay como dos submundos, los bancos tradicionales que entregan crédito de bajo monto y los clasifican por valor como microcrédito sin necesariamente serlo y a veces tiene problemas grandes de cartera precisamente porque no existe ese acompañamiento; y aquellas entidades, sobre todo los bancos de nicho y las entidades no vigiladas que tienen toda una metodología creada durante muchos años con esquema de acompañamiento, de escalonamiento, donde realmente más allá de entregar un monto de crédito se tiene una serie de servicios complementarios que conduzcan a las persona a salir de la pobreza, porque el fin último es entregar un portafolio de servicios para mejorar las condiciones económicas del cliente. En tal sentido entidades microfinancieras rurales se caracterizan por tener un conocimiento muy claro del cliente.

En Colombia las microfinanzas tienen su origen con los Bancos W en los años 70 cuando entidades como el Banco Mundial y la FAO escogen a 5 líderes pro-mujeres y las capacitan desde un esquema mucho más social que financiero y hacen una estrategia para crear entidades no gubernamentales para brindar acompañamiento con metodologías alternativas de crédito, de esta manera surge el ejercicio de banca comunal, los grupos solidarios. Esto empieza en las zonas urbanas porque en el tema rural se tenía como dificultades el desconocimiento en los productos rurales, al factor de riesgo de carácter climático y externos, a la dificultad de acceso.

En 2009, 2010 muchas entidades no microfinancieras deciden abrir su segmento a créditos de mucho más bajo monto porque se dan cuenta de la rentabilidad que tiene la rotación. Este nuevo modelo hace que las entidades microfinancieras que sí tienen esa vocación social, empiecen a migrar al tema rural. A partir de entonces se empieza a discriminar entre urbano y rural.

Las entidades que han conservado su filosofía de acompañamiento y análisis de voluntad de pago más allá de la capacidad de pago, que los scoring son más cualitativos que cuantitativos y que siguen conservando la metodología de microfinanzas, son entidades con una cartera muy sana.

Las entidades como los bancos que tienen una mixtura entre asesores de microcrédito que trabajan con la metodología bancaria tradicional empiezan a reportar problemas de morosidad y de sobreendeudamiento en zonas rurales que antes no se veía.

Microfinanzas cubre la falla de mercado donde no hay acceso al tema financiero, en este sentido gradúan a la gente. Cuando una persona nunca ha tenido acceso al tema financiero se autoexcluye porque no se siente cliente de un banco tradicional entonces por autoexclusión, por falta de garantías que es la principal razón que la gente acceda a las microfinanzas, por malos reportes en centrales de riesgo. En contraste, las entidades microfinancieras no reguladas, no tiene la rigurosidad normativa que exige un banco, ni tiene que hacer las provisiones que castigan los estados financieros de los bancos con esa rigurosidad metodológica, ya que hace un análisis personalizado y mira factores cualitativos que se conocen gracias a las visitas, estos además son los factores que se analizan en los comités de crédito de las entidades microfinancieras.

Desde mi perspectiva, lo que pasó en la India y en Bangladesh y en la zona asiática es que se empezó a permear el tema económico por encima del tema social al igual que lo que está pasando en Colombia, entonces los bancos tradicionales cuya racionalidad económica de las cifras por encima de las personas, hacen que se permean estos ejercicios y se hagan mal hechos, entonces dentro de las ONG critican que se catalogue como microcrédito al crédito de bajo monto que es una clasificación más que una realidad. Por lo cual las carteras de entidades no vigiladas frente a los bancos de nicho, las carteras son sustancialmente diferentes las moras, pues se manejan volumetrías, entonces entre más pequeña la entidad, más se cuida la mora, más se conoce a su cliente y es un tema más personalizado.

N.R: *¿Qué entiende por microfinanzas rurales?*

A.M: Ruralidad es un concepto geográfico que hace referencia a lo que está fuera del área urbana. Dentro de lo rural, hay sectores económicos, no todo lo rural es agropecuario, en lo rural lo agropecuario reviste de gran importancia, pero no lo es todo.

Concepto de Ruralidad Ampliada es que todos los municipios que no sean considerados urbanos, son rurales, entonces se toma la determinación para fines estadísticos se toma esta definición pragmática en la que un municipio con menos de 50.000 habitantes se considerará rural. Esta definición busca unificar parámetros e información, pero cada entidad puede tener su propio concepto de ruralidad.

N.R: *Hablemos sobre los efectos de la aplicación de la metodología microfinanciera en el sector rural:*

A.M: Las entidades que aplican la metodología de microfinanzas con rigurosidad, tienen un factor de riesgo menor que las entidades que no lo hacen y la razón es el conocimiento del cliente. Cuando realmente se llega al segmento de la población excluida, que no ha tenido acceso al sector formal, es una población que tiene una cultura del buen pago. En el sector rural la cultura del buen pago es notoria, el riesgo reputacional para una persona del campo es muy importante, existe todo este tema moral que hace que las personas se preocupen por pagar sus deudas para que se pueda volver a adquirir un crédito. En contraste, frente al Banco Agrario, por su carácter público, se piden periodos de gracias o exigen actitudes paternalistas. Desde mi perspectiva las microfinanzas son un instrumento para un nicho de mercado específico, y en la medida en que no se salga de él y se atienda al cliente que debe ser, las microfinanzas pueden manejar esos factores de riesgo mucho mejor que las entidades tradicionales. El error está cuando se permea el tema de las microfinanzas con temas económicos tradicionales y se vuelve un tema comercial que hace que se presenten problemas de mora, pues los asesores comienzan a enfocar sus esfuerzos en hacer muchas colocaciones, lo cual da lugar a sobreendeudamiento que hace que sea imposible pagar, ya que sobre un mismo proyecto productivo están cargadas varias acreencias.

N.R: *¿Considera que existe sobreendeudamiento en el sector de microfinanzas rurales?*

A.M: Ciertas entidades limitan el acceso a crédito con base al endeudamiento; otras entidades a pesar de conocer que la persona está endeudada le prestan para cubrir un pasivo financiero y no con el fin con el que fueron concebidas las microfinanzas. Las microfinanzas no pueden ser de consumo, tienen que ser de inversión.

En zona se ha visto que las entidades se han canibalizado porque los clientes tienen muy buena voluntad de pago, entonces está por encima de la capacidad de pago. Por temas culturales ciertas regiones son muy buenas paga entonces se presentan fallas que hacen que se genere sobreendeudamiento. Al respecto entidades como Asomicrofinanzas en convenio con la fundación City han realizado capacitaciones sobre sobreendeudamiento, manejo de riesgo de crédito y las entidades afiliadas manejan cursos periódicos y monitoreo. Cuando esto ocurre, los analistas de riesgo frenan colocaciones y controlan por medio de acciones con mayor rapidez que las entidades grandes y con un análisis pormenorizado, lo cual hace que sea mucho más fácil de controlar y de manejar.

N.R: *Hablemos sobre el ingreso al mercado de valores de entidades microfinancieras:*

A.M: Las entidades en el caso colombiano lo hacen buscando maximizar sus recursos.

Para ciertos casos, cuando entidades no vigiladas se convierten en bancos, lo hacen porque desean tener pasivos financieros (captar recursos del mercado) para poder colocar,

porque se daban cuenta que una de sus debilidades era la captación de recursos y sus clientes se lo pedían. Las cooperativas, si bien tienen esquemas de ahorro, están limitadas por los aportes de sus clientes, entonces empieza el boom de los fondos de inversiones, de la posibilidad de invertir en esquemas distintos y llegan inversionistas que ven en estas entidades un manejo de un spread aparentemente grande que hace que sea muy atractivo. Pero este diferencial de tasa de interés implica que el asesor se desplace, que visite, que conozca, y todos esos costos hacen que se justifique ese diferencial de tasa. Entonces cuando solo se tiene un interés financiero y económico, se empieza a limitar ese acompañamiento, y se empieza a innovar, llevando a que por ejemplo se tome la decisión de que prospecte un call center, y así se distorsiona el ejercicio de la metodología y se pierde el contacto. Cuando estas entidades entran al mercado de valores, se pierde el concepto inicial social, se pierde la noción de intervenir zonas y de aplicar procesos alternativos y paralelos que permitían un mayor acercamiento por medio de un conjunto de portafolio de servicios dentro de los cuales se encontraba el financiero.

N.R: Hablemos sobre las tasas de usura en el caso del microcrédito:

A.M: Para mí es muy delicado pues es un tema que se discute y algunas personas que no están en el sector financiero y que tienen una orientación social, discuten que esas entidades que no brindan acompañamiento no deberían cobrar comisión, pero la ley es muy clara permitiendo el uso de la comisión sin hacer distinciones, entonces para poder lograr ese cometido, tendría que reglamentarse la ley de la comisión y la comitiva pertinente y tendrían que haber unos esquemas de acompañamiento y seguimiento que no sé si una superintendencia esté dispuesta a asumir a ese nivel de detalle, pero es muy difícil que un ente de control vigile si se hace o no ese acompañamiento, pues la mayoría de entidades incluso tienen documentado tal proceso, pero desde la perspectiva de la demanda la gente es quien realmente sabe si se está realizando o no ese acompañamiento. Al respecto Banca de Oportunidades busca fortalecer el observatorio de inclusión financiera rural.

N.R: Para terminar, ¿Cuáles considera que son los principales obstáculos o limitaciones para las microfinanzas rurales?

A.M: El marco legal. Colombia por ser tan regulada no se pueden asumir modelos que hacen que las microfinanzas sean mucho más eficientes. Por ejemplo, en Perú y Guatemala, es posible manejar un esquema de oficinas livianas, lo cual permite mayor inclusión financiera, pero que por temas de normatividad y seguridad bancaria en Colombia no son viables en Colombia. de allí que en municipios rurales (menos de 50.000) no se ofrece el portafolio de servicios totales, entonces para mí una de las grandes desventajas en este país es que no tenemos todavía esquemas que permitan mayores canales y bajar costos.

B.II. Entrevista a Camilo García (C.G) - Gerente financiero y administrativo y a Lina Marcela Guzmán (L.G) –Jefe Comercial, Opportunity International Colombia.

Bogotá D.C. - 24 de octubre de 2017.

N.R: *Hablemos sobre el concepto de microfinanzas y su experiencia al respecto:*

C.G: Opportunity International en Colombia empezó a trabajar hace más de 40 años, inició como un organización sin ánimo de lucro que únicamente daba crédito y así continuo hasta 2012, cuando después de un proceso con la Superintendencia lograron tener una entidad regulada que pudiera aparte de tener el servicio de crédito y el servicio de transformación que es como llamamos en Opportunity transformar la vida de los clientes a los cuales les llegamos, también tener el producto de ahorro, que era un servicio que no se puede dar sino bajo una entidad regulada.

Los accionistas de Opportunity son dos entidades norteamericanas, Opportunity Canadá y Opportunity Estados Unidos, entre ellas tienen el 90 % y el 10 % restante lo tiene el Banco Interamericano de desarrollo. Con esto podemos ver que los tres accionistas no tienen ánimo de lucro, pero por ser una entidad regulada tenemos que tener ánimo de lucro en nuestros fines. La entidad se creó para atender a la población más necesitada del país, eso quiere decir básicamente estratos 0 y 1, pero la compañía entendió que los productos para ofrecerle a esta población son tan costosos cooperativamente y hay una regulación en la tasa de interés, no nos permitía ser sostenibles financieramente, había que hacer una mezcla de productos que pudiera balancear financieramente la operación y por eso la compañía además de prestar el producto de crédito banca comunal, entró con crédito individual y ese crédito individual es el que le permite a la compañía balancear la posición financiera.

El crédito individual es otorgado a pequeños y microempresarios y los créditos de un monto más alto se aplican con el fin de que estén generando o sosteniendo empleo, pero con impacto en la vida de las personas y comunidades donde se está llegando. Del lado de esto están las fuentes de ahorro, una son las cuentas de ahorro y otras son los certificados de depósito a término, las cuentas de ahorro son básicamente para atender a esta misma población de más escasos recursos, porque son ahorros de muy bajo monto, y los CDT ya son gente con exceso de recursos que quieren depositar sus ahorros y tener un rendimiento a cambio, ahí no tenemos nada que ver con el tema de atender a la población

más pobre, pero sí ayudan a fondear la operación para poder hacer los créditos a la población más vulnerable. Lo que se está buscando es que la compañía sea autosostenible, pero al final se debe buscar siempre el balance entre la parte social y la parte financiera porque siendo regulado hay unas exigencias de la superintendencia que se deben cumplir. Hacia delante se busca expandirse, pero continuar aplicando la metodología la cual es una para la banca comunal y otra para los créditos individuales, el ahorro siempre está ahí de lado, pero las metodologías son distintas.

Opportunity en general está muy orientada a generar servicios y productos financieros que apoyen la transformación de personas que viven en situación de vulnerabilidad. Esa es una misión que tiene como algunos elementos distintos frente a otras entidades financieras tradicionales. Por medio de la metodología de grupos de confianza, Opportunity se ha consolidado como una de las entidades más fuertes frente a esa metodología, en el sentido en que ha tenido mayor trayectoria. La banca comunal hace referencia a créditos asociativos, en nuestro caso trabajamos con grupos entre 15 y 20 personas, tienen una garantía solidaria que funciona al interior del grupo donde todos son codeudores de todos; los montos son muy pequeños, empezamos en zonas rurales con montos desde 150.000 y en zonas urbanas desde 500.000 por integrante del grupo, entonces son créditos que se desembolsan a 4 meses, con pagos semanales y el destino es capital de trabajo fundamentalmente, o activos fijos para el negocio, es decir como requisito debe ser para apoyo de actividades productivas.

N.R: Hablemos sobre la aplicación de la metodología microfinanciera en el sector rural:

L.G: Esta metodología tiene una dificultad grande para una entidad regulada que son principalmente los costos de operación, ya que al tener que dar cumplimiento toda la normatividad de riesgo de la superintendencia en una metodología como esta incurres en muchos gastos y costos operativos, la operación se vuelve un poco pesada en este sentido y en un entorno de tasa de interés limitada inmediatamente impacta la rentabilidad del producto. Al comparar con otros países donde la metodología de banca comunal ha sido muy fuerte, han sido países donde la tasa no tiene el techo que hay en Colombia y pues evidentemente se han manejado tasas mucho más altas que las que se tienen en Colombia hoy para microcrédito, entonces el producto como tal de banca comunal no da rentabilidad financiera, alcanza incluso a dar pérdidas, entonces lo que nosotros hacemos es compensar eso con nuestros productos de crédito individual, entonces con la metodología de banca comunal llegamos a las personas que queremos atender por la misión de la compañía y la compensación de toda la parte financiera se hace a través de los créditos individuales que también van a microempresarios que pueden estar ubicados en zonas vulnerables.

Actualmente la operación de grupos de confianza solamente está en tres ciudades, Cartagena, Bogotá y Carmen de Bolívar. La metodología aparte de tener el

acompañamiento financiero referente a crédito y ahorro tiene un componente no financiero que tiene que ver con capacitación, empoderamiento y liderazgo, módulos de educación financiera, la importancia del ahorro, presupuesto, temas normativos y legales, y temas de valores, liderazgo, diálogo, manejo de los problemas al interior de la familia.

Opportunity trabaja con una ONG hermana llamada ágape con quienes estructuran el componente no financiero adicional al tema de liderazgo. Por metodología hay un comité directivo al interior de cada grupo al que se le otorga un crédito, entre ellos hacen el cobro de las cuotas semanales (el asesor no realiza cobros). La entidad financiera ofrece un servicio, pero está en las manos del grupo el éxito de este.

N.R: Hablemos sobre el nivel de riesgo en sus operaciones:

L.G: En el caso de Opportunity el nivel de riesgo de la cartera de grupos ha estado más alto un poco que el de la cartera individual, sin embargo, vemos que la garantía solidaria funciona. Cuando se tiene los grupos conformados y se hace un proceso de formación bien hecho, gran parte del éxito del grupo está garantizado, la otra parte recae sobre el rol del comité directivo y el fortalecimiento de la garantía solidaria. La estadística de castigos no es alta en este tipo de cartera, es un porcentaje bajo frente a todo lo que se desembolsa, en Colombia ayuda mucho el tema de centrales de riesgo. El nivel de riesgo está claramente relacionado con la implementación de la metodología, en la medida en que se sea fiel a los principios de la formación, el riesgo es controlado. Otro tema fundamental es el acompañamiento del asesor, el asesor debe estar con el grupo permanentemente, semanalmente el asesor debe estar pendiente del pago de la cuota, debe empoderar al grupo para que sigan ahorrando y estar al tanto del comité directivo.

N.R: Hablemos acerca del sobreendeudamiento en el sector microfinanciero:

L.G: Opportunity consulta las centrales de riesgo y revisa el número de operaciones que sus potenciales clientes tengan activas, las moras históricas tanto en el sector financiero como real, entonces se tienen restricciones del número de créditos que la persona puede tener activos (3 créditos activos máximo por persona), revisamos también los montos que ha manejado, ya que esta metodología está orientada a personas en situación vulnerable, entonces si la persona tiene mayor capacidad el grupo no es la opción adecuada. Tener claridad que la población a la cual se está llegando tiene características muy especiales.

Actualmente en grupos se tiene cerca de 900 clientes (aproximadamente 17 personas por grupo) y la idea es crecer, pero preservando la calidad, sacrificar la calidad de la formación repercute en la cartera.

Además, Opportunity reporta la información de manera individual y luego los ata al grupo al que pertenece, pero para efectos de centrales de riesgo se hace el reporte de manera individual pero los integrantes del grupo son reportados además como deudores solidarios.

N.R: *¿Particularmente desde su entidad cómo abordan el tema rural?*

L.G: Opportunity atiende poblaciones rurales desde las oficinas de Carmen de Bolívar, Magangué, Caucasia y Montería. Ruralidad se entiende desde la categoría del municipio ya que se ha estado incursionando poco a poco en estas zonas a través de una alianza estratégica que tenemos con la Agencia de Cooperación de Estados Unidos – USAID, quienes tienen una iniciativa de finanzas rurales, entonces Opportunity es una de las entidades que trabaja con ellos, bajo el enfoque de que microfinanzas rurales hace referencia a los servicios ofrecidos en dichos municipios.

N.R: *¿Cuáles considera que son los principales obstáculos o limitaciones para las microfinanzas rurales?*

L.G: Regulación, requisitos que exige la superintendencia en materia de riesgo, pues no tiene capítulos específicos para microfinanzas, no tiene cabida en la norma la metodología grupal y la misma superintendencia es consciente de eso. El tema regulatorio no fomenta la entrada de metodologías grupales. Ciertas exigencias por parte de la superintendencia son análisis que no son útiles para la metodología comunal. El análisis tradicional de riesgo no aplica para la población objetivo de la metodología microcrediticia.

Otro punto es el diseño de la metodología como tal, por ejemplo, el acceso a dispositivos móviles para recolectar la información, lo cual alivia mucho los costos, la estructuración del proceso debería hacerse de manera digital.

N.R: *¿Cómo armoniza el nivel de riesgo y la tasa de usura?*

L.G: Opportunity por ser una entidad regulada y dado su misión social ha optado por asumir pérdidas con un producto y compensarlas por medio de otros, pero esto no es algo que hagan las entidades comerciales. Por medio de aliviar costos en los procesos de acompañamiento es la única vía para poder conciliar tasas limitadas frente a los altos costos que implica la metodología.

N.R: *¿De qué manera armoniza el tema de rentabilidad con el fin misional de las microfinanzas rurales?*

L.G: Yo creo que es posible ofrecer un cierto nivel de retorno, de todas maneras como entidad financiera tú tienes la obligación de mantener unas prácticas y procesos y rigurosidad en el riesgo de tu cartera, en tus procesos de cobro, de apalancamiento, en el fondeo, porque es indudable que se debe generar rentabilidad y sostenibilidad en especial cuando se tiene ahorro del público, entonces esto es algo que se debe hacer a través de eficiencias operativas, mejores índices de productividad, buen servicio al cliente, adecuada educación financiera, y que los asesores se conviertan en consultores.

N.R: *Finalmente, ¿De qué manera considera que se desvirtúa el deber ser de las microfinanzas rurales?*

L.G: No creo que se estén desvirtuando, lo que hemos encontrado en Opportunity es la importancia de mantenerse fiel a ciertos principios de las metodologías del análisis cualitativo del cliente. Hay aspectos que no se deben negociar, por más innovación que se tenga, se debe mantener un balance entre abrirte a lo nuevo y los principios que son los pilares que no puedes remover. Yo creo que las entidades están entendiendo eso, sí hubo y hay momentos en donde hay competencias agresivas, en donde entidades con mayor apetito de riesgo toman determinadas estrategias de crecimiento para alcanzar mayores niveles de clientes y a veces en esas estrategias se toman decisiones complicadas. En este instante, el sector no está creciendo, la mayoría de las entidades están dedicadas al control de la cartera, la economía está en un periodo lento de crecimiento y la demanda de crédito ha bajado. Las entidades le están dando un valor alto a las metodologías en microcrédito y buscan fortalecerlas y determinar los elementos clave a los que no se puede renunciar. Los bancos grandes tienen programas y áreas de microcrédito no puede decir qué tan fieles son a la metodología.

En crédito individual el análisis cuantitativo es más fuerte, se evalúa la estabilidad, habilidad como administrador de negocio, reputación y responsabilidad en pagos, estos cuatro elementos brindan un mapa de riesgo de la operación y eso le da al asesor la decisión de si está o no en su portafolio, todo esto continúa con el acompañamiento por parte del asesor.

Además, el portafolio está destinado a inversión productiva, la cartera de consumo de Opportunity Colombia es de sólo el 2 % y la mayoría tienen que ver con educación o mejoramiento de vivienda.

B.III. Entrevista a Dairo Estrada (D.E) - Investigador principal de la unidad de investigaciones de la gerencia técnica del Banco de la República y co-autor de *Inclusión financiera rural: el caso del sur del Tolima*.

Bogotá D.C. - 2 de noviembre de 2017.

N.R: Hablemos sobre los aspectos que se pueden considerar problemáticos en las microfinanzas, en particular las rurales:

D.E: En Colombia todavía no hay suficiente profundización financiera. Sobreendeudamiento sí puede ser un proceso que se está dando en microcrédito, pero en lo urbano, en lo rural aún no ha pasado eso. De hecho en lo rural lo que se presenta es muchos problemas de racionamiento de crédito sobre todo en el sector agropecuario pues la tasa de interés del crédito agropecuario está limitada, entonces las últimas reformas que se han hecho de microcrédito agropecuario sí permiten que en el sector rural sí se pueda cobrar por parte de entidades microfinancieras, tasas de interés de microcrédito y eso ha hecho que diferentes bancas empiecen a prestar a crédito agropecuario, pero están en la etapa muy anterior que es tratar de llegar donde no ha habido crédito, entonces no hay problema de sobreendeudamiento en el sector rural. Ese proceso se está dando más en lo urbano.

En el sector urbano se está viendo que la forma en la que se está dando sobreendeudamiento es porque le prestan más de lo que debían prestarles a los clientes, o que les prestan a clientes de otras entidades, entonces los inundan, y puede pasar que empiecen a pedir prestado un crédito para pagar otro.

En el sector rural se está tratando de llevar intermediación financiera donde no la ha habido porque el sector agropecuario a lo sumo tiene el indicador de 35 % de productores con crédito sobre productores totales.

Frente al mercado de capitales no hay nada que se relacione con microfinanzas que implique señales de alarma. El mercado de capitales es prácticamente inexistente.

Frente al manejo de tasa de interés: A pesar de que la tasa de interés de microcrédito tenga un techo y de alguna manera sea limitada, se puede apreciar que las tasas de interés de microcrédito en el tiempo no han estado pegada al techo, está por debajo.

No veo ninguno de los conceptos que definen la financiarización de las microfinanzas que se apliquen al sector rural.

En Colombia es muy conservador, los bancos comerciales no incursionan en las microfinanzas rurales, esto no quiere decir que no hagan crédito agropecuario, pero no lo hacen a los pequeños productores. El Banco Agrario ya está aplicando metodología microfinanciera, lo datos indican que la línea es creciente respecto a la aplicación de tecnología microfinanciera por parte del Banco Agrario.

La aplicación o no de la metodología no se puede medir de manera cuantitativa, no se tiene datos al respecto.

Por otra parte, sí ha pasado que se utilice el microcrédito para consumo, pero en lo urbano. El crédito de consumo en lo rural es cero. En el sector rural hacen créditos de consumo, pero no necesariamente son como microcrédito.

Y frente a la tasa de interés, ésta por la competencia no varía en respuesta a las variaciones de la tasa de interés de política, la tasa de interés responde es a políticas de riesgo, o a mayor riesgo se hacen menos colocaciones.

N.R: *¿Considera que existe sobreendeudamiento en el sector de las microfinanzas rurales?*

D.E: Respecto al sector urbano, sí hay datos que preocupan frente al sobreendeudamiento, pues desde hace año y medio persiste. A medida que pasa el tiempo sí se ve más latente el problema de sobreendeudamiento.

En lo rural se está en otra etapa muy distinta a lo que pasó en Asia. El porcentaje de microcrédito del Banco Agrario con respecto a microfinanzas es incipiente y muy pequeño.

Ciertas fundaciones hace un tiempo se han tornado Bancos y la cartera se ha deteriorado, pero no creo que se deba a un proceso de financiarización, sino a que el sector está bastante afectado ha sido un choque macro más que un choque idiosincrático, la competencia hace que se preste más a los clientes.

Se tiene la hipótesis de que los productores agropecuarios utilizan microcrédito para financiar capital de trabajo y paralelamente piden un crédito con el Banco Agrario, como los créditos del Banco Agrario se demoran tanto, trabajan con microcrédito de los otros

bancos y cuando aparece el crédito del Banco Agrario pagan el anterior crédito. Esto no es generalizado, pero en algunos casos se ha visto.

N.R: Finalmente, *¿Cuáles considera que son los principales obstáculos o limitaciones para las microfinanzas rurales?*

D.E: Lo malo de las microfinanzas Es que no hay, en el sector rural. Es un problema más de economía política, pues como el único actor es el Banco Agrario y es un ente público, lo que sí puede pasar es que las políticas de crédito respondan más a intereses políticos que financieros o económicos, eso es una hipótesis, pero no está confirmada, ya que las decisiones de otorgamiento de crédito están centralizadas.

No veo un proceso rural de financierización. El problema de inclusión financiera es tan rudo que pasa todo lo contrario, las ONG trabajan muy duro y buscan aumentar la inclusión financiera.

La tasa que maneja el microcrédito es justa, pues es un servicio muy costoso, los costos operativos de microcrédito rural es cerca del 28 %, sin contar riesgos. Por otra parte, el tema de las garantías es cubierto por el FAC.

En el sector rural la gente se endeuda mucho informalmente y con el Banco Agrario que es un tema completamente fuera del mercado.

B.IV. Entrevista a Miguel Achury (M.A) – Vicepresidente de Planeación y Desarrollo Institucional, Bancamía.

Bogotá D.C. - 21 de noviembre de 2017.

N.R: *Hablemos sobre el concepto de microfinanzas y su experiencia al respecto:*

M.A: Para Bancamía la inclusión es realmente el paraguas de todo lo que hacemos, si vamos a buscar una definición superior de lo que son microfinanzas la encontramos en la inclusión. La inclusión es un concepto mucho más amplio y las microfinanzas son un mecanismo de inclusión. La inclusión significa que existen millones de personas en América Latina y en el mundo excluidas de los servicios financieros, particularmente en las mujeres, la inclusión financiera empodera, les permite ser multiplicadoras sociales. Las

microfinanzas al ser una modalidad de inclusión lo que permite es ofrecer un impacto social a través de la posibilidad de incorporar a la economía formal a muchas personas.

La condición de los clientes que se atienden son los que hacen que se denomine como tal a las microfinanzas, nuestros clientes, microempresarios en el caso de Bancamía, son empresarios en todo el sentido de la palabra, pero sus negocios son de pequeña escala, por lo tanto, las necesidades financieras son bastante particulares.

Bancamía tiene un crédito promedio de 3'600.000 para proyectos productivos que ya están en curso, lo cual permite incorporación a un desarrollo productivo que permite mejorar la calidad de vida. Todos nuestros créditos son para inversión productivo, no hay otras modalidades de crédito, sólo microcrédito.

Bancamía maneja un concepto que se llama "Finanzas Productivas Responsables", la mejor modalidad de crédito que se acomoda a este concepto es el microcrédito, el cual tiene varias particularidades, primero por ley es un crédito que se otorga a un microempresario y se espera que la fuente principal de pago sea productiva, entonces al visitar su negocio, nosotros comprobamos la actividad productiva. Dada la asimetría de información, para poder hacer una apreciación adecuada del cliente, de su capacidad y voluntad de pago es través de visitas, a su negocio y domicilio, ya que carecen de registros contables, entonces a partir de lo que se encuentra in situ se puede inferir la transaccionalidad de los clientes.

Hace cerca de 33 años nacieron las microfinanzas en Colombia en los centros urbanos por medio de los Bancos de la mujer (ONG), actualmente transformados en entidades reguladas. Hace ocho años, más o menos se desbordó el ejercicio urbano hacia la periferia y hacia las zonas rurales, porque empiezan a saturarse las zonas urbanas de una oferta financiera por parte de la banca tradicional, ante esta realidad la tarea de inclusión estaba aún por hacer era en las zonas rurales. La expansión hacia las zonas rurales se hizo a través de la metodología en espiral, envolviendo la ciudad para ver en dónde había cinturones que se pudieran atender y esto nos llevó hacia las zonas rurales, pero para atender las zonas rurales es necesario adaptar la tecnología microcrediticia, pues ya no sólo se le presta a un individuo con riesgos, se está además mirando un proyectos productivo rodeado de otras actividades y con unos riesgos agro-climáticos que muy poco tienen que ver con la voluntad y capacidad de pago del individuo, entonces eso implica unos cambios grandes en las entidades, aunque conservamos la visita in situ, se han desarrollado otros tipos de herramientas para recoger esa información, por ejemplo se levanta un flujo de caja, y se empieza a innovar por medio de sistemas de pago flexibles que se adecuaran a la capacidad de conversión de caja de un emprendedor, ahora llamado microproductor agropecuario.

El papel que tienen las microfinanzas es empezar a brindar una serie de complementos alrededor del crédito y entender que la inclusión no sólo se puede hacer a través del crédito, sino también del ahorro, incluso creemos que es mucho más efectivo hacerlo desde el ahorro, porque se puede generar un hábito y cultura, el ahorro empodera, mientras que el crédito subordina. Empezamos a generar productos especiales para el sector rural en materia de ahorro como el proyecto “Soñando juntos” que es un ahorro programado o contractual. También se encuentran seguros que protege el negocio hasta un valor de 5 millones que está complementado por un seguro de vida y exequias, estos seguros pretenden dar continuidad a la unidad productiva, unidad empresa-familia.

N.R: *Hablemos sobre las tasas de interés y los costos:*

M.A: La tasa de usura se fundamenta en como el mercado se comporta y como superintendencia financiera certifica las tasas de interés. En Colombia ese límite es el máximo permitido para cobrar una operación de microcrédito, para el caso de Bancamía la tasa está por debajo del techo, pero hay otras entidades más pequeñas que sí están pegadas del techo, lo cual se debe a que este es un negocio de escala, se deben tener un número de clientes suficiente que permita diluir todo el costo administrativo que implica este sistema de atención in situ. La tasa de interés cobrada ante la usura significa un efecto liberador que permite ampliar las actividades productivas, entonces si bien la tasa de interés nominalmente se percibe costosa, por el principio de relatividad financiera es un gran beneficio.

Por medio de las mediciones de impacto social que hace Bancamía, en promedio el peso de la cuota de un cliente sobre el valor de sus ventas mensuales es apenas del 6 %. Para que el ejercicio sea rentable y sostenible, Bancamía reinvierte sus utilidades en el negocio, nuestros accionistas son ONG, nuestro principal accionista es la fundación de microfinanzas del BBVA, es una entidad totalmente independiente del BBVA, es una fundación que busca desarrollar entidades microfinancieras en América Latina; los otros dos accionistas que tienen partes iguales son las Corporaciones Mundial de la Mujer Colombia y Corporaciones Mundial de la Mujer Medellín, que eran parte de lo que llamaban los Bancos de la Mujer, también está la IFC. Cuando Bancamía era ONG no podía captar dinero del público y por tanto no podía ofrecer un portafolio diversificado y el fondeo era muy costoso pues los bancos comerciales eran quienes prestaban a las ONG a unas tasas comerciales que hacían que los márgenes se disminuyeran. Cuando ya se es banco se empieza a ofrecer el servicio de captación no solamente a nuestros microempresarios sino al público en general, hoy en día el 38 % de nuestro fondeo proviene del ahorro y de los CDT, esto ha permitido desconcentrar el fondeo de los bancos. Otra estrategia ha sido emitir bonos, hemos hecho ya 3 emisiones de bonos, muy exitosas todas con unos indicadores de apetito más o menos de dos veces el valor de la emisión, que indica un apetito de mercado fuerte y que ha permitido por lo tanto participar en el mercado de valores. Esas operaciones han sumado cerca de 350.000 millones de pesos, lo cual sumado a la

captación ha permitido desconcentrar lo que tomamos de los bancos y también hemos acudido a un tipo de fondeo multilateral con la IFC, con la CAF.

Lo anterior permite manejar una canasta de recursos con un costo relativamente más bajo que si lo hiciéramos con bancos, lo cual permite ofrecer unas tasas más bajas a nuestros clientes y también dentro hacemos eficiencias y nos basamos mucho en la tecnología. Todos nuestros ejecutivos tienen una tableta y en el terreno capturan la información con esa tableta, lo cual permite hacer muchas operaciones in situ, entonces nuestra estrategia es a bajo costo. La prima de riesgo es del 5,6 %, el costo más fuerte es el operativo, lo cual representa cerca de 22 puntos porcentuales. Este modelo es un negocio de inclusión social y financiera, productiva y ambiental.

N.R: *Hablemos sobre el endeudamiento en el sector de las microfinanzas rurales:*

M.A: Bancamía tiene una política de riesgos que es bastante clara, en el sentido en que se le presta al cliente solo aquello que está dispuesto a pagar, el número límite de créditos es de 3 y trabajamos mucho en la fidelización de nuestros clientes, crecemos con ellos, entonces trabajamos una metodología de crecimiento. La política es clara también en cuanto a que manejamos modelos internos que permiten calcular probabilidades de cumplimiento de acuerdo con perfiles de clientes, entonces por medio de las visitas hacemos todo el levantamiento de la información cuantitativa y cualitativa que es llevada a los modelos de riesgo.

Desde hace más o menos un año, Bancamía viene en sentido contrario al mercado, Bancamía viene creciendo su número de clientes del activo y su cartera y disminuyendo su indicador de mora, pasando del 5,6 al 4,9 % y la cartera ha crecido en 8,5 % y el número de clientes en un 6,5 %, mientras que el mercado está vuelto pedazos, pues la mora se les ha subido el 27 %. Tales resultados se deben a la política de riesgo, una política de riesgo no para excluir sino para encontrar la mejor fórmula de financiamiento para nuestros empresarios con base en el conocimiento que tenemos de ellos.

N.R: *¿Considera a las microfinanzas rurales rentables?*

Las microfinanzas rurales son rentables, para nosotros significa atender personas que desarrollan una actividad productiva fuera del perímetro urbano. Es rentable por varias razones, primero por la metodología de apreciación del riesgo, los ingresos que nosotros devengamos por los servicios financieros que prestamos son suficientes para cubrir la operación y la prima de riesgo, empezaríamos a perder en el mismo momento que la prima de riesgo se nos dispare, por eso cuidamos tanto la forma en que otorgamos un crédito y tenemos un buen número de clientes con microcrédito, tenemos 900.000 clientes y en Colombia se atienden 3 millones de clientes aproximadamente, entonces nuestra

participación es muy grande y se maneja a través de política de riesgo y acompañamiento. El acompañamiento se hace zonificando, capilaridad, llegar liviano a las zonas más alejadas, lo cual permite que el costo se disminuya. Entonces tenemos que ser muy estratégicos en el manejo del costo, en el manejo de la prima de riesgo y cuidar la productividad de nuestra gente, esas tres variables son fundamentales y por supuesto el acompañamiento con una actividad que es un servicio para nosotros que es la educación financiera. El modelo se fundamenta en un esquema de acompañamiento hacia nuestra gente y hacia el cliente.

Nuestro crédito es 100 % individual, no es grupal porque la experiencia hace más de 30 años no fue positiva, pues hay fenómenos culturales en Colombia muy complejos que hacen que este tipo de metodologías no sea tan exitosa, tal vez a nivel regional sí, pero no pasa de 500 personas en lugares y economías muy especiales, pero para trabajar a escala como lo hace el banco teniendo casi un millón de clientes, no funciona, es insostenible.

N.R: ¿Cuáles considera que son los principales obstáculos o limitaciones para las Microfinanzas rurales?

M.A: Cuando llegan determinados momentos en el que el cliente crece en su actividad productiva y nuestros esquemas de crédito ya no son apropiados, por el costo, por ejemplo. Existen otras formas de inclusión diferentes a las microfinanzas más eficientes para ese efecto, está por ejemplo el crédito Finagro, entonces eso ya empieza a ser una competencia desequilibrada frente al microcrédito, pues el microcrédito sirve para acompañar a las personas en su proceso de inclusión y desarrollo productivo, hasta que siguen siendo microproductores, pero cuando dan el salto a una categoría mayor, por ejemplo pequeño productor, el término microfinanzas ya no sirve, es una herramienta inadecuada. Eso no significa que tengamos algo que se llama Clientes Graduados, que es aquel que sigue teniendo una propiedad relativamente pequeña y sigue teniendo actividades productivas más tecnificadas, mejor organizadas, pero sigue usando el microcrédito porque no quiere expandirse a una escala superior, pero es un cliente que ya sabe manejar sus finanzas, entonces para él tenemos valores agregados distintos. Las microfinanzas son buenas hasta que el cliente adquiere un tamaño diferente.

Frente a la reglamentación se encuentran varios limitantes, de hecho hemos vencido varios, hasta hace poco en Colombia no había acceso para el microproductor agropecuario a los créditos de Finagro y junto la acción de Bancamía y el apoyo de Finagro y el Banco de la República, logramos que se creara hace tres años una línea de crédito rural y agropecuaria que rompe un paradigma tremendo, ya no mira el tamaño del productor sino que habla de la ruralidad y la gran ventaja que tiene es que podemos pactar la tasa con el cliente, no tiene un techo como las demás líneas de Finagro. Esto ha permitido una inclusión financiera maravillosa, también ha permitido que la inversión sustitutiva (obligación de los bancos a colocar crédito agropecuario o a invertir en Títulos de Desarrollo Agropecuario-

TDA) se torne más sostenible y rentable. También se tiene una barrera frente a los seguros, por el tema de los fenómenos naturales. Otras barreras son que la asistencia técnica es muy costosa, la política de subsidios agropecuarios en Colombia también se presenta como una limitante en cuanto a una asimetría en la competencia que ha sido un obstáculo al desarrollo de las microfinanzas. Frente al tema de información, el Estado tiene mucha información, pero no la comparte, si lo hiciera se podría abaratar aún más las tasas de interés.

N.R: *Finalmente, ¿De qué manera considera que se desvirtúa el deber ser de las microfinanzas rurales?*

M.A: Siento que hay una disfuncionalidad entre los órganos de dirección de algunas entidades y lo que pretende su equipo de administración, su afán si es el lucro, y esto pervierte todo el ejercicio, entonces se deja de atender correctamente a los clientes, se eleva desproporcionadamente la productividad y se daña la cartera, no se hace una buena cobranza, no se acompaña porque se cuidan mucho los costos, entonces se pervierte todo el ejercicio por estar en función de la rentabilidad y esas presiones se dan por el afán de hacer sostenibles las entidades pero hay que tener confianza en que esto es sostenible en la medida en la que al cliente le vaya bien, es la única clave.

Se mantiene fiel a la misión midiendo, Bancamía mide el impacto social con un estudio longitudinal con una profundidad de 5 años y se ha encontrado que después de 2 años de relación con Bancamía, el 53 % de los clientes que eran pobres ya no lo son, y después de 5 años el 75 %. Los clientes crecen interanualmente sus ventas en el 19 %, sus activos en 28 %, sus excedentes el 25 %, lo cual indica que están capitalizando. Mientras un cliente urbano en condición de pobreza toma 2,3 ciclos de microcrédito que salga de la pobreza, en las zonas rurales con la primera operación sale de dicha condición, es mucho más efectivo.

B.V. Entrevista a Milton Fernando Barrero (M.B)– Director de Oficina Municipio de Nuevo Colón, Banco Agrario de Colombia.

Nuevo Colón, Boyacá - 19 de enero de 2018.

N.R: *Hablemos sobre el concepto de microfinanzas y su experiencia al respecto:*

M.B: A nivel rural las oficinas del Banco Agrario, particularmente en el caso de la oficina del municipio de Nuevo Colón maneja muy poco la línea de microcrédito, en contraste con las oficinas en municipios cuya actividad económica es más comercial que agropecuaria.

La definición de microfinanzas para el Banco Agrario está determinada por el tipo de cliente, más que por el monto, y se presenta como la iniciación en el sector financiero para los clientes, en ese sentido, el Banco Agrario se presenta como el primer paso para vincularse al sector financiero para los habitantes rurales, quienes acceden en primera medida por medio del microcrédito y luego pasan a la categoría de pequeño productor.

Las mayores utilidades al Banco Agrario actualmente las brinda la banca de microcrédito, a pesar de ser la que menos recursos maneja.

El Banco Agrario se divide en cinco bancas, la banca agropecuaria, la banca de personas, la banca de microcrédito, la banca oficial y la banca empresarial. La banca agropecuaria que tiene tres líneas: producción, transformación y comercialización.

N.R: *Hablemos sobre la implementación de metodología microfinanciera o el acompañamiento a los servicios que presta el banco en el sector rural:*

M.B: El Banco Agrario ha tenido un gran crecimiento en la banca de microcrédito, es una línea más dirigida al sector comercial. Como una nueva estrategia, el Banco Agrario se ha propuesto implementar una estrategia de acompañamiento que contempla visitas más personalizadas que contribuyan a la construcción de un inventario y mejor análisis del riesgo y control de inversión a 6 meses para analizar la sostenibilidad de las actividades productivas. Además, cuenta con asesores especializados que se encargan de hacer visitas a negocios y se exigen los mínimos requisitos como lo es la revisión en centrales de riesgo y una antigüedad de mínimo dos años.

Existen programas especiales para mujeres rurales de bajos ingresos, para pequeños productores y pequeñas agremiaciones de productores, pero estas líneas hacen parte de la banca agropecuaria y como tope máximo se tiene que no sobrepase el 75 % del valor de sus activos. Este tipo de programas se caracterizan por su alto impacto en la comunidad. Para el caso de pequeño productor como requisito se tiene que los activos del cliente no superen los 221 millones de pesos y para el caso de mujer rural, que sus activos sean menores a 155 millones de pesos.

La educación financiera no se limita al microcrédito, es esencial para evitar crisis en la banca agropecuaria y se imparte a toda la comunidad no sólo a los clientes, en ese sentido se puede citar el ejemplo de cuentas Banagrario, que está destinada a niños.

Las oficinas regionales se han propuesto estimular la generación de ingresos de las actividades agropecuarias por medio de la diversificación del portafolio a través de cuentas de ahorro que acompañan a los créditos otorgados, frente a los seguros el portafolio no es tan grande.

Para el caso de los pequeños municipios de vocación agropecuaria, el único banco que hace presencia es el Banco Agrario, como es el caso de Nuevo Colón. Las entidades microfinancieras tienden a estar en los municipios donde hay mayor competencia bancaria.

El papel de la competencia ha favorecido los servicios prestados por parte del Banco Agrario e innovaciones como los corresponsales bancarios, los cuales han servido mucho al pago de obligaciones.

N.R: *Finalmente, hablemos sobre las tasas en el microcrédito y el sobreendeudamiento:*

M.B: Las mayores tasas se justifican por los bajos requisitos, además por los costos de movilizarse en las veredas.

En pequeños municipios como en Nuevo Colón no hay capacidad de sobreendeudamiento. La problemática que se observa es que se mantiene como microcrédito a pesar de que cliente no cumpla con las características de ser un microempresario o microproductor.

El índice de cartera vencida en el municipio de Nuevo Colón corresponde a 1,7 % es un excelente indicador y se debe a la buena organización regional, a evitar la colocación a población flotante y al conocimiento del cliente.

Bibliografía

- Achury, M. (21 de Noviembre de 2017). Bancamía. (N. R. Virviescas, Entrevistador) Bogotá, Colombia.
- Alfonso, M. (2015). *Entidades Microfinancieras: Problemas cuando olvidan su misión. Estudio de tres casos*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE.
- Armendáriz, B., & Morduch, J. (2010). *The Economics of Microfinance* (Segunda edición ed.). (T. M. Press, Ed.)
- Armendariz, B. (06 de septiembre de 2013). "Las microfinanzas son una alternativa para los emprendedores y las nuevas empresas": Beatriz Armendariz. (C. d. CID, Entrevistador) Bogotá , Colombia.
- Bancamía. (2017). *Informe de gestión sostenible*. Bogotá D.C.
- Banco Mundo Mujer. (s.f.). *Banco Mundo Mujer S.A.* Recuperado el 28 de febrero de 2018, de <https://www.bmm.com.co/nuestra-entidad.html>
- Barrero, M. (19 de Enero de 2018). Banco Agrario. (N. R. Virviescas, Entrevistador) Nuevo Colón, Boyacá, Colombia.
- Bateman, M., & Chang, H.-J. (2009). *The Microfinance Illusion*. Obtenido de <https://ssrn.com/abstract=2385174> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2385174>
- Bateman, M. (2013). La era de las microfinanzas: destruyendo las economías desde abajo. *Revista Ola Financiera* , 6 (15).
- Beachemin, E. (12 de Octubre de 2010). *Microfinanzas: no es la gallina de los huevos de oro*. Recuperado el 25 de Septiembre de 2017, de Radio Holandesa para Latinoamérica: <http://www.rnw.nl/espanol/article/microfinanzas-no-es-la-gallina-de-los-huevos-de-oro>
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación* (Tercera edición ed.). (O. F. Palma, Ed.) Colombia: Pearson Educación.
- Bonilla, I. (2016). Estrategias para el mejoramiento de los programas de microfinanzas en Colombia. Tesis para optar al título de Magíster en Ciencias Económicas. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia.
- Bonizzi, B. (2014). Financialization in Developing and Emerging Countries. *International Journal of Political Economy* , 42 (4), 83-107.
- Butcher, W., & Galbraith, J. (2015). *Microfinance Control Fraud: Poverty and Profiteering in Latin America*. (D. 1. Forum for Social Economics, Ed.) Obtenido de <https://ssrn.com/abstract=2667632>
- Castro, M. (2016). Elementos relevantes en la financiación de microcrédito rural desde entidades bancarias con metodología microcrediticia. Trabajo de Grado Maestría en Gestión de Organizaciones. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.

- CFA. (2017). *Cooperativa Financiera de Antioquia*. Recuperado el 05 de noviembre de 2017, de Informe de gestión 2016: http://www.cfa.com.co/pdf/informe_gestion_cfa_2016.pdf
- Congreso de Colombia. (18 de diciembre de 1990). Ley 45 de 1990
- Congreso de Colombia. (10 de julio de 2000). Ley 590 de 2000. DO:44078
- Congreso de Colombia. (6 de octubre de 2000). Ley 617 de 2000. DO:44188
- Cypher, J., & Delgado Wise, R. (2010). *Mexico's Economic Dilemma. The Development Failure of Neoliberalism. A Contemporary Case Study of the Globalization Process*. United States: Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- DANE. (2017). *Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2016*. Recuperado el 19 de septiembre de 2017, de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016>
- Das, V. (2013). Vijayalakshmi Das: We are vulnerables as our clients. *Microcredit Summit Campaign*. (L. Reed, Entrevistador)
- Estrada, D. (02 de Noviembre de 2017). Banco de la República . (N. R. Virviescas, Entrevistador) Bogotá , Colombia.
- Finagro. (2017). *Microcrédito Rural*. Recuperado el 20 de septiembre de 2017, de <https://www.Finagro.com.co/productos-y-servicios/microcr%C3%A9dito-rural>
- García, C. (24 de Noviembre de 2017). Opportunity Colombia. (N. R. Virviescas, Entrevistador) Bogotá, Colombia.
- Giraldo, C. (05 de Octubre de 2017). *¿Va por buen camino la reincorporación de las Farc?* Obtenido de <http://palabrasalmargen.com/edicion-114/va-por-buen-camino-la-reincorporacion-de-las-farc/>
- González, J. D. (2015). *Enfoque sistémico para la valoración del riesgo en el sector agropecuario Colombiano*. Asomicrofinanzas.
- Guevara, D., & Zambrano, P. (2017). La sobrevalorada ilusión de las microfinanzas y las realidades de la financiación en la economía de los sectores populares. En C. Giraldo, *Economía popular desde abajo* (págs. 147-168). Bogotá D.C., Colombia: Ediciones desde abajo.
- Gutiérrez, J. (18 de Agosto de 2017). *Las microfinanzas en un entorno de innovación [PowerPoint slides]*. Recuperado el 22 de Octubre de 2017, de SuperFinanciera: <https://www.superfinanciera.gov.co/jsp/loader.jsf?IServicio=Publicaciones&ITipo=publicaciones&IFuncion=loadContenidoPublicacion&id=10090086>
- Helwege, A. & Birch, M. (2007). Declining Poverty in Latin America? A Critical Analysis of New Estimates by International Institutions. *Global Development an Environment Institute*.
- Hernandez, C., Cervantes, M., & Montoya, M. (2014). ¿De verdad están las instituciones de microfinanzas dando atención a los pobres? En Pérez, Venegas, & Martínez, *Modelos para la toma de decisiones en la Ingeniería Económica y Financiera: Un enfoque estocástico*. México: Centro e Investigación Avanzado en Finanzas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Hudon, M., & Sandberg, J. (2013). The Ethical Crisis in Microfinance: Issues, Findings, and Implications. *Business Ethics Quaterly* , 23 (04), 561-589.

- Kappel, V., Krauss, A., & Lontzek, L. (2011). *Sobreendeudamiento*. Responsibility Investments for Prosperity.
- Lawrence, G., Sippel, S., Larder, N., & DesFours, L. (s.f.). Will the "Financialization" of food and farming provide the basis for a prosperous future for rural Asia? (T. U. Queensland, Ed.) Australia.
- Leyva, W. (13 de septiembre de 2010). *Upgrading, Downscaling y Greenfield en las Microfinanzas*. Recuperado el 28 de febrero de 2018, de El analista: <http://www.elanalista.com/?q=node/102>
- Maes, J., & Reed, L. (2012). *State of the Microcredit Summit Campaign Report 2012*. Washington D.C.: Microcredit Summit Campaign.
- Misión para la Transformación del Campo. (2015). *Diagnóstico Económico del Campo Colombiano*. Bogotá D.C.
- Mondragón, A. (20 de Octubre de 2017). Finagro. (N. R. Virviescas, Entrevistador) Bogotá, Colombia.
- Morduch, J., & Roodman, D. (2014). The impact of microcredit on the poor in Bangladesh: Revisiting the evidence. *The Journal of Development Studies*, 50 (4), 583-604.
- OECD. (2015). *Colombia, políticas prioritarias para un desarrollo inclusivo*. Obtenido de Serie "Mejores Políticas": <https://www.oecd.org/about/publishing/colombia-politicas-prioritarias-para-un-desarrollo-inclusivo.pdf>
- Perfetti, J. (2009). Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Colombia. (RIMISP, Ed.) *Documento de trabajo* (43).
- Perossa, M. L., & Marinaro, A. E. (2014). Relación entre el auge de los microcréditos financieros y el alivio de la pobreza en el escenario latinoamericano. *Revista Global de Negocios*, 2 (4), 15-24.
- Perry, S. (2010). La pobreza rural en Colombia. Bogotá: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2016. (2017). DANE. Recuperado el 08 de Enero de 2018, de DANE: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016>
- Polanco, L. (2011). El motivo de lucro en las microfinanzas: un estudio con instituciones mexicanas. *Revista de Economía*, XXVIII (76), 9-40.
- Presidencia de Colombia. (31 de marzo de 2008). Decreto 919 de 2008. DO:46946
- Salazar, A., Martínez, D., & Giraldo, M. (2015). *Crecimiento del Microcrédito en Colombia en los años 2010-2014. Trabajo de Grado para optar el Título de Especialista en Alta Gerencia*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Sawyer, M. (2014). What is Financialization. *International Journal of Political Economy*, 42 (4), 5-18.
- SFC & BdO. (2014). *Reporte de Inclusión Financiera 2013*. Colombia
- SFC & BdO. (2017). *Reporte de Inclusión Financiera 2016*. Colombia.
- SFC. (19 de febrero de 2018). *Información consolidada anual SFC - Defensor del consumidor financiero - Entidades vigiladas*. Recuperado el 28 de febrero de 2018, de Superintendencia Financiera de Colombia: <https://www.superfinanciera.gov.co/publicacion/11129>

Slee, T. (2015). En *What Yours is Mine. Against the sharing economy* (págs. 338-344). OR Books.

Young, S. (2010). The "Moral Hazards" of Microfinance: Restructuring Rural Credit in India. *Antipode* , 42 (1), 201-223.